



Universidad Nacional del Litoral
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
Licenciatura en Trabajo Social



Imagen: Natalia Merki

**Juventudes y territorio. Una aproximación a las experiencias
barriales de varones jóvenes de la zona noroeste de la
ciudad de Santa Fe (2023-2024)**

TESINA DE GRADO
FEBRERO 2025

TESISTA: AGUSTINA BONETTI
DIRECTOR: IGNACIO GRIPPALDI
Seminario de Tesina

Índice

Agradecimientos	3
Resumen	4
Introducción	6
Acercamiento al campo que nos (pre)ocupa	6
¿Por qué estudiamos a varones jóvenes de la zona noroeste, y no a varones jóvenes de otros barrios?	9
Capítulo 1. Antecedentes de investigación	14
1.1. Interrogantes y abordajes teóricos sobre las juventudes	14
1.2. Estudios sobre juventudes de sectores populares y masculinidades en clave barrial	17
Capítulo 2. Conceptualizaciones generales	24
2.1. Juventudes, una breve mirada como sujeto histórico y social	24
2.2. Masculinidades, territorio barrial y lógicas de acción de las experiencias	30
Capítulo 3. Recorrido y estrategia metodológica	36
3.1. La experiencia de investigar. Objetivos iniciales y objetivos finales	36
3.2. Sobre las técnicas de recolección de datos	38
3.3. Sobre los jóvenes entrevistados	42
Capítulo 4. Desplazamientos inter e intra barriales	44
4.1. Configuraciones de los movimientos intra barriales	45
4.2. Ir y venir en la zona noroeste. Dinámicas de desplazamientos interbarriales	55
4.3. La centralidad de la zona noroeste en las experiencias de movilidades y desplazamientos de los jóvenes varones	62
4.4. Recapitulando	66
Capítulo 5. Masculinidad, conflictividad y afectos en el territorio barrial	68
5.1. Relaciones entre pares. El acceso al consumo de sustancias y los conflictos en el territorio barrial	69
5.2. Lógicas de cuidado y afectos en los entramados conflictivos territoriales	76
5.3. Diferenciación de un otro como la otra cara de las relaciones entre pares	80
5.4. Recapitulando	82
Reflexiones finales	84
Referencias	88

Agradecimientos

A la Universidad Pública, por permitirme emprender alas y concretar sueños.

A mi familia, por acompañar mis procesos y enseñarme a no bajar los brazos.

A mis amigxs, por bancarme en todas.

A mis compañerxs de militancia y amigxs de facultad. Con ustedes fue posible permanecer y ahora egresar de la universidad. Con ustedes cada batalla cobra sentido. Gracias por enseñarme a luchar.

A Rafa, por su amor y enriquecimiento en las preguntas y reflexiones que en este trabajo se asoman.

A lxs docentes. Gracias por acompañar caminos e instalar huellas.

A Nacho, mi director, por sus palabras amables pero firmes, sus preguntas que me permitieron ir y volver. Por su escucha y sus aportes en esta tesina.

A las juventudes. Sobre todo a los varones jóvenes que me compartieron su tiempo, sus voces y sus sentires para esta tesina. A ellos, gracias siempre.

Resumen

El presente trabajo de investigación se inscribe en el marco de la Licenciatura en Trabajo Social y busca aproximarse a establecer un aporte analítico en el campo de las juventudes de sectores populares. Como objetivo general, se propone describir y comprender las experiencias barriales de varones jóvenes de la zona noroeste de la ciudad de Santa Fe y las configuraciones de los conflictos, sociabilidades y agencias en el territorio barrial. De esta forma, analizamos y describimos las dinámicas de desplazamiento de los varones jóvenes en el marco de su territorio barrial, como estrategias que se dan en la búsqueda de bienestar, de resolución de conflictos y de reproducción cotidiana. Asimismo, ahondamos en la dimensión de sociabilidad, que como veremos se concentra en la zona noroeste, como resultado de procesos de fragmentación residencial que impactan en sus experiencias barriales. Además, desarrollamos las disputas por el reconocimiento, el honor y los afectos que los varones jóvenes construyen en el marco de sus relaciones con otros y desde la reproducción de dinámicas de masculinidad tradicional. Este trabajo se llevó a cabo a partir de una metodología cualitativa con diseño flexible, y con el despliegue de las técnicas de entrevista en profundidad, observaciones y registros de campo que nos permitieron recuperar las voces de varones jóvenes de los barrios San Agustín I y II, El Abasto, La Ranita, Yapeyú y Santa Marta de la ciudad de Santa Fe.

Abstract

This research is part of the Bachelor's Degree in Social Work and aims to make an analytical contribution in the field of youth in popular sectors. As a general objective, we propose to describe and understand the neighbourhood experiences of young men in the northwestern area of the city of Santa Fe and the configurations of conflicts, sociabilities and agencies in the neighbourhood territory. In this way, we analyse and describe the dynamics of displacement and movement of young men within their neighbourhood territory, as strategies that occur in the search for well-being, conflict resolution and daily reproduction. We also look at the sociability dimension, which, as we shall see, is concentrated in the north-west area, as a result of residential fragmentation processes that affect their neighbourhood experience. In addition, we develop the struggles for recognition, honour and affection that young men construct in their relationships with others and in the reproduction of traditional masculinity dynamics. This work has been carried out using a qualitative methodology with a

flexible design, with the application of in-depth interview techniques, observations and field notes that have allowed us to recover the voices of young men from the neighbourhoods of San Agustín I and II, El Abasto, La Ranita, Yapeyú and Santa Marta in the city of Santa Fe.

Introducción

En la actualidad, la realidad se presenta como entreverada y compleja, pero, quizás pueda ser dilucidada a través de formas de conocimiento que no busquen la exactitud objetiva, sino de alternativas de aproximación que conjuguen lo colectivo y que puedan dar cuenta de parte de las imágenes y los sueños que nos rodean. (Carballeda, 2021)

El presente trabajo busca aproximarse desde la investigación de grado a la contribución de un aporte analítico en el campo de estudio de las juventudes (Chaves, 2005, 2006, 2010; Di Leo y Camarotti, 2015; Reguillo Cruz, 2000) principalmente desde una mirada local, ubicándonos en las experiencias barriales de varones jóvenes de la zona noroeste de la ciudad de Santa Fe, en relación con sus formas de construir agencias juveniles a partir del vínculo (o no) con las instituciones del barrio y desde el uso del espacio público.

El objetivo general que guía el desarrollo de la tesina es describir y comprender las experiencias barriales de varones jóvenes de la zona noroeste de la ciudad de Santa Fe y las configuraciones de los conflictos, sociabilidades y agencias en el territorio barrial.

Partimos desde una dimensión barrial, entendiendo al barrio como el espacio territorial que asume una forma social, siendo desde allí donde pueden llegar a comprenderse analíticamente algunas dinámicas y dimensiones de lo que sucede, reconstruyendo las redes de capital social que allí circulan (Pavcovich, 2015).

Acercamiento al campo que nos (pre)ocupa

El interés por el tema que nos convoca, se da a partir de dos acercamientos al campo. Por un lado, la participación en dos programas de la Provincia de Santa Fe, el Nueva Oportunidad¹ (2016-2019) y el Santa Fe Más² (2019-2023) pertenecientes al Ministerio de Desarrollo Social, los cuales (con distintas particularidades) apuntaban al trabajo con jóvenes de los distintos barrios de la ciudad de Santa Fe en pos de promover posibilidades de participación, y de formación en oficios y deportes, entre otros, como también el acompañamiento en diversas temáticas de promoción de derechos para jóvenes.

¹ Para más información ver en Boletín Oficial, Gobierno de Santa Fe (2 de agosto, 2017) (<https://www.santafe.gov.ar/boletinoficial/recursos/boletines/02-08-2017decreto2160-2017.html>)

² Para más información ver en Guía de Programas Sociales, Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Santa Fe (2022) (<https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/268900/1404246>)

Ambos programas tenían una figura de referente/a, y es desde allí donde tuve la oportunidad de participar y enmarcar mi tarea. Esta consistía en acompañar y fortalecer la participación de los y las jóvenes que eran parte de las propuestas de talleres así como también generar articulaciones posibles con otros actores que acompañaban a los jóvenes.

La diferencia de ambos programas radica en que el Programa Nueva Oportunidad estuvo pensado desde una lógica de abordaje de situaciones problemáticas que se presentaban en los territorios (además de capacitaciones en oficios), como los emergentes de conflictos territoriales por violencias entre pares y entre bandas, el consumo problemático y la deserción escolar. Por ende, los y las referentes de los talleres recibíamos acompañamiento de las coordinaciones de la zona noroeste del programa, con la intención de reflexionar y problematizar junto al equipo y los/as jóvenes los distintos problemas que se presentaban en los contextos sociales en los que se encontraban inmersos, a partir de una figura de espacio-taller denominada “tercer tiempo”.

El segundo programa (Santa Fe Más) surge a partir del año 2019 (hasta fines del 2023), con el cambio de gestión provincial, y estaba orientado a capacitaciones en oficios y la salida laboral de jóvenes de sectores populares, por lo cual, significó un cambio en torno al abordaje de las situaciones que vivían y viven los jóvenes en sus barrios, dado que la lógica se configuró a partir de la dimensión laboral, y los acompañamientos se encontraban ligados a la colaboración y el fortalecimiento de la organización de los jóvenes en objetivos productivos (armado de emprendimientos, grupos de trabajo, etc).

A su vez, en el año 2021 y 2022 tuve la posibilidad de trabajar como Residente Cultural en el Alero Yapeyú, perteneciente al Ministerio de Cultura de la Provincia de Santa Fe.

En otro ángulo, el acercamiento al campo también se da por experiencias personales como vivir un gran tiempo -junto con otros miembros de la familia- en la zona noroeste, particularmente en barrio Loyola Norte y luego en barrio Nueva Esperanza. Todas estas experiencias, laborales y personales, me despertaron distintos interrogantes, así como también me permitieron observar las situaciones de los jóvenes y construir algunas miradas movedizas sobre las problemáticas de las juventudes en los territorios.

Es así que en estos recorridos, observaba que los varones tendían a pasar más tiempo en el espacio público, entendido como las plazas, las esquinas, las veredas, la canchita, etc. A su vez, se encontraban atravesados en mayor medida y en algunos casos, por el consumo de sustancias. Ello implicaba el ritmo de una dinámica distinta, que se contraponía a la de las instituciones (que también se configura como otro espacio público), en las cuales generalmente asistían niños, mujeres, y en horarios por la mañana.

En algunas ocasiones se volvía un desafío construir marcos de interacción con los jóvenes varones en lo referido a la participación de los talleres del programa. Ello implicaba tener un acercamiento constante hacia los jóvenes, por fuera del marco del taller, acercándome a las esquinas o encontrándolos en las inmediaciones del barrio o sus casas, todo ello con la intención de poder saber más sobre sus cotidianidades, y por qué no se acercaban o no asistían al CAF.

Es así que en el marco de ese proceso de acompañamiento y participación junto a varones jóvenes, comencé a plantearme algunos interrogantes que guiaron la construcción del problema de investigación: ¿por qué los jóvenes varones son más intermitentes en sus inserciones institucionales en comparación con las mujeres que asistían? ¿Cuáles y cómo son las dinámicas de movimiento y de socialización que construyen en el marco de sus experiencias barriales? ¿Cuáles son sus realidades cotidianas y qué sucede con los jóvenes varones en sus barrios? ¿Cómo se relacionan entre pares en sus experiencias barriales en tanto jóvenes varones? ¿Qué grado de valor le dan a los espacios públicos, entendidos como la calle, las plazas, la esquina y lo que allí sucede? ¿Cómo operan en esos espacios las construcciones de las masculinidades de los varones jóvenes?

A esto se le suma nuestro supuesto sobre que los jóvenes varones participaban con intermitencias en la institución CAF N° 26 en el taller de Repostería, y en las instituciones en general, debido a que buena parte de su sociabilidad se desarrollaba en las esquinas, calles y veredas, lo que denominamos en este trabajo: territorio barrial. De este modo, nuestro estudio se centra en los jóvenes varones y en sus experiencias barriales porque consideramos que los varones se encuentran más familiarizados con lo público, con ese estar afuera que, a su vez, como veremos a lo largo del trabajo, los expone a ciertos riesgos producto de las relaciones barriales, así como también le da sentido a sus días en momentos determinados.

A partir de este supuesto aclaramos que no es de nuestro interés profundizar desde una mirada dicotómica, respecto si la participación en la calle como ámbito de socialización de los jóvenes se contrapone a los ámbitos institucionales, sino que el supuesto surge como una inquietud de saber qué sucede en la realidad y en el cotidiano barrial de estos jóvenes para así poder comprender y analizar los entramados, tanto conflictivos como de agencia de estos jóvenes en sus territorios. Por consiguiente, más allá de las instituciones, es la dimensión barrial la que buscamos comprender, conocer, como parte configurativa de sus experiencias, que a veces como veremos pueden ser conflictivas dados los mandatos de masculinidad. Así, esperamos poder conocer más sobre sus desplazamientos, sus actividades, sus relaciones sociales, conflictos y agencias.

¿Por qué estudiamos a varones jóvenes de la zona noroeste, y no a varones jóvenes de otros barrios?

En la ciudad de Santa Fe -la capital- el municipio está organizado por nueve distritos³, el distrito norte, sur, oeste, este, noroeste, noreste, suroeste, centro y la costa. El distrito noroeste está compuesto por 25 barrios registrados y que van desde los límites del norte: calle Monseñor Rodríguez (vereda sur), desde Avenida Blas Parera a muro de río Salado; desde los límites del Sur: calle Estado de Israel (vereda norte), desde Avenida Blas Parera a muro de río Salado; los límites desde el Este: Avenida Blas Parera (vereda oeste), desde calle Estado de Israel a Monseñor Rodríguez; y desde el Oeste: río Salado.

Los jóvenes a los que haremos referencia en esta investigación pertenecen a los barrios San Agustín I y II, La Ranita, el Abasto, Yapeyú y Santa Marta. Todos estos barrios se encuentran en mayor o menor medida conectados. En el caso del último, es el que está más alejado de los demás barrios mencionados, acercándose a la Avenida Blas Parera.

La zona noroeste se encuentra ubicada a una gran distancia de lo que se conoce como el centro de la ciudad. Según los relatos de vecinos y vecinas, el norte de la ciudad se puede identificar en tanto territorio olvidado por mucho tiempo por parte del Estado. En este sentido, podemos señalar que se presenta ubicada en “las afueras” (Segura, 2015) del casco urbano fundacional de la ciudad, hacia el norte. Sin embargo, se puede describir a los barrios de allí como parte de un proceso de segregación urbana, sin que ello implique encierro territorial (Chaves, 2014).

Las casas de la zona se caracterizan por ser bajas, casi todas las calles son de tierra excepto las principales. A principios del año 2021 y en el transcurso del 2023 se inauguraron unas obras por parte del Estado Municipal y del Estado Nacional a partir del Plan Integrar Municipal, donde se realizaron obras de agua potable, cloacas, asfalto e iluminación LED en algunas calles de los barrios Loyola, La Ranita, Yapeyú y San Agustín I y II, impactando de manera significativa en términos de dignidad habitacional para la zona⁴.

³ Para más información ver en la página de la Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe (2020) (<https://santafeciudad.gov.ar/secretaria-general/distritos/>)

⁴ Para más información ver nota diario El Litoral (2021) (https://www.ellitoral.com/area-metropolitana/comienzan-obras-transformar-barrios-ciudad-santa-fe_0_6jzCRV y1mo.html) y (2022) (<https://municipiosdeargentina.com/la-ranita-se-transforma-con-obras-viales-y-de-agua-potable/#:~:text=Los%2>)

Por otro lado, la zona noroeste ha sido foco de atención en medios de comunicación por algunas noticias referidas a hechos de violencia o de detenciones por delitos como el narcomenudeo. A modo de ejemplo, tomamos el siguiente fragmento de un diario local:

Dos hombres fueron baleados durante las últimas horas en la zona norte de la ciudad, más precisamente en el barrio San Agustín, en sendos hechos que tendrían vinculación entre sí. Uno de los incidentes ocurrió en el cruce de calles Ex Combatientes de Malvinas y Lucio Mansilla, en jurisdicción de la Subcomisaría 18a, donde un sujeto de 38 años fue atacado a tiros (Dos heridos de bala en la zona Noroeste de la ciudad de Santa Fe, 2022)⁵.

Esta nota extraída del portal web de noticias del diario La Capital es del año 2015. También se encuentran otras más donde se mencionan situaciones de violencia y heridos por armas de fuego u otras, en los barrios de la zona. Pero no solo los medios de comunicación son fuentes de construcción discursiva y de difusión de estas tramas conflictivas en los territorios. También lo son los informes elaborados por el Observatorio de Seguridad Pública (de ahora en más ODSP) perteneciente al Ministerio de Seguridad de la Provincia de Santa Fe (de ahora en más MDS), donde se produce información sobre violencias y otras problemáticas delictivas, así como también sobre la situación y desempeño de la Policía de la Provincia. En los informes a los que haremos referencia brevemente, la información ha sido recopilada a partir de una combinación de fuentes judiciales, policiales y del sistema de salud.

Así, retomamos dos informes, del año 2023 y 2024⁶, los cuales dan cuenta de datos y números sobre homicidios y violencias altamente lesivas en la Provincia de Santa Fe. Aquí recuperamos lo que respecta a La Capital, y luego específicamente a la zona noroeste.

En el Informe del ODSP del MDS (2023)⁷ respecto a La Capital se observa que la distribución de las víctimas de homicidios por grupos de edad se da en una de cada cinco personas que tenían entre 25 y 29 años al momento del hecho lesivo y, en apenas menor medida, prevalecen las víctimas de entre 20 y 24 años y de entre 30 y 34 años. Respecto al

0trabajos%20se%20enmarcan%20en%20el%20Plan,potable%2C%20cloacas%2C%20desag%2C%20BCes%20do miciliarios%20y%20pluviales%2C%20alumbrado)

⁵ Para más información ver en El Litoral (2022) (https://www.ellitoral.com/sucesos/heridos-bala-zona-noroeste-ciudad-santa-fe_0_LMthmND99w.html)

⁶ Tomamos solo estos años como referencia para establecer un recorte. Asimismo, el trabajo de campo se ha realizado en los años 2023 y 2024, por lo cual resulta interesante retomar sólo esos años.

⁷ Documento elaborado por el Observatorio de Seguridad Pública en el marco del trabajo coordinado entre el Ministerio de Justicia y Seguridad y el Ministerio Público de la Acusación (MPA) de la provincia de Santa Fe (2022-2024). Para más información ver en Informe Anual Sobre Homicidios en Provincia de Santa Fe (2023) (<https://www.santafe.gob.ar/ms/osp/informs/informe-anual-sobre-homicidios-en-provincia-de-santa-fe-ano-2023/>).

género, en el año 2023 más de nueve de cada diez homicidios en el departamento La Capital tuvieron a varones como víctimas, registrándose cinco mujeres muertas por usos intencionales de la violencia letal. Es decir, que 93,6% fueron varones y 6,3% mujeres.

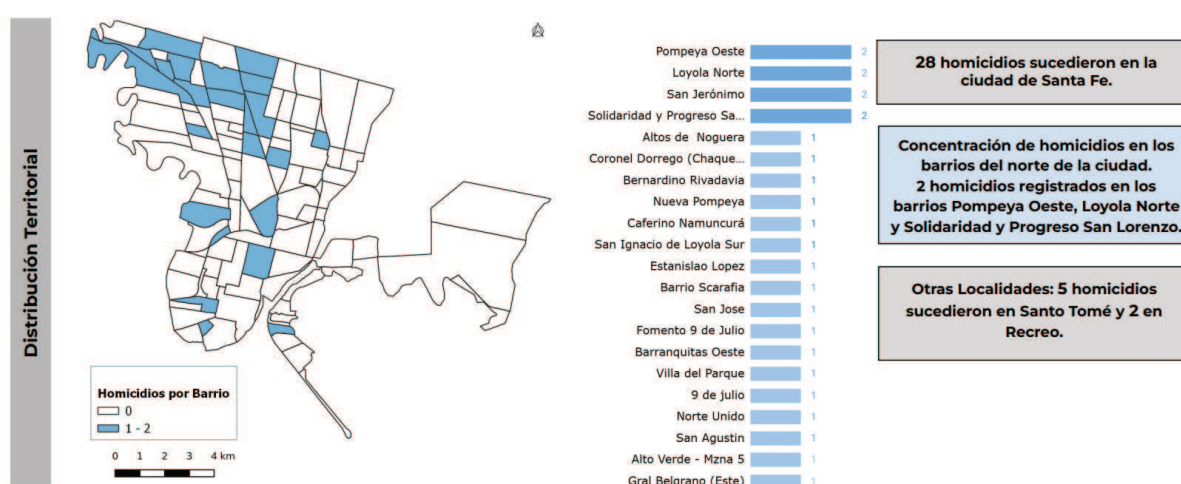
Respecto a los primeros ocho meses del 2024, más de nueve de cada diez víctimas de homicidios fueron varones (92,9%); a su vez, en los primeros ocho meses de 2024 poco más de siete de cada diez homicidios (71,4%) fueron en la vía pública. Asimismo, cuatro de cada diez personas heridas por arma de fuego tenían entre 15 y 24 años al momento del hecho, tres de cada diez tenían entre 25 y 34 años de edad y una fracción menor tenía entre 35 y 44 años (Informes MDS, 2024).

Siguiendo con los datos publicados en el Informe, se observa que en el departamento La Capital en el año 2023, poco más de uno de cada tres homicidios están relacionados a economías ilegales y/o organizaciones criminales y en similar proporción se registran las muertes asociadas a conflictos interpersonales, abarcando entre estas dos tipologías a dos de cada tres víctimas. En el 2024, durante los primeros once meses, los homicidios asociados a conflictos interpersonales concentran la mayor proporción de los casos, alcanzando a cuatro de cada diez. Luego, las muertes violentas en contexto de economías ilegales u organizaciones criminales son casi tres de cada diez casos (Informe MDS, 2024)

También, observamos que algunos de los hechos de homicidios y heridos por armas de fuego se concentran en la zona noroeste de La Capital (Informe MDS, 2023 y 2024).

Figura 1

Distribución territorial de homicidios en La Capital



Nota. El gráfico representa la distribución y concentración de homicidios en algunos barrios de La Capital. Allí se pueden observar los barrios Loyola Norte, Ceferino Namuncura

-Yapeyú- y San Agustín (entre otros barrios, pero solo retomamos los que son relevantes en tanto los jóvenes que estudiamos se movilizan por allí). Tomado del *Informe 2024 de Homicidios en la Provincia de Santa Fe*, del Observatorio de Seguridad Pública del Ministerio de Seguridad de la Provincia de Santa Fe.

Todo lo mencionado, nos lleva a pensar que existe una tendencia a caracterizar dichos barrios como territorios conflictivos (violencias interpersonales, economías ilegales, entre otras). Al menos eso nos muestran los datos señalados. Ahora bien, las preguntas de investigación que nos realizamos en este trabajo buscan adentrarse en reconstruir lo que sucede en los marcos de interacción de varones jóvenes a partir de otras dimensiones: sus desplazamientos, sus movimientos, sus intereses, sus agencias y también sus problemáticas, y formas de resolverlas/sortearlas/enfrentarlas.

En ese marco, nuestro problema de investigación parte de recuperar la experiencia barrial de varones jóvenes de la zona noroeste para comprender la dimensión territorial desde una visión anclada en sus cotidianidades, sus relaciones sociales y movimientos entendidos como desplazamientos y actividades que los jóvenes realizan en sus barrios u otros aledaños. De esta forma, buscamos establecer un análisis basado en las realidades juveniles con inscripciones territoriales, siendo desde allí donde buscamos comprender los conflictos, en términos de sociabilidades, masculinidades y relaciones sociales que los jóvenes construyen (o no).

Dicho todo esto, nos propusimos como objetivo general explorar, describir y comprender las experiencias barriales de los jóvenes varones de la zona noroeste de la ciudad de Santa Fe y las configuraciones de sus agencias en el territorio barrial. Para ello, buscamos en primer lugar indagar en las dinámicas de desplazamientos y movimientos inter e intra barriales y las motivaciones que motorizan a los mismos por parte de los jóvenes varones de la zona noroeste de la ciudad de Santa Fe. En segundo lugar, nos acercamos a describir y comprender las experiencias de los jóvenes varones respecto a sus pares y la relación con otros en el territorio de la zona noroeste de la ciudad de Santa Fe.

Para cumplir con estos objetivos, se llevó a cabo una metodología cualitativa, a partir del uso de técnicas de entrevistas en profundidad, observaciones en el campo y registros de las mismas.

El escrito se ordena a partir de cinco capítulos que recuperan la descripción y el análisis del material recopilado para la presente investigación. En el capítulo uno, se desarrollan los antecedentes teóricos que nos permitieron reconstruir el terreno sobre las juventudes de

sectores populares y las masculinidades en la región y en nuestro país. En el capítulo dos presentamos el marco teórico que guía nuestro trabajo. En el capítulo tres presentamos el recorrido y las decisiones metodológicas, es decir, cómo hicimos nuestro trabajo y cuáles fueron las modificaciones/decisiones que fuimos tomando a lo largo del mismo.

Por último, en los capítulos cuatro y cinco presentamos los principales hallazgos del trabajo de campo. En el capítulo cuatro buscamos dar respuesta a nuestro primer objetivo específico, y en el quinto se desarrollan aportes para comprender y responder nuestro segundo objetivo específico. Finalmente, se presentan las reflexiones finales y algunos aportes para seguir pensando.

Capítulo 1

Antecedentes de investigación

El propósito de este primer capítulo es presentar aquello que consideramos como antecedentes teóricos, metodológicos y empíricos que nos sirvieron para la construcción de nuestro problema de investigación. De esta manera, lo que se busca es desarrollar los bagajes teóricos -recorridos hasta el momento- que tienen algún punto de conexión con nuestro tema de investigación, entendiendo que no hay investigaciones que partan en soledad, sino que son producciones que se construyen en constantes diálogos con otras producciones previas, que a su vez, son históricas o recientes, regionales, nacionales o locales.

En primer lugar, iniciamos con algunos aportes teóricos sobre las juventudes en el campo de las Ciencias Sociales, los cuales nos permitieron revisar sobre qué temas (y cómo) se estaban y se están desarrollando los estudios sobre las juventudes en Argentina y sus alrededores. Esto nos permitió pensar desde dónde, con qué (en tantos fenómenos sociales) y cómo nos interesa posicionarnos en el presente estudio.

En segundo lugar, presentamos estudios sobre las juventudes de sectores populares y masculinidades en Argentina, desde perspectivas territoriales y con trabajo empírico más recientes.

1.1. Interrogantes y abordajes teóricos sobre las juventudes

La juventud como constructo socio histórico podemos comprenderla en el marco del proceso de modernización e institucionalización que comenzó en el siglo XIX y que fue tomando fuerza en el siglo siguiente, el cual reforzó la cuestión cronológica de la vida, encontrando en lo etario una forma de segmentar, jerarquizar, especializar e institucionalizar un ciclo de vida y de clase sobre otro (Reguillo Cruz, 2000). En Argentina hay procesos muy notorios que dan cuenta de esto desde la intervención del Estado, a partir del proyecto de escolarización, la salud pública y sus modelos de higienización, el ejército con su formación militar que significó y aún hoy significan modos regulatorios de la vida en sociedad.

Varias autoras (Reguillo Cruz, 2000; Chaves, 2006, Feixa, 2008; Acevedo et al, 2018) coinciden que es a partir del siglo XX, más precisamente pos segunda guerra mundial, que las juventudes comienzan a escindirse y hacerse visibles como fenómeno socio-cultural.

En el marco de los antecedentes teóricos, retomamos un libro titulado “*Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del Desencanto*” de la autora mexicana Reguillo Cruz (2000).

Esta nos ha servido principalmente en dos cuestiones. Por un lado para adentrarnos en la apuesta teórica para reconocer en las juventudes su potencia activa, dado que la autora se pregunta por las formas organizativas juveniles, por sus maneras de entender y ubicarse en el mundo, por los diversos modos en que se asumen ciudadanos, todo ello en un marco de crisis de representación y de desigualdad en las culturas juveniles de la región.

Su estudio ronda entre los análisis de las manifestaciones de las culturas juveniles a partir de variables como el grupo de pares, que opera sobre la base de una comunicación cara a cara y se constituye en un espacio de confrontación, producción y circulación de saberes, que se traduce en acciones. Allí, lo que se analiza es cómo los jóvenes toman la palabra a su manera, y se apropian de instrumentos de comunicación distintos. Además, analiza desde una perspectiva sociocultural, el ámbito de las prácticas juveniles, hace visibles las relaciones entre estructuras y sujetos, entre control y formas de participación, entre el momento objetivo de la cultura y el momento subjetivo.

Metodológicamente en este libro se ha utilizado un modelo múltiple, cuyo componente central radica en las dimensiones discursivas de la acción. La autora ha estudiado diversos grupos juveniles (grupos punk, anarquistas, estudiantes, etc.) sobre todo, prestando atención a su visibilidad en el espacio público. Como técnicas de recolección de datos utiliza la observación, la entrevista en profundidad, tanto individual como colectiva y, grupos de discusión que buscan situar al actor y adentrarse en el universo de sus representaciones.

Por otro lado, este libro nos invitó a repensar desde una mirada crítica algunas construcciones discursivas y teóricas sobre las juventudes del siglo XX, y así construir desde dónde queríamos estudiar y sobre qué. De esta forma señala que

Intentar comprender los modos en que cristalizan las representaciones, valores, normas, estilos, que animan a los colectivos juveniles, es una apuesta que busca romper con ciertos "esteticismos" y al mismo tiempo con esa mirada "epidemiológica" que ha pesado en las narrativas construidas alrededor y sobre los jóvenes (Reguillo Cruz, 2000, p. 23).

Entonces, en definitiva lo que recuperamos es la capacidad narrativa de construir conocimiento a partir de metodologías cualitativas, con interacción entre estructura y sujeto y sus capacidades estratégicas para ir y venir en los vaivenes e interjuegos desiguales que se dan en los marcos de las estructuras sociales.

Es desde allí que la autora observa que las culturas juveniles actúan como expresión que codifica, a través de símbolos y lenguajes diversos, la esperanza y el miedo. En su

configuración, en sus estrategias, en sus formas de interacción comunicativa, en sus percepciones del mundo hay un texto social que espera ser descifrado: el de una política con minúsculas que haga del mundo, de la localidad, del futuro y del día un mejor lugar para vivir (Reguillo Cruz, 2000).

En segundo lugar, encontramos la obra de Mariana Chaves (2006) titulada *“Jóvenes, territorio y complicidades: Una antropología de la juventud urbana”* la cual parte de un objetivo general -producto de una tesis doctoral de la autora- donde se propuso analizar las representaciones y las acciones de los jóvenes en el espacio urbano de la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires.

En dicha obra, que extiende sus objetivos doctorales, la autora puso el foco en la acción colectiva-sujetos sociales, particularmente en los lazos de los jóvenes y sus modos de sociabilidad, y las adscripciones identitarias en torno del territorio que habitan/transitan y las prácticas culturales emergentes.

Los jóvenes que estudia son jóvenes que se identifican con la clase media Argentina. Sin embargo, nos interesa su fundamento de por qué es importante estudiar a las juventudes. Así, señala que los jóvenes frecuentan el espacio urbano (en la ciudad de La Plata) con alta visibilidad en el mismo, y con reiterados conflictos que se dan en el marco de la apropiación de espacios, tanto públicos como privados. Esos conflictos ocuparon protagonismo en la prensa y gestión local.

Otra argumentación para centrarse en este sector social fue, además de un sentido epistémico, un sentido ético-político, dado que se observó que las juventudes son un objeto permanente de discusión en términos del par dicotómico acusación-admiración (Chaves, 2010).

La autora identificó la existencia de un discurso hegemónico que circula con relación a los jóvenes -sólo- como problema, y donde generalmente no se encuentran incluidas sus voces. Así, resultó importante poner énfasis en lo que los jóvenes tienen para decir, y analizar los discursos y prácticas desde la propia juventud sin perder de vista la mirada y el enfoque relacional.

Entonces, del trabajo recuperamos la apuesta teórica-ética y política, asimismo la posibilidad de pensar a las juventudes desde su carácter heterogéneo y complejo, en constante relación con los aspectos identitarios que emanan de sus inserciones territoriales, relaciones sociales entre pares e incluso la contraposición que se da frente a un otro (madre, padre, grupos, instituciones, etc.).

Para abordar el estudio, la autora desplegó una metodología cualitativa que según como lo caracteriza tuvo distintos niveles. Los dos primeros niveles fueron dedicados a reconstruir

desde una perspectiva histórica y antropológica el contexto y espacio urbano de la ciudad de La Plata, construyendo una caracterización amplia del entorno que se estudia y del sector juvenil, generando un aporte teórico interesante para comprender la construcción social e histórica de las juventudes en Argentina.

El tercer nivel respecta a lo que se denomina trabajo de campo. La autora utiliza técnicas como encuestas y mapeo para construir “perfiles identitarios” de jóvenes y reconstruir los circuitos de uso y preferencias de jóvenes de la ciudad de La Plata que estudian en nivel medio secundario.

Por otra parte, luego realiza trabajo etnográfico con entrevistas a aquellos jóvenes según los “perfiles identitarios” y el mapeo realizado sobre los usos y preferencias del espacio urbano por parte los/as jóvenes.

Así las cosas, el trabajo de Chaves (2010) nos brinda la capacidad teórica para el estudio de juventudes, y un interesante recurso metodológico para la realización de nuestra investigación empírica.

1.2. Estudios sobre juventudes de sectores populares y masculinidades en clave barrial

En Argentina, se han llevado adelante distintos estudios que problematizan los efectos de las crisis socioeconómicas neoliberales, principalmente de la década de los ‘90 y los 2000, y su impacto en la configuración de nuevos pobres (Auyero, 2004).

Uno de los efectos tuvo que ver con el pasaje identitario del mundo del trabajo a otras dimensiones que se comienzan a vislumbrar alrededor de la territorialización de la pobreza y desafiliación (Merklen, 2005) de ciertas instituciones. Así iniciado el proceso de desafiliación, el autor Merklen (2005) desarrolla que las clases populares comienzan a refugiarse en lo local y reconstruyen su sociabilidad principalmente a través de lo que denomina “inscripción territorial”.

En dicho escenario, el antropólogo Saraví (2004) publica en la Revista CEPAL el artículo “Segregación Urbana y espacio público: los jóvenes en enclave de pobreza estructural”. El mismo se centra a partir de un enfoque analítico sociocultural, explorando en las ventajas y desventajas que impactan en los sectores más vulnerables, pensando el análisis de la pobreza estructural no sólo desde la carencia de recursos sino también en las capacidades de los hogares y sus miembros frente a distintos procesos de desafiliación y vulnerabilidad. Así, las ideas de vulnerabilidad, exclusión social y procesos de desafiliación son concebidos como

resultado de una creciente concentración y acumulación de desventajas en sectores particulares de la sociedad (Saraví, 2004).

En este marco, reflexiona sobre los espacios barriales y los sentidos que se construyen por parte de las juventudes en los espacios públicos, centrando la mirada en las ventajas y desventajas que la propia sociabilidad de un barrio les impone, pero que a su vez se generan como posibilidades de encuentro, disputas y oportunidades.

Para la realización del trabajo empírico toma a dos barrios de la Provincia de Buenos Aires: barrio Lanús y barrio Florencio Varela. Así, señala que el barrio para estos jóvenes les permite “desarrollar un conjunto de normas, valores y prácticas percibidas como alternativas o desviadas, pero que sin embargo les permiten hacer frente a la frustración generada por el reconocimiento de lo inalcanzable de las metas avaladas socialmente”. (Merton en Saraví, 2004, p. 42).

El autor retoma a Mayol (1999) que considera que el barrio constituye un objeto de consumo que hacen suyo los vecinos (o usuarios) mediante la apropiación del espacio público (en Saraví, 2004, p. 37). Sin embargo, los barrios no están exentos de conflictos y las prácticas sociales que predominan en ellos no son siempre las mismas.

Así, el autor se pregunta “quiénes se apropian del espacio público, cómo lo hacen y cómo se imponen a la comunidad local, qué tipo de sociabilidad se asocia con esta apropiación, cuáles son las consecuencias de este espacio público así conformado sobre las oportunidades de la comunidad y sus vecinos” (Saraví, 2004, p. 37).

Algo que nos interesa de dicho trabajo empírico, es que retoma la construcción de barrio desde una esfera que además de territorial es sumamente social. Es decir, el barrio como el espacio público local que permite vislumbrar y deshilvanar las relaciones sociales que los jóvenes allí despliegan, las sociabilidades, las normas, las prácticas y las percepciones que se tienen a partir del ser y estar ahí.

Por lo tanto, agrega otro término que es el de “jóvenes de calle” acompañado del “mundo de la calle” (Saraví, 2004). Esto quiere decir que la placita, la esquina, la canchita o las veredas constituye para los jóvenes uno de los principales ámbitos de sociabilidad, interacción y esparcimiento. A su vez aparece, según el autor, como el único espacio de disponibilidad de conquista, donde se juega una cultura juvenil particular o “cultura de la calle”, que se define por un conjunto específico de normas y valores, prácticas y comportamientos (Saraví, 2004, p. 41).

En su estudio hace particular mención a las ventajas y desventajas que existen para el acceso a oportunidades laborales, de estudio formal, entre otras dimensiones. Pero sobre todo,

también remarca las distinciones entre los propios jóvenes materializado entre un “ellos” y “nosotros”. Los “ellos” siempre marcan una diferencia, dependiendo si sos el que está en la esquina, en consumo, o alternando el tiempo productivo para el “nosotros”. Se presentan en los barrios, distinciones que buscan apartarse de ese otro que “no hace nada”, o que es “más peligroso”, que además utiliza el espacio público para rearmar junto a otros una identidad que a su vez produce vulnerabilidades.

Ahora bien, el mismo en el año 2006 publica otro artículo titulado “Biografía de exclusión: desventajas y juventud en Argentina” (Saraví, 2006). Lo traemos a colación, pese a que no son estudios muy recientes, porque consideramos que tanto el anterior artículo como el citado, nos marcan algunas huellas contextuales y socio históricas para comprender el estudio de las juventudes de sectores populares.

Así, reconstruye la dimensión desigual que atraviesa la Argentina y Latinoamérica, y el impacto de las nuevas desventajas en las juventudes, producto de la profundización de la pobreza. Algunas de estas son la transición familiar temprana (jóvenes que asumen la responsabilidad familiar y de reproducción a temprana edad), como resultante de un conjunto de factores de riesgo que ponen de manifiesto un claro conflicto, por un lado, mayor pretensión de control y reflexividad sobre el curso de vida, y por otro lado, desventajas que impiden lograrlo por procesos de individuación y desigualdad que impactan en lo social, económico y cultural (Saraví, 2006). A su vez, la precarización laboral (acrecentada por el aislamiento social y la segregación urbana), debilitamiento de la ciudadanización (escaso contacto con instituciones), entre otras.

Además, menciona que la exclusión social refiere al debilitamiento y la pérdida de los lazos que mantienen y definen en una sociedad la condición de pertenencia: la exclusión hace referencia a la desafiliación social y pérdida de membresía (Saraví, 2006, p. 85). Sin embargo, refiere que colocarnos en el nivel de discusión de la exclusión social, desde miradas teóricas europeizantes, carece de sentido para Latinoamérica, ya que la integración social en América Latina, tuvo distintos procesos, y se dió en algunos países más que otros, y con integraciones parciales.

Es así que en Argentina la mirada, siguiendo a Paugam en Saraví (2006), debe dirigirse hacia la identificación y análisis de los circuitos de desventajas acumulativas que finalmente conducen a situaciones de separación, desafiliación, resquebrajamientos. Entonces, argumenta que:

Si el elemento esencial que descubre la exclusión es la vulnerabilidad a quedar atrapado en circuitos de desventajas, resulta necesaria una estrategia metodológica

que permita focalizar la reflexión sobre procesos, y que al mismo tiempo permita evaluar factores y situaciones de riesgo antes que éstos se concreten en experiencias biográficas. (Saraví, 2006, p. 87)

En este sentido, construye su metodología a partir de la experiencia biográfica y curso de vida, como una forma de acercamiento a la comprensión de la acumulación de desventajas que atraviesan a las juventudes de sectores populares. Su metodología es mixta, a partir de la mezcla de datos cuantitativos (Encuestas Permanente de Hogares) y cualitativas (entrevistas a jóvenes de Florencio Varela, Buenos Aires).

Así, estos trabajos se volvieron un aporte interesante en tanto construyen sus preguntas desde una óptica territorial, sobre jóvenes de sectores populares con trabajo empírico. Pero además, nos invitan a pensar en la importancia sobre los estudios de juventudes, como el sector que viene acumulando desventajas hace décadas, y que la comprensión de ello puede darse a partir del acercamiento a sus experiencias, sus biografías.

En una línea teórica más reciente, retomamos el estudio de Pablo Francisco Di Leo y Ana Clara Camarotti (2015) titulado *“Individuación y Reconocimiento. Experiencias de jóvenes en la sociedad actual”* el cual se centra en un compilado de estudios de distintos autores sobre las juventudes.

Dicho estudio retoma algunas definiciones, dimensiones y vinculaciones en torno a las categorías: procesos de vulnerabilidad y luchas por el reconocimiento. Para ello, también recuperan algunas definiciones de experiencia social y lógicas de acción de François Dubet. Este libro contiene distintas producciones empíricas y se constituyó como puntapié en nuestro trabajo respecto a querer saber sobre experiencias barriales de jóvenes varones de la zona noroeste (Di Leo y Camarotti, 2015)

Así, recuperamos los trabajos anclados en la parte IV, titulada “Movilidades, agencias e individuación”, principalmente los textos de Guido Garcia Bastán y Horacio Luis Paulín (2015): “Hacerse joven en la ciudad: dinámicas urbanas y construcción de identidades” y el texto de Silvia Alejandra Tapia (2015) titulado: “De límites a estrategias: movilidades de jóvenes que realizan actividades artísticas y deportivas”.

En cuanto al primero, los autores destacan que el barrio se constituye como un escenario clave para comprender la condición juvenil, sus formas de sociabilidad y procesos de construcción identitaria. Sin embargo, en los estudios de juventudes de sectores populares y espacio urbano, debe también entenderse al barrio en relación con el resto de la ciudad (Bastán y Paulín, 2015)

Desde una investigación cualitativa, lo que los autores observan es que la dinámica del barrio reviste rasgos radicalmente distintos de los que propone el espacio escolar, en lo que refiere al grado de apropiación territorial por parte de los jóvenes. Por ello, buscan recuperar las narrativas de jóvenes de sectores populares acerca del ámbito barrial, para complejizar la comprensión de sus prácticas de sociabilidad y procesos de construcción de reconocimiento.

Para pensar la categoría de reconocimiento retoman a Axel Honneth (2011) y señalan que:

la violencia del maltrato, la exclusión del acceso a derechos y la injuria discriminatoria asociada al sentimiento de indignidad son los tres mecanismos del menosprecio que el autor establece como contracara del reconocimiento. Por el contrario, este último se consolida en las relaciones de confianza, (como sujeto de amor y amistad), respeto (como sujeto de derechos) y la estima de sí (como sujeto de la comunidad), estableciendo una gramática moral que incluye la atención tanto a las formas de reconocimiento como a las heridas físicas y morales que reciben las personas. (Bastán y Paulín, 2015, p. 276)

Así, siguiendo con el planteo de Honneth en Bastán y Paulín (2015) se comprende, también, al reconocimiento del otro como un elemento central de las interacciones. A la vez que son estas mismas interacciones las que hacen posible la construcción de identidad.

En este marco teórico, los autores se preguntan: ¿qué formas asume el reconocimiento en relaciones inter e intrageneracionales que tienen lugar en contextos sociobarriales y educativos específicos, de jóvenes de sectores populares de Córdoba-Argentina? Para ello, abordan una serie de narrativas juveniles a partir de considerar y observar los diversos modos en que los espacios urbanos participan de su construcción identitaria.

Como decíamos más arriba, también la identidad se construye a partir de una interacción con otros, que puede implicar una alteridad, y una diferenciación entre unos y otros en los espacios barriales (categorías morales sobre un yo-otros del barrio). A su vez, se construye en un complejo interjuego con el entorno social y otros significativos que resulten importantes.

De esta manera, concluyen con que para los jóvenes de barrios populares habitar la ciudad se constituye en un desafío en el que ineludiblemente se miden y recrean sus identidades, debido a que deben lidiar con su procedencia barrial, en tanto estigmas, y con la representación de peligrosidad social que portan, en un contexto caracterizado por procesos de periferización y fragmentación urbana que hacen cada vez más inequitativo el ejercicio del derecho al espacio público en Córdoba (Bastán y Paulín, 2015, p. 299).

Siguiendo con el planteo de espacios barriales y juventudes de sectores populares, Tapia (2015) en su investigación se pregunta: ¿Cómo se producen las movilidades cotidianas de jóvenes de sectores populares que realizan actividades artísticas y deportivas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA)? ¿Qué estrategias desarrollan los jóvenes para desplazarse cotidianamente? ¿De qué manera son reguladas tales movilidades? Y finalmente: ¿Cómo operan estos procesos en la configuración de sus identidades? (p. 10).

Para ello, abordó su estudio desde el enfoque biográfico, realizando entrevistas en profundidad, observaciones y registros de campo. También participó de distintos talleres y espacios barriales con el objetivo de acercarse a las juventudes.

Lo que se busca comprender en su estudio son las movilidades a la luz de las desigualdades y relaciones de poder que éstas pueden manifestar. Las distintas formas de poder (por clase social, género, nacionalidad, generación) imponen distancias sociales y simbólicas, regulan y normativizan, resisten y reproducen estereotipos (Tapia, 2015, p. 308).

Por ende, la autora presta atención a la movilidad cotidiana urbana, que siguiendo a Jirón en Tapia (2015) es aquella práctica social de desplazamiento diario a través del tiempo y espacio urbano que permite el acceso a actividades, personas y lugares. Esto implica también atender las consecuencias y los efectos que genera en el espacio urbano y en las diversas experiencias de sus habitantes.

De esta manera, ambos estudios nos resultaron interesantes para comprender la dinámica social que existe en los barrios, en tanto escenario donde los jóvenes viven, se mueven, socializan, disputan el reconocimiento y reconstruyen sus identidades. Existen allí distintas estrategias, límites y desigualdades que desde estos trabajos nos invitan a problematizar, reflexionar y seguir haciéndonos preguntas. De hecho, nos permitieron ordenar nuestros objetivos específicos planteados en nuestra investigación.

Por último, mencionamos dos trabajos de investigación que se relacionan con los estudios de las masculinidades. Una es la tesis de Maestría en Trabajo Social de Norberto Bramajo (2020) titulada: “Masculinidades en la intimidad. Etnografía de un grupo de adolescentes varones”.

La investigación de Bramajo (2020) partió de suponer que la intimidad entre adolescentes varones es capaz de generar rupturas a las prácticas masculinas heteronormativas y la desigualdad social entre los roles impuestos para ambos géneros (Bramajo, 2020, p. 11).

Esto lo observa a través de participar en un espacio grupal de reflexión activa entre adolescentes que se llevó adelante en el marco de un proceso socio-terapéutico de consumos

problemáticos en una institución de Avellaneda, ubicada en Villa Tranquila, Provincia de Buenos Aires

El estudio desarrolla cómo es el proceso de construcción de futuros hombres adultos en los adolescentes varones acorde a sus identidades genéricas y qué papel le otorgan a sus prácticas de consumo de drogas. Así, se identifican cuestiones de género, en tanto expresiones y verbalizaciones asociables a la masculinidad hegemónica. Se indaga en las relaciones familiares, afectivas y sociales de los adolescentes, sus construcciones de pertenencia en el territorio y distintos valores que se desprenden de las representaciones de un deber ser como varón. Principalmente, se destaca todo aquello que deriva de las prácticas de consumo de drogas, argumentadas y relacionadas a sus masculinidades.

Por otro lado, encontramos la tesina de grado de la lic. en Trabajo Social de Gastón Brem (2021), titulada: “Aguantar con el pecho, lo que se dice con la boca. Violencia de broncas en relación con la construcción de masculinidad de jóvenes varones en Playa Norte, ciudad de Santa Fe”.

Hemos decidido retomar esta investigación, aún siendo de grado, ya que consideramos su abordaje como un antecedente previo que pertenece a una construcción problemática sobre jóvenes de sectores populares y masculinidades en un contexto local.

Uno de los ejes problemáticos de su tesina radica en analizar la violencia (referida a violencia física) en vínculo a las construcciones de las masculinidades por jóvenes varones de un grupo específico del barrio Playa Norte-Santa Fe.

El otro eje problemático que se desarrolla tiene que ver con las legitimaciones de las prácticas a las que refiere como violencia en el trabajo, y es que se trata de una práctica permitida socialmente para estos jóvenes, legitimada, convirtiéndose en una forma de relacionarse en el ámbito estudiado, y que tiene vínculo con las masculinidades, con el honor y el aguante que se espera de un varón en el barrio.

En síntesis, lo que recuperamos de estos trabajos es que son producciones que se vienen haciendo preguntas y volcando análisis respecto a las construcciones del ser varón en jóvenes y adolescentes de sectores populares. Aquí, solo mencionamos dos, que refieren a procesos de salud (consumo problemático) y a relaciones entre pares y grupos mediadas por las violencias en un barrio específico.

En este escenario, nuestro interés se adentra en la búsqueda y apuesta de pensar las experiencias barriales de jóvenes varones desde una mirada que no involucre un nudo problemático en sí, como se encuentra más palpable en estas producciones.

Es decir, no estamos estudiando las violencias; el consumo problemático, pero sí veremos que son dimensiones que surgen como parte de los relatos de las experiencias de estos varones. Por ende, revisar estas investigaciones nos arroja pistas para poner el lente en las construcciones de las masculinidades de varones de sectores populares como un componente que atraviesa nuestra investigación.

Capítulo 2

Conceptualizaciones generales

Aquí presentamos los marcos conceptuales que guiarán el análisis que recorre este trabajo, buscando dar fundamento y sentido al problema de investigación. Como menciona Vasilachis de Gialdino (2006), el contexto conceptual tiene como función “iluminar conceptualmente aspectos relevantes de los datos o fenómenos sociales, y la dirección de sus posibles relaciones que de otro modo podrían pasar inadvertidas o no ser comprendidas” (p. 76).

En el primer apartado presentaremos lo que entendemos por juventudes, y cómo estas han sido comprendidas a partir de distintos discursos y representaciones. En el segundo apartado haremos un repaso por distintas categorías como la de masculinidades, territorio barrial, y lógicas de acción de las experiencias, las cuales nos sirven para comprender nuestro problema de estudio, así optamos por no separar las categorías -excepto la de juventudes- en distintos apartados, ya que nos parece más enriquecedor presentarlas juntas e ir relacionándolas a medida que se van desarrollando.

2.1. Juventudes, una breve mirada como sujeto histórico y social

En primer lugar, podemos decir que juventudes como categoría se ubica como la columna vertebral del trabajo, ya que lo que se propone en los objetivos de la investigación es conocer las experiencias de jóvenes, puntualmente aquellos que se ubican en una zona barrial de nuestra ciudad. Pero, ¿cómo entendemos a los jóvenes?

Las sociedades están compuestas por personas que se encuentran en diferentes situaciones temporales de su vida (Chaves, 2010). Se suele escuchar seguido frases como “está en la etapa de la adolescencia”; o “cuando sea grande se va a dar cuenta”; o “eso porque estás en la fase joven”; “eso porque estás muy viejo”. ¿Qué queremos decir con esto? Que generalmente nos distinguimos o caracterizamos por una etapa, una fase, períodos de vida, grupos y/o

clases de edad, que hacen que se establezca una especie de causa-efecto donde la edad ocuparía el rol de causa y las acciones, actitudes, y en definitiva lo que hagan o dejen de hacer los jóvenes serían los efectos.

Por su parte, Chaves (2010) señala que, además de generar un sentido individual y colectivo, estas situaciones temporales de una vida también adquieren una forma biográfica y una forma histórica que constituye y forma a cada sujeto.

Respecto a la forma biográfica, es aquella por la que pasa cualquier persona y que le permite reconstruir su trayectoria, eso que mencionamos anteriormente como etapa, o períodos, etc., y que va dando un significado subjetivo pero también contextual donde se va construyendo dicha biografía.

Así, observaremos en el capítulo de análisis cómo los jóvenes van reconstruyendo sus trayectorias a partir de mencionar frases como “(cuando era más pibe) me creía vivo”. De esta forma, veremos cómo los jóvenes a partir de relatar momentos de su adolescencia y juventud -aún siendo jóvenes- reconstruyen sus propias biografías en el barrio.

En cuanto a la histórica, se refiere a aquella clasificación por la edad que da cuenta del proceso a partir del cual la sociedad recibe y despide, evento tras evento, año tras año, a nuevas personas y/o grupos, produciendo un relevo de sus miembros. Dichas experiencias biográficas e históricas son parte del proceso de constitución de la persona, es donde se insertan también dimensiones sociales, culturales, políticas, simbólicas, económicas y emocionales, permitiendo analizar la experiencia etaria -también- como generadora de identidad.

Siguiendo esta línea, Bourdieu citado en Acevedo et al (2018) señala que compartir una edad cronológica es fundamental, pero no es lo que determina la producción de un habitus más o menos común a un conjunto de sujetos. Va a depender de otros factores que están estrechamente relacionados con la posición que se ocupa en el espacio y el tiempo social.

En este sentido, hablar de una generación significa para Bourdieu hablar de los modos en que se “producen” los sujetos, que no son ni pueden ser los mismos para toda la sociedad (Acevedo et al, 2018). Desde esta perspectiva, se considera que a cada grupo social le corresponde una forma de producción específica, producto de la posición que se ocupe en el sistema de relaciones, considerando también las relaciones de dominación. Esto nos permite comprender a los jóvenes no sólo como sujeto social, sino también como sujetos históricos.

En nuestro estudio, nos interesa poder describir las experiencias de los jóvenes como sujetos constructores de sus vivencias, en un espacio determinado: el barrio, y cómo procesan, a su vez, el tiempo que les toca vivir. Sin embargo, tal como plantean Acevedo et al (2018), el

límite que puede tener la noción de generación si la trabajamos sólo como categoría descriptiva y general, es el de homogeneizar un grupo social heterogéneo, invisibilizando las particularidades y los diversos modos de ser joven.

De esta forma, la edad se presenta como dato biológico pero también como pertenencia a una época, a una generación, y esto ofrece modos distintos de pensar a los sujetos (Acevedo et al, 2018) pero también, a ello se le suma la relación con la estructura social, los límites y las posibilidades propias de vivir en una sociedad capitalista. Al respecto de la edad como “causa” de la juventud, Reguillo Cruz plantea que esta:

Adquiere una densidad que no se agota en el referente biológico y que asume valencias distintas no sólo entre diferentes sociedades, sino en el interior de una misma sociedad al establecer diferencias principalmente en función de los lugares sociales que los jóvenes ocupan en la sociedad. La edad, aunque referente importante, no es una categoría cerrada y transparente (Reguillo Cruz, 2000; p. 7).

Aquí optamos por reconocer que las juventudes también son configuradas y adquieren ciertas particularidades respecto a los escenarios donde se mueven, socializan y transitan su día a día, así también cómo y de qué manera se relacionan con la estructura social (escuela, trabajo, etc). Entenderla de esta forma, nos permite reconocer la multiplicidad de situaciones en la que se encuentran los jóvenes, pudiendo comprender su heterogeneidad.

Dicho esto, nos interesa repensar el papel que se le adjudicó a las juventudes como el gran no, y la juventud negativizada, dos términos que la autora Chaves (2005) añadió para visibilizar cómo han sido entendidas las juventudes en Argentina, y los problemas que ello enfrenta tanto en el ámbito de los estudios académicos, en los medios de comunicación y también desde las políticas públicas. La autora hace distintas caracterizaciones, puntualmente nos vamos a detener en algunas (vale aclarar que describe muchas más):

1. Joven como ser no productivo: Aquí, describe aquellas ideas instaladas respecto al tiempo libre de los jóvenes. Dado que el tiempo productivo es aquel ligado al trabajo -mayormente asalariado-, los jóvenes están llenos de tiempo libre, son seres -extremadamente- ociosos.

2. Joven como ser desinteresado y/o sin deseo: La marcación del no deseo o el no interés está colocada en que no se desea/interesa por lo que se le ofrece.

Esta manera de ver a los jóvenes circula mucho en los espacios de socialización formales, como la escuela, y ciertas instituciones, también en los partidos políticos. Así, la autora agrega que “el rechazo, la indiferencia o el boicot hacia lo ofrecido -que es de interés para la

institución, los padres, etc- es leído como falta de interés absoluto, no como falta de interés en lo ofrecido” (Chaves, 2005, p. 15).

Esto mismo también se puede relacionar con la idea del joven como ser no productivo. Entonces, nos preguntamos ¿Será que lo que se ofrece está fuera de los intereses de las juventudes? ¿Será que lo que pareciera que está al alcance, en términos de accesibilidad, no está del todo al alcance? ¿Será que los tiempos de los jóvenes en los territorios se configura de otra manera, propio de sus formas de transitar y vivenciar el barrio, el día a día, las relaciones, el trabajo? Incluso este discurso se visibiliza en los diagnósticos políticos: se puede notar con más relevancia en las últimas elecciones en Argentina⁸ que, muchas veces, apuntan a la falta de participación política o, por su contrario, cuando participan se tiende a subestimar sus aportes.

Ante eso, ¿sabemos cómo viven los jóvenes hoy en día? ¿Cómo vivencian la idea del trabajo? ¿Qué están pensando? ¿Cómo se expresan en sus relatos las transformaciones y las desigualdades estructurales? Y si se sabe algo, ¿es tenido en cuenta? Son preguntas que nos hacemos a partir de estas representaciones.

3. Joven como ser victimizado: Aquel que no tiene capacidades propias será una víctima del acontecer social. Incluso, aquel que tenga toda la potencia y posibilidad, pero que es dominado o absolutamente oprimido, será visto como víctima.

En este punto, podemos identificar que existen algunos estudios de las juventudes de sectores populares que recaen dentro de esta noción. En este trabajo, intentamos relacionarnos con la idea de que si bien hay una desigualdad estructural en el acceso a políticas sociales y derechos por parte de los jóvenes estudiados, también hay capacidad de movilización frente a ello, la cual les permite tomar decisiones que son necesarias observarlas en contexto sin revictimizar a la persona.

Ahora bien, las anteriores representaciones también están contenidas por formaciones discursivas. La autora describe, entre varias, las siguientes:

1. Discurso de la patología social: la juventud es el “pedazo” de la sociedad que está enfermo y/o que tiene mayor facilidad para enfermarse, para desviarse.

Es un acercamiento al joven a partir de verlo como el portador del daño social. Es una mirada negativa, de “problema”: vamos a tratar sobre juventud, vamos entonces a hablar de alcoholismo, SIDA, tabaquismo, embarazo adolescente [y agregamos aquí, violencias] (Chaves, 2005, p. 17).

⁸ Si bien no es tema de esta investigación la dimensión política partidaria, nos parece oportuno señalar el planteo que nos permite pensar la idea de juventud negativizada.

Desde nuestro punto de vista, señalamos que es importante acercarnos a las problemáticas de las juventudes, ya que requieren de atención para construir lecturas y propuestas que trabajen en y sobre los problemas sociales. La cuestión radica en que, a veces, se piensa al joven como problema, y no a las condiciones y los factores externos que hacen al problema. Además de individualizarlo, se corre el riesgo de construir respuestas automáticas a esos problemas, u homogeneizar en un todo. Por otro lado, también es necesario construir un discurso superador de solo la enunciación del problema.

2. Discurso del pánico moral: este es muy reproducido por los medios de comunicación, es aquel que nos acerca a los jóvenes a través del miedo, como ser peligroso y/o desviado. La autora lo señala muy claramente:

Para entender mejor cómo funciona el pánico moral conviene describir el modelo original llamado discreto: existe primero un evento dramático (ejemplo: enfrentamiento entre grupos), que genera inquietud pública, produciéndose una sensibilización sobre el tema a través de una campaña de emprendimiento moral seguida de una acción de control cultural (...) primero se produce una sensibilización sobre el tema a través de un emprendimiento moral, se genera inquietud pública, se organizan acciones de control cultural, se identifican eventos dramáticos o, mejor dicho, se construyen eventos como dramáticos y así se justifica una acción intensificada de control cultural (Chaves, 2005, p. 18).

En este terreno, podemos encontrar en el mundo de las juventudes de sectores populares la cuestión de la inseguridad y cómo se concibe a los jóvenes como portadores de esa inseguridad, producto de violencias, robos, etc. Así, vemos cómo las redes sociales, las noticias televisivas, los discursos políticos, y distintos portales enfatizan y construyen sentidos, que luego son retomados en el discurso y el control social. De esta manera, se justifica el control en los territorios por las fuerzas de seguridad, que ponen el foco en los jóvenes de los barrios de la ciudad. Como señala Rodríguez Alzueta (2021), no hay olfato policial sin olfato social.

3. Discurso culturalista: se trata de mirar a las juventudes como una cultura distinta a la de otras generaciones de la sociedad. Aquí entran términos como tribus juveniles, o el de moratoria de Margulis y Urresti (2008) donde entienden la manera de ser joven desde la noción de signo.

La moratoria social se constituye a partir de que se empieza a concebir a un sector de las juventudes de clase media-alta con oportunidad de postergar ciertas responsabilidades que se entienden como complementarias a la vida adulta. Una de ellas es la posibilidad de elegir entre construir familia, optar por tener hijos más tardíamente, etc. A su vez, esto es acompañado de un contexto social que hace que la postergación de ciertos proyectos estén legitimados, y sobre todo un Estado que acompaña con políticas el desarrollo de esta moratoria.

De esta forma, se construye a las juventudes como signo, se empieza a estetizar al grupo, construyendo ciertos formatos como deseables y atractivos para los jóvenes, generando propuestas que se transforman en producto que se mercantilizan a través del mercado del deseo. Se entiende a las juventudes como portadoras de dicha moratoria, pero que termina acotada al interior de las clases, dependiendo de quienes pueden acceder al beneficio de postergar dichas exigencias. Así, los autores plantean que respecto a esta definición se ha llegado a entender a las juventudes como mero signo, es decir, “una construcción cultural desgajada de otras condiciones, (...) relativamente desvinculado de las condiciones materiales e históricas que condicionan a su significante” (Margulis y Urresti, 2008, p. 02).

4. Discurso sociologista: es aquel que representa al joven como víctima, como producto de todo lo que pasa en la sociedad, y que por ende tiene impacto en sus configuraciones de vida. La explicación está puesta en el afuera -por ejemplo, globalización, posmodernismo, medios de comunicación, sistema escolar/malos profesores-. Estas representaciones, muchas veces, quitan agencia al joven. Chaves (2010) menciona que:

La calidad de actor social creador está anulada por la imposibilidad que tendrá de generar otro camino que no sea el que le estaba previsto a su sector social, si es pobre será ladrón, no les queda otra que salir a robar, la droga es la única salida de estos pibes de barrio periférico. (p. 19)

Todos estos discursos mencionados, consideramos que tienen una razón de ser. Esa razón es notable al ver una noticia cotidiana, al charlar con algún vecino, al charlar con los mismos jóvenes y cómo se definen entre ellos. Chaves (2005) señala que:

La juventud está signada por “el gran no”, es negada (modelo jurídico) o negativizada (modelo represivo), se le niega existencia como sujeto total (en transición, incompleto, ni niño ni adulto) o se negativizan sus prácticas (juventud problema, juventud gris, joven desviado, tribu juvenil, ser rebelde, delincuente, etc.). (Chaves, 2005, p. 06).

Más adelante, veremos que esta idea no sólo se instala desde el modelo represivo y/o desde el modelo jurídico, sino que también tiene centralidad entre las relaciones sociales que se configuran en el territorio.

Así las cosas, podemos sostener que entender a las juventudes desde la negación, tiende a volverlo pasivo al joven, le quita agencia, es decir, imposibilita la capacidad de acción, ya sea porque invisibiliza prácticas existentes propias de las capacidades de los jóvenes, o porque los deja inmovil en un lugar donde pareciera que nada se mueve, ni nada se transforma, o porque “no quieren” o porque “están en una etapa”.

En este sentido, entendemos que la categoría juventudes es significativa, por su propia dimensión social y cultural, inmersa en los contextos donde adquiere sentidos particulares. La apuesta teórica es pensar la juventud como relación, al joven como posibilidad.

Ello incluye diversos factores a tener en cuenta. La posibilidad no la pensamos, tampoco, de manera romántica, meritocrática e ideal, no es positiva en el sentido de lo bueno o lo deseable, sino en el sentido del poder hacer, del reconocimiento de las capacidades del sujeto. Dice Chaves (2005), salirse de la medición de la normalidad. También salirse de lo conocido, y volver a preguntarnos a partir de las configuraciones del hoy, para acercarnos al mundo de la condición juvenil.

2.2. Masculinidades, territorio barrial y lógicas de acción de las experiencias

Los jóvenes que observamos en nuestro estudio son varones jóvenes. Por ende, nos parece importante mencionar algunas nociones sobre la categoría de masculinidades.

En primer lugar, para referirnos al concepto de masculinidad hegemónica, tomamos los aportes de Ibarra Loyola y Díaz Báez (2016), quienes entienden a la masculinidad hegemónica como el modelo que responde a los patrones masculinos establecidos por el patriarcado, dominando el universo que define cómo ser hombre: autosuficiencia, despojo de expresiones afectivas, heterosexualidad, valentía; posición económico-social relevante; fortaleza y audacia.

La masculinidad hegemónica o dominante:

Es la manera en que se les enseña a los hombres cómo deben comportarse, qué tienen que pensar y cómo tienen que manejar los sentimientos [...] son mensajes, mandatos y roles que incorporan (in-corpore, es decir, portan en sus cuerpos) desde que nacen y durante todos los días de sus vidas, a través de los distintos procesos de socialización

y que buscan mantener el dominio y los privilegios masculinos (Ibarra Loyola y Díaz Báez, 2016, p.12).

Por ende, se considera hegemónica porque se presenta como predominante en los espacios de socialización, instalándose en los cuerpos, en las subjetividades, en las identidades y en las prácticas de los varones.

En segundo lugar, los autores Abarca Paniagua (2000) y las autoras Meón y Dabenigno (2008) nos ayudan a pensar el concepto de masculinidad tradicional, asociado con la racionalidad, la independencia, el control de las emociones, el dominio de lo público, el rol del proveedor, la iniciativa sexual, la agresividad, la fuerza física, la sensación de importancia y la homosociabilidad.

Estas definiciones que hacen los y las autores/as, nos llevan a pensar que existen algunos puntos de conexión entre los dos modelos de masculinidades, dado que se vivencian como ideales y dominantes para los varones en los espacios de socialización.

No obstante, consideramos que la diferencia radica en que la masculinidad hegemónica, además de ser tributaria de mandatos y roles que configuran a la idea del ser varón, contiene también su esencia en la exposición y posesión de mayor jerarquía económica, y desde allí el dominio del poder. A su vez, esta se asocia al capital social que se genera a partir de la participación en distintos espacios de sociabilidad de mayor estatus, como por ejemplo, la universidad, el trabajo formal, etc. De este modo, entendemos a la masculinidad tradicional como el modelo que atraviesa mayoritariamente a los varones de distintos sectores sociales, y a la masculinidad hegemónica como la forma que adquiere esta cuando es incorporada desde posiciones de privilegio social, económico y cultural.

Ambas definiciones nos permitieron pensar a los varones que estudiamos en este trabajo, que como venimos repasando son varones de sectores populares, que se relacionan y llevan adelante sus experiencias en el marco de un territorio específico. Por lo tanto, tener en cuenta ambas categorías nos ayudará a analizar en profundidad cómo se llevan adelante sus experiencias. Como veremos en los relatos y experiencias de los varones estudiados, los mandatos de masculinidad tradicional ocupan un lugar central en su sociabilidad y dinámicas de reconocimiento barrial, al mismo tiempo que implica una mayor exposición a los riesgos que impactan en sus experiencias en el territorio.

En esta línea, otras de las categorías que nos sirven de lentes para observar mejor nuestro estudio son el territorio y el barrio.

La categoría territorio ha sido conceptualizada y utilizada desde distintas disciplinas de las Ciencias Sociales a partir de 1960 y 1970, particularmente desde la geografía política se asociaba al término con el espacio de la soberanía o la jurisdicción de un país. (Capel, 2016). Pero el concepto de territorio se fue llenando cada vez más de contenido social, pasando a concebirse como espacio social y espacio vivido.

Aquí, nos relacionamos y entendemos al territorio como:

Un lugar donde se expresan singularmente, desde lo macro social, los aspectos relevantes de una sociedad. Allí, se produce una suerte de re transcripción de los hechos, acontecimientos y situaciones que dan marco al contexto o clima de época que, deviene, transcurre y se inscribe en historias, singulares y colectivas, corporalidades y geografías. (Carballeda, 2021, p. 92)

El territorio, de esta manera, se construye de manera discursiva, dado que su existencia puede ser nombrada y reconocida desde la capacidad narrativa. La posibilidad de reconstruir lo que allí suceda será a partir de los relatos, de la historia, de las percepciones de sus habitantes. Por ende, los territorios están signados de sentidos, que le dan sus propios actores a partir de sus narrativas. Además, es desde la singularidad de los territorios, y la forma de percepción de estos y sus imaginarios sociales donde se puede llegar comprender los problemas sociales a resolver (Carballeda, 2021).

Pero los territorios no solo existen de manera discursiva, sino que también se constituyen permanentemente a través de prácticas materiales y simbólicas (Benedetti, 2009). Cada lugar y espacio geográfico se relaciona de distintas maneras con la estructura social, y a la vez va creando en su interior una particular estructura y luchas por el poder espacializado.

En este sentido, los territorios adquieren características complejas, a partir del despliegue de distintas disputas, de las configuraciones de los problemas sociales y las diversas estrategias que los actores que allí viven o intervienen despliegan como resolución o posibles respuestas a los mismos. De esta forma, surge allí la posibilidad de crear instancias estratégicas de articulación entre ampliación de derechos que se garanticen a través de la política pública (Rodríguez, 2011).

La noción de barrio, por su lado, surge fuertemente en las décadas del veinte y del treinta, asociada a la construcción de una serie de atributos identitarios distintivos y de una clase de sociabilidad vinculada a las relaciones primarias y cara a cara, en fuerte oposición al surgimiento y afirmación de la ciudad moderna (Menazzi, 2008).

Tanto en la literatura como en el tango, el barrio es idealizado como lugar ligado a lo tradicional y lo autóctono. El contrapunto es la ciudad y su centro, el ámbito de perdición por excelencia, espacio del anonimato. El barrio, en tanto parte integrante de la ciudad, “se sitúa teóricamente entre el ideal genérico de la vida social comunitaria y el caos de la ciudad moderna.” (Gravano, 2006, p. 13). Sin embargo, resulta importante aclarar que la equiparación barrio - comunidad resulta riesgosa, en tanto niega al barrio como parte integrante de la ciudad moderna y por ende, el impacto de sus dinámicas, los conflictos, las disputas y las relaciones sociales como parte inherente de las grandes urbes (Menazzi, 2008). De esta forma, el barrio como parte de las ciudades modernas también posee características complejas, locales y micro sociales. A su vez, también se encuentra influenciado por las lógicas estructurales, las contradicciones del capitalismo y las manifestaciones de la cuestión social.

En esa línea, el autor Merklen (2005) señala que en esos espacios prefigurados inestablemente por el empleo y las instituciones (...) el barrio constituye así la base de las experiencias, ya que “ofrece al individuo un marco de inscripción social territorializada en la que los habitantes encuentran, en primer lugar, una estructura relacional que les sirve de soporte (...) lazos de servicios (instituciones) (...) y una fuente probable de prestigio”. (p. 194) Entonces, situándonos en las ideas mencionadas, consideramos utilizar la noción de territorio barrial, para referirnos al espacio y el lugar donde se enmarcan las experiencias de los jóvenes. Es decir, territorio como el espacio donde se inscriben sus relaciones, los procesos históricos en tanto hechos materiales, y en tanto discursos que portan los sujetos que allí viven. Y el barrio como parte constitutiva donde se inscriben las experiencias de los jóvenes y donde transcurren sus cotidianidad. Por lo tanto, comprender a los varones jóvenes en el marco de sus territorios barriales nos permite considerar la potencialidad de los mismos en la lectura de sus propias experiencias, problemas y desafíos.

Ahora bien, en este territorio barrial también se expresan algunas fronteras sociales y simbólicas, que las entendemos como herramientas de regulación de las interacciones e intercambios. Coincidimos en que su análisis nos permitirá ver cómo se producen las diferencias que condicionan el acceso a recursos, capitales y oportunidades (Lamont y Molnar, 2002).

Siguiendo a Chaves, Fuentes y Vecino (2016) llamamos fronteras sociales a las formas de la desigualdad que ya han sido objetivadas e institucionalizadas, y fronteras simbólicas a distinciones conceptuales hechas por los actores para categorizar objetos, personas y prácticas (Stuber, 2006 en Chaves et al, 2016). Estas categorizaciones generan agrupaciones que

forman parte de la producción de desigualdad (Lamont, 1992), ya sea legitimando o consolidándose como fronteras sociales institucionalizadas o por ser el marco interpretativo de la vida cotidiana (Chaves, et al). Es también a través de estas fronteras donde los jóvenes arman conjuntos de “nosotros” y “otros” que produce clasificaciones diferenciales, y donde se pueden evidenciar límites de acceso a oportunidades o impulsos de agencia por diferenciarse de un ideal de ser jóvenes, etc.

Por otro lado, Di Leo y Camarotti (2015) recuperan las categorías de experiencia social y lógicas de acción (Dubet en Di Leo y Camarotti, 2015). Estas categorías, por un lado, abordan la versión subjetiva del mundo social, una manera de percibirlo, significarlo y definirlo a partir de un conjunto de condicionamientos y situaciones preexistentes (Di Leo y Camarotti, 2015). Es una construcción en permanente movimiento que realizan los agentes para articular lógicas de acción heterogéneas.

Dubet (2013) identifica tres lógicas principales que los agentes permanentemente deben combinar para constituir sus experiencias sociales, y aclara que “las lógicas de la acción no son sólo grupos de motivos; son también puntos de vista sobre lo social, lógicas más cognitivas que normativas, que implican un tipo de representación de la sociedad tal como el actor la construye. Son maneras de definir la naturaleza de la sociedad y de definirse a sí mismo” (Dubet, 2013, p. 194).

Dichas lógicas que reconstruye el autor son la lógica de la integración, de la estrategia y de la subjetivación, las cuales recuperamos ya que nos permiten ordenar y jerarquizar nuestro análisis de las experiencias de los jóvenes varones.

En cuanto a la lógica de la integración, se comprende que los agentes actúan muchas veces en función de un principio de integración definido por la interiorización de lo social. Desde esta lógica, el yo adquiere o sintetiza un conjunto de roles y de pertenencias que son colectivas, como puede ser el género, las creencias, la familia, el trabajo, la profesión, culturas, gustos entre pares, entre otras. Siguiendo a Martuccelli (2007) esta es nuestra identidad más profunda, constituyendo soportes sólidos en los individuos. Aquí, veremos cómo los jóvenes construyen en la calle distintos aspectos que protagonizan su identidad, y que va cambiando respecto a las distintas miradas que van construyendo con el tiempo.

La lógica de la estrategia, por su lado, permite revisar el conjunto de recursos movilizados en situaciones e intercambios sociales particulares. Va acompañada, generalmente, de la integración en el sentido de que para alcanzar determinados objetivos los actores ponen a jugar aspectos de su identidad. Así, las posiciones e identidades de los agentes no se encuentran predeterminadas a partir de categorías esencialistas como las de clase, cultura o

género, sino que deben entenderse como expresiones relacionales, estratégicas y dinámicas en relaciones de fuerzas históricamente configuradas (Di Leo y Camarotti, 2015).

En este sentido, veremos cómo los jóvenes además de portar sus masculinidades en el territorio barrial, también recrean estrategias que a su vez retroalimentan la construcción de sus masculinidades, es decir, lo que se espera de un varón en el barrio.

Aquí, también compartimos la línea de Paula Pavcovich (2014) sobre el concepto estrategia, que más allá de las particularidades que pueda tener “reserva un margen de opción a los agentes sociales con lo que sus estrategias no están completamente determinadas por factores estructurales ni son el mero resultado de una libre elección individual” (p. 24).

Nos parece importante posicionarnos desde este punto, dado que las experiencias de los jóvenes que veremos más adelante, vienen cargadas de decisiones que se toman frente a escenarios movilizantes y desiguales, y allí es importante el enfoque situado y territorial de las experiencias para acercarnos a su comprensión. A decir de la autora, la estrategia permite vincular lo micro y lo macro, lo estructural y la acción social (Pavcovich, 2014).

Por último, pero no exactamente en ese orden, se encuentra la lógica de la subjetivación. Esta se relaciona con la representación del sujeto. Los agentes no se identifican únicamente por sus pertenencias y sus intereses, se definen también como individuos, y en tanto representación del sujeto: es decir, seres genéricos, que también se definen por su creatividad, su autonomía, su libertad, es decir, todo lo que, paradójicamente, se presenta como no-social, más allá o más acá de toda determinación (Dubet y Martuccelli, 2000; Martuccelli, 2007; Dubet, 2013).

Ahora bien, a lo largo del capítulo desarrollamos entonces distintas categorías: juventudes, masculinidades, territorio y barrio para reconstruir la idea de territorio barrial, y lógicas de acción de las experiencias.

Si bien en los capítulos de análisis pondremos a jugar también otros aportes teóricos, consideramos que los mencionados en este marco teórico nos permiten dimensionar nuestro problema de investigación y contextualizar nuestro tema.

Así, buscamos observar y analizar a los jóvenes varones en el marco de sus relaciones y entre los vaivenes que se producen entre la estructura desigual y los despliegues de los sujetos que, a su vez, se ubican en el marco de un territorio barrial específico que, como vimos, tiene su particularidad social, histórica y cultural.

Dentro de ese territorio barrial, se ubican sus experiencias que, siguiendo con los aportes tomados, las problematizamos desde las masculinidades, las estrategias de acción y las lógicas subjetivas que se moldean como parte de sus experiencias.

Capítulo 3

Recorrido y estrategia metodológica

Este capítulo tiene como objetivo desarrollar el recorrido metodológico que realizamos para la presente investigación. En primer lugar, hacemos un repaso de la experiencia investigativa como forma de dar cuenta de la importancia del diseño flexible para el desarrollo de la tesina, y en la posibilidad de modificar los objetivos en el proceso investigativo. En segundo lugar, presentamos las técnicas de recolección de datos utilizadas para el acceso al campo, los criterios utilizados sobre a quienes entrevistamos y cómo se dieron esos acercamientos, todo ello con la intención de dar cuenta de cómo llevamos adelante la investigación. En tercer lugar, realizamos una breve caracterización sobre quiénes son los jóvenes que entrevistamos y de qué barrios.

3.1. La experiencia de investigar. Objetivos iniciales y objetivos finales

Para realizar y responder nuestros objetivos de investigación nos propusimos desarrollar una estrategia de investigación cualitativa. Siguiendo a Vasilachis de Gialdino (2006) comprendemos que “la investigación cualitativa se interesa, en especial, por la forma en la que el mundo es comprendido, experimentado, producido; por el contexto y por los procesos; por la perspectiva de los participantes, por sus sentidos, por sus significados, por su experiencia, por su conocimiento, por sus relatos” (p. 29).

Otra característica de la investigación cualitativa es su componente de explicación flexible y sensible al contexto social en el que los datos son producidos, ya que al centrarse en la práctica de los actores, las experiencias de los mismos, sus modos de ver y de hacer situado en sus contextos, devuelve una mirada que se basa en un proceso interactivo en el que intervienen el investigador y los participantes (Vasilachis de Gialdino, 2006).

Ahora bien, en las investigaciones existen distintos componentes de diseños. Siguiendo a Mendizábal (2006) aquí hemos optado por el diseño flexible, el cual permite producir datos cualitativos en forma inductiva, es decir, basado en la recolección de datos empíricos, que en nuestro caso se da a partir del trabajo de campo, siendo desde allí donde llegamos a nuestras conclusiones. Pero además el concepto de flexibilidad alude a la posibilidad de advertir

durante el proceso de investigación situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio (Mendizábal, 2006, p. 67).

Dicho esto, describiremos nuestros cambios en el proceso de investigación, ya que nos permite dar cuenta del panorama experimentado en nuestro recorrido, y aclarar los puntos de partida y, esperamos que también los puntos de llegada.

En primer lugar, mencionar que en el proyecto denominado diseño de tesina que se construye a partir de la materia “Seminario de Diseño de Tesina” de cuarto año de la carrera, nos realizábamos las siguientes preguntas de investigación:

¿Cuáles son las prácticas y representaciones que construyen los jóvenes varones en el taller de repostería del CAF n° 26 en el marco del programa Santa Fe Más, en tanto condición de jóvenes varones pertenecientes al barrio? ¿Qué prácticas se trasladan al taller del ser varón y el ser joven en el barrio? ¿Cómo coexisten las diversas representaciones y prácticas sobre lo que implica ser varones jóvenes en el taller?

Estas preguntas se tradujeron en el objetivo general que nos proponíamos en el diseño de investigación: Analizar las representaciones y prácticas relativas a la masculinidad y la juventud de varones del barrio San Agustín II que transitan el taller de repostería del Santa Fe Más en el período 2022, y los siguientes objetivos específicos:

- i)* Identificar y describir las percepciones que se desprenden del ser jóvenes varones del barrio San Agustín II y su inserción en el taller.
- ii)* Analizar las imágenes, discursos y prácticas relativas a las masculinidades por parte de los jóvenes varones que asisten al taller.
- iii)* Identificar y comprender las interacciones dadas en el marco del taller con su condición de jóvenes varones dentro del barrio.

Dicho diseño se llevó adelante en el año 2021. Luego, en el año 2023, decidí cursar el Seminario de Tesina y así continuar con la investigación. En ese periodo de tiempo, ya no me encontraba participando del taller con los jóvenes, ya que se disuelve por decisiones institucionales y políticas en el año 2022.

De esta manera, fue necesario revisar los objetivos en consonancia con la factibilidad de llevar adelante el trabajo de campo. Por ende, necesitábamos realizarnos otras preguntas más allá del espacio del taller, ya que ese espacio no estaba sucediendo, sumado a lo difícil que se volvía encontrar a los jóvenes. Además, las lecturas teóricas que fuimos realizando en el proceso también nos abrieron otras inquietudes y maneras de observar el problema.

Por ende, comenzamos a reconstruir el problema más allá de la centralidad del espacio taller. Así, nos preguntamos sobre las experiencias barriales de los jóvenes varones, las relaciones sociales, conflictos, agencias y tensiones que allí se desprenden, considerando que las masculinidades igualmente se presentan como una dimensión de análisis para observar dichas experiencias, pero ya no tanto desde los objetivos específicos del trabajo.

Es así que los objetivos que guían finalmente nuestra investigación son:

Objetivo general: Explorar, describir y comprender las experiencias barriales de los jóvenes varones de la zona noroeste de la ciudad de Santa Fe y las configuraciones de sus agencias en el territorio barrial.

Objetivos específicos:

- i) Indagar en las dinámicas de desplazamientos y tránsitos inter e intra barriales y las motivaciones que motorizan a los mismos por parte de los jóvenes varones de la zona noroeste de la ciudad de Santa Fe.
- ii) Describir y comprender las experiencias de los jóvenes varones respecto a sus pares y la relación con otros en el territorio de la zona noroeste de la ciudad de Santa Fe.

Así, el trabajo ha tomado distintos cambios, pero de alguna forma seguimos preguntándonos por los jóvenes varones en clave territorial. Sin embargo, nuestras modificaciones además de producirse por cuestiones factibles del trabajo de campo, también fueron producidas por un interés en indagar las relaciones entre pares, los desplazamientos intra e inter barriales como aspectos que también buscan dar cuenta de las realidades juveniles y las masculinidades de sectores populares. Así las cosas, nos animamos a recuperar las *experiencias barriales de jóvenes varones* como cuestión general que nos resulta significativa para los estudios de las juventudes y sus inscripciones territoriales en lo local, más precisamente en la zona noroeste de la ciudad de Santa Fe.

3.2. Sobre las técnicas de recolección de datos

Presentamos aquí las técnicas utilizadas para la realización del trabajo de campo y la producción de datos. Asimismo, señalamos las decisiones y estrategias que hemos ido tomando en el transcurso de la investigación para que la misma se vuelva factible.

En principio, destacar que las técnicas que hemos utilizado para el desarrollo del trabajo de campo han sido la entrevista en profundidad, la observación y el registro de campo.

Como venimos señalando a lo largo del trabajo, nuestro acercamiento al campo ha sido dotado de experiencias laborales y personales. En este sentido, una forma de recuperar esas experiencias ha sido a través de lo que se denomina registro de campo. Aquí, entendemos al registro como una herramienta de mediación entre el sujeto y el objeto de conocimiento, así nos permite capturar la experiencia entendida como lo vivido y lo pensado al mismo tiempo (Vallejos, 2007). Por su parte, Das Biaggio (2007) comprende al registro de campo como una herramienta metodológica de construcción del objeto en el proceso de investigación e intervención.

Entonces, para nuestra investigación el registro de campo nos permitió recuperar distintos aportes, datos y sensaciones registradas que fuimos produciendo/recuperando en y desde dichas experiencias. Así, recuperamos lo que hemos volcado luego de cada entrevista realizada a los jóvenes. Allí tomamos aspectos como: situación habitacional, recorrido para llegar al punto de encuentro, actividades y hechos observados del contexto, comentarios y conversaciones del ambiente que nos resultaban significativas, ya sea de algún familiar o persona que se encontrase en el momento. Además hemos descrito algunas sensaciones propias del encuentro entre investigadora/entrevistado, producidos por distintos giros emocionales producto de lo que los jóvenes nos contaban y además propio del contexto barrial.

Respecto a la técnica de entrevista en profundidad, estas han sido elaboradas a partir de varias dimensiones de análisis: a) la relación de los jóvenes con su barrio (historicidad y temporalidad) b) dimensión laboral y educativa c) sociabilidad con otros y otras d) desplazamientos por la ciudad y la zona noroeste, o el barrio en tanto actividades realizadas o pasatiempos, y f) conflictos que identifican.

En total hemos realizado siete entrevistas a siete jóvenes que se auto perciben varones. Para la investigación hemos decidido no utilizar sus nombres de pila, por ende, nos referiremos a los jóvenes con nombres ficticios, cuestión que fue conversada con ellos en pos de resguardar sus identidades.

El criterio de selección de los jóvenes ha ido mutando a la par de las modificaciones de los objetivos de la investigación (tal como dimos cuenta en el anterior apartado). Al principio iban a ser jóvenes que participaban del taller de repostería, luego nos pareció oportuno poder llegar a jóvenes de distintos barrios de la zona noroeste.

Como nuestro supuesto era que los jóvenes transitaban por los distintos barrios de la zona noroeste, queríamos contar con jóvenes de otros barrios de la zona (más allá de San Agustín y Yapeyú) con la intención de recuperar la noción de experiencia barrial desde una mirada más

amplía. Así, el criterio se expandió. Finalmente, el criterio para las entrevistas fueron jóvenes que se perciban varones y que tengan entre 17 y 35 años de edad, y que vivan en los barrios: San Agustín I y II, El Abasto, Yapeyú, La Ranita y Santa Marta.

La decisión por la franja etaria tiene que ver con que el Programa Nueva Oportunidad y el Programa Santa Fe Más estaban destinados a jóvenes de 16 a 35 años. Por ende, nos pareció una forma de recortar para el presente trabajo la edad de los 17 a los 35 años, y así poder dar cuenta de la trama juvenil y las configuraciones de las experiencias barriales de los jóvenes que incluya una visión amplia, que no tenga que ver sólo con la edad, ya que las juventudes van más allá de un recorte etario.

En esta línea, hemos decidido buscar informantes claves en el territorio que nos permitan llegar a otros jóvenes, ya que se nos volvió difícil ubicar a los jóvenes que conocíamos, y además a otros jóvenes de otros barrios más allá de los transitados.

Fue así que llegamos a tres informantes claves. Por un lado, un familiar de la tesista, el cual vivió toda la vida en el barrio Yapeyú, y actualmente vive en barrio Loyola. Él no solo vive allí, sino que trabaja y también milita socialmente, teniendo un acercamiento constante hacia jóvenes, vecinos y vecinas. Por otro lado, otra informante clave fue Vanina de Santa Marta y Roxy de La Ranita; ellas dos pertenecen a una organización social. La primera trabaja con jóvenes y niños/as en el Club Apache que se ubica en su barrio de residencia. La segunda, Roxy, trabaja algunas veces con Vanina, y vive en el barrio La Ranita.

Como parte significativa para recuperar del rol de los y las informantes claves, además de su nexos con algunos jóvenes, es que una de las veces tuve que ir sola al barrio Santa Marta, que es el barrio que menos transcurría, pero tener a Vanina como informante clave, y como conductora del ingreso al barrio, volvió más ameno el recorrido y el acceso a este barrio.

Estas tres personas nos han facilitado poder acceder a conocer a jóvenes de los distintos barrios que estudiamos. A su vez, también recuperamos experiencias de jóvenes que ya conocíamos, a algunos solo de vista, y solo con un joven manteníamos una relación cercana.

Asimismo, consideramos suficiente entrevistar a siete jóvenes y no más de siete cuando notamos que los datos producidos abordaban los objetivos propuestos. Además, si bien no consideramos que exista una saturación de datos, sí creemos que lo generado alcanzaba para la realización de una investigación cualitativa y, específicamente, para una tesina de grado.

Las entrevistas han sido llevadas adelante en distintos espacios. Con cuatro jóvenes la hemos realizado en sus casas. Dos jóvenes vivían juntos, pero no eran hermanos, sino que eran amigos/primos. Ambos vivían en la casa de la familia de uno de ellos en barrio Santa Marta.

Con otro joven la hemos realizado en casa de su hermana, Roxana, en barrio La Ranita. Con un joven hicimos la entrevista en el patio de la casa del familiar de la tesista, en barrio Loyola. Con este joven existe una relación cercana de hace años, a partir de un taller que comenzó en el año 2017, y donde se construyó una referencia.

Con otro joven realizamos la entrevista en un Centro Cultural de San Agustín. Por último, con el último joven realizamos la entrevista en una plaza del barrio San Agustín I, ubicada entre la Escuela Ravera y la manzana institucional donde se encuentra el Centro de Salud (CAPS) San Agustín, y el Centro de Acción Familiar (CAF) N° 26.

Fue importante para este trabajo hacer una vigilancia epistemológica (Bourdieu, 1999) respecto a la experiencia de uno de los jóvenes, dada la cercanía y el conocimiento de la situación de él. Ello implicó asumir que había cuestiones de su experiencia que ya estaban presentes, y profundizar en aquellas que no sabíamos, así como también brindar claridad respecto al objetivo de la entrevista, entre otras cuestiones.

Como menciona Vasilachis de Gialdino (2006) la reflexividad del investigador y de la investigación se vuelve indispensable en la investigación cualitativa, ya que “las subjetividades del investigador y de los actores implicados son parte del proceso de investigación. Las reflexiones del investigador sobre sus acciones, observaciones, sentimientos, impresiones en el campo se transforman en datos, forman parte de la interpretación y son documentadas en diarios de investigación o protocolos de contexto” (p. 27).

Asimismo, se puso en juego en las entrevistas con los jóvenes un rol que se construyó como parte estratégica de la producción de datos. El rol tuvo que ver con que además de presentar la entrevista como parte de una tesina de grado en Trabajo Social, también era un interés por una joven que se interesa por saber qué le pasa a otros jóvenes, específicamente a los varones en sus barrios. También pusimos a jugar la idea de haber vivido y trabajado en los barrios San Agustín I y II, y Yapeyú. Esto, al contrario de pensarlo como una “traba investigativa”, en tanto y en cuanto puede implicar un cierto sesgo o contaminación para los entrevistados, lo pensamos como una forma de acceder a la confianza por parte de los jóvenes hacia lo que pretendíamos hacer.

Es allí donde ingresa lo que citamos de la autora Vasilachis de Gialdino (2006) sobre la implicancia subjetiva y el interjuego entre quien investiga y quien participa del proceso.

También, cabe destacar que por momentos se volvió desafiante que los jóvenes nos cuenten sus experiencias. Allí, consideramos que ingresaban factores como el género y la profesión. Es decir, ver a la tesista como mujer, como joven, y a su vez, como proveniente del ámbito

universitario, haciendo una investigación que al principio, para los jóvenes, no se entendía muy bien de qué iba. Todo eso también fue parte de la reflexividad de cuál era la mejor forma de romper el hielo. Así, el rol que describimos más arriba fue clave para ingresar a los relatos y experiencias de los jóvenes. Así como fue clave el sentido ético-político que guiaba al trabajo.

3.3. Sobre los jóvenes entrevistados

Como hemos mencionado en el anterior apartado, los jóvenes que entrevistamos son jóvenes que se perciben varones, tienen entre 17 y 33 años y viven en barrios populares. De los siete jóvenes, solo uno ha terminado la escuela secundaria y la totalidad de ellos han terminado la educación primaria.

De barrio San Agustín I, tomamos la experiencia de Javier, él es un joven de 24 años de edad. No ha terminado la escuela secundaria y se dedica a realizar changas en el Mercado Abasto y en La Ladrillera de La Vieja Tablada (cruzando la circunvalación Oeste). Con Javier nos conocimos en el marco del trabajo de investigación, a través de una referente de un taller del Santa Fe Más que generó el contacto con el joven. Así, logramos contactarnos con él a través de su hermano, ya que él no contaba con celular. La coordinación del encuentro con Javier fue muy difícil de llevar a cabo por cuestiones laborales del joven. Logramos concretar el encuentro a mediados de julio del 2024 siendo la última entrevista, llevada a cabo en la plaza de San Agustín I, sobre la Avenida Teniente Loza.

Javier ha atravesado distintos conflictos en su barrio, desde problemas con otros grupos de varones en barrio San Agustín II hasta acceder al consumo de sustancias, volviéndose problemático, y a los delitos. Actualmente, el joven se encuentra gestionando su ingreso a una EEMPA y con intenciones de terminar la escuela.

De barrio San Agustín II tomamos la experiencia de Cufa, él es un joven de 33 años de edad, vivió toda su vida en su barrio, ha sido criado por su abuela desde muy pequeño, y terminado la escuela en una Escuela de Educación Media para Adultos (EEMPA) del barrio Yapeyú. Hasta la fecha de la entrevista ha estado trabajando como seguridad en un depósito en horario nocturno, sin estar registrado formalmente ni teniendo una remuneración digna. Cufa ha pasado por distintas experiencias en su barrio y en alrededores, participó de los talleres del Nueva Oportunidad y del Santa Fe Más. También ha participado en murgas y en espacios de trabajo con niños/as en su barrio. Fue en todo ese camino donde nos conocimos.

Por último, del mismo barrio San Agustín II, recuperamos la experiencia de Omar. Él tiene 28 años y vive hace cuatro años en dicho barrio. No ha terminado la secundaria y hasta el momento de la entrevista no se encontraba trabajando, ya que su lugar de changa era el Mercado de Abasto, pero no estaba pudiendo ingresar por un robo producido en ese lugar. A Omar lo conocimos en las distintas idas al barrio y por parte de un familiar de la tesista que lo conocía. Así que un día conversamos con él y le preguntamos si quería acceder a una entrevista. El espacio donde la realizamos fue un Centro Cultural del mismo barrio.

Luego, se encuentra Marcos. Un joven de 28 años de edad que vivió en barrio La Ranita, pero en el momento de la entrevista se encontraba viviendo en San Agustín II con su pareja. Es importante señalar que si bien vive en otro barrio, la experiencia que tomamos del joven es de ambos barrios. Marcos se encuentra transitando sus estudios secundarios en la EEMPA que se ubica en la Escuela Ravera (barrio San Agustín I). El joven no se encontraba con trabajos fijos al momento de la entrevista. Es padre de una hija de tres años que tienen junto a su pareja. La pareja de Marcos se encuentra estudiando para ser policía.

Por otro lado, se encuentran las experiencias de Álvaro y Claudio, el primero tiene 19 años y el segundo 21. Ambos viven juntos en la casa de la familia de Álvaro, en el barrio Santa Marta. Claudio es de barrio El Abasto, pero hasta ese momento vivía hace casi un año en lo de Alvaro. Ellos se consideran primos lejanos y mantienen un lazo de amistad.

Alvaro es un joven que ha asistido a una escuela privada en barrio Santa Rita, terminó de cursar quinto año pero aún debe algunas materias para obtener el título secundario. Claudio es un joven que no ha terminado la secundaria, es padre de una bebé de un año y junto a su pareja viven en la casa de Alvaro. Ambos han trabajado un gran tiempo en la rama de construcción en su barrio, y realizaron distintas obras en su barrio y alrededores, a partir de los fondos provenientes para las obras de barrios populares llevada adelante por la Secretaría de Integración Socio Urbana (SISU) en el 2020-2023. Hasta el momento de la entrevista se encontraban sin trabajo, dado los cambios del actual gobierno de Javier Milei.

Por último, hemos entrevistado a Benjamín, él es de barrio Yapeyú y tiene 17 años. Hasta el momento de la entrevista se encontraba realizando sus estudios secundarios en la escuela Ceferino Namuncura de su barrio. La entrevista la realizamos en su casa, con presencia de su mamá que se encontraba dando vueltas por la vivienda. Esto resultó, quizás, un poco incómodo, pero consideramos realizar la entrevista igual, dado que remarca otro panorama juvenil, que nos interesa de todas formas retomar. Al joven lo conocíamos del barrio, por ende no tuvo problemas en acceder a la entrevista.

En líneas generales, podemos señalar que todos realizan trabajos esporádicos (excepto Benjamín). Algunos en rubros de albañilería, dos de ellos suelen realizar cortes de pasto y la gran mayoría trabaja o ha trabajado en puntos de venta del Mercado Abasto, subiendo y descargando mercadería de los camiones que llegan a los puestos de verduras y frutas.

En este sentido, los jóvenes varones se encuentran inmersos en un contexto de inestabilidad y precariedad. En palabras de Merklen (2005), podríamos decir que la trayectoria laboral de los mismos se ha ido organizando alrededor de la figura del “cazador”, es decir, aquel que debe enfrentarse día a día a las contingencias de un mercado laboral caracterizado por la incertidumbre. Además, también todos los trabajos se vinculan a tareas forzosas y en gran medida masculinizadas.

Son jóvenes que alguna vez han vivido situaciones de violencia y/o de consumos problemáticos. Pero también son jóvenes que en su día a día buscan la forma de rebuscar su reproducción cotidiana, a través de changas en sus barrios o alrededores. En definitiva, podemos caracterizar a los jóvenes que entrevistamos como jóvenes de sectores populares. Sus familias son changarines, amas de casa. Exceptuando la experiencia de Omar que su mamá es empleada pública, pero actualmente no tienen vínculos.

También son jóvenes que viven con sus familias, excepto la experiencia de Marcos que vive con su pareja, y la de Claudio que vive en la casa de otra familia junto a su hija y pareja.

Capítulo 4

Desplazamientos inter e intra barriales

En el presente capítulo nos adentramos al análisis del recorrido en el trabajo de campo. Particularmente, nos detendremos en el primer objetivo específico: Indagar en las dinámicas de desplazamientos y tránsitos inter e intra barriales y las motivaciones que motorizan a los mismos por parte de los jóvenes varones de la zona noroeste. Para ello, nos centramos en algunas preguntas: ¿Los jóvenes varones solo se mueven en sus barrios o también lo hacen más allá de sus barrios? Y si lo hacen más allá de sus barrios ¿cuáles son las motivaciones de los desplazamientos y en qué lugares se centran? ¿Cuáles son las relaciones que organizan esos desplazamientos?

Así, organizamos el capítulo en tres apartados. El primero dará lugar a la descripción, desde la perspectiva de los jóvenes, sobre qué actividades realizan en sus barrios, dónde las llevan

adelante y con quiénes. En este sentido, daremos cuenta de los tránsitos y movimientos intra barriales de algunos de los jóvenes varones, explicitando los ámbitos conocidos y habitados por ellos de manera cotidiana y permanente, así como también las relaciones y apropiaciones que se despliegan en esas dinámicas barriales.

En el segundo apartado nos sumergimos en los desplazamientos interbarriales de los jóvenes varones y sus motivaciones, como un hallazgo del campo que se da a partir de identificar el acto de mudarse, y el ir y venir entre barrios como un componente más de sus trayectorias barriales.

En el tercer apartado, desarrollamos algunas dimensiones laborales, educativas, de tiempo libre, entre otras, que realizan los jóvenes y que nos invita a pensar en la centralidad que ocupa la zona noroeste en el despliegue de las relaciones y actividades que marcan las experiencias de los mismos. Así, analizaremos que sus experiencias se encuentran organizadas mayoritariamente por recorrer la zona noroeste como ámbito conocido, siendo allí donde se configuran sus relaciones familiares, de pareja y de pares, así como también sus vínculos con instituciones como la escuela y el trabajo.

De esta forma, veremos que ello adquiere ciertas particularidades que se complejizan según los parámetros de lo posible y lo accesible para los jóvenes de sectores populares estudiados. A su vez, demostraremos cómo esta misma concentración de los jóvenes en la zona y sus recorridos interbarriales se encuentran atravesados por los conflictos territoriales, los mandatos de las masculinidades, las tensiones familiares y los lazos sociales que los jóvenes construyen en algunos espacios. Por último, como conclusión del capítulo presentaremos algunas reflexiones sobre si estos desplazamientos que configuran sus experiencias barriales, se dan en búsqueda de bienestar, de escape y/o de enfrentamientos a dichas tensiones y conflictos.

4.1. Configuraciones de los movimientos intra barriales

Cuando nos preguntamos si los jóvenes solo se mueven en sus barrios, lo que nos inquieta saber es dónde y cómo se construye la socialización de los jóvenes varones de sectores populares que, a su vez, tiene impacto directo en sus experiencias y conformaciones identitarias. De esta manera, comprendemos que en el barrio también se van delineando espacios diferenciales, contruidos al calor de la experiencia de los sujetos, quienes van creando y recreando esos territorios, moldeándolos en muchas ocasiones en condiciones de dureza y de desigualdad, inventándolos día a día (Koldorf et al, 2008).

Como bien hemos mencionado en las características de la zona noroeste, hay una predominancia a comprender los territorios barriales de la zona con aspectos de lo peligroso y lo inseguro. Aquí, buscamos dar cuenta que es en ese mismo territorio barrial donde suceden también lazos de solidaridad, donde los jóvenes socializan y construyen diversas formas de desplazamientos, ya sea para realizar actividades, o para garantizar la reproducción (changas, etc) y/o para el encuentro con otros/as.

Es allí donde observamos que se genera el espacio central de sus experiencias sociales. Diría Medan (2023) allí viven, de allí son sus amigos y amigas, allí consiguen sus primeros trabajos, allí van a la escuela, pasan su tiempo libre, consiguen diversos recursos, y también ahí es el contacto con instituciones y diversas organizaciones (Arancibia et al, 2021; Di Leo y Camarotti, 2017; Hernández et al, 2015).

Por su parte, la autora Chaves (2010) en su trabajo plantea y aborda una hipótesis que gira alrededor de un tipo de socialización particular en jóvenes de la ciudad de La Plata: una socialización en espacios homogéneos que refuerza o conduce al aislamiento social. Para eso, realiza el análisis observando la segregación urbana, residencial, la segmentación educativa, el uso diferencial del espacio y del tiempo, y la expansión del miedo en la ciudad (entre otros) (Chaves, 2010, p. 113). Aquí retomamos algunas de estas dimensiones porque nos dan pie a pensar las experiencias de los jóvenes de manera relacional, y porque nos resulta útil para lo que aquí queremos problematizar.

Ahora bien, cuando hablamos de segregación residencial aludimos a la desigualdad en el acceso a servicios y equipamientos urbanos (Bastán y Paulín, 2015). En cambio, van a afirmar los autores que la fragmentación se refiere al producto de intervenciones urbanísticas que visualizan configuraciones territoriales localizadas, fundamentalmente de dos maneras:

- a) De modo continuo en la trama urbana, pero con fronteras invisibles relacionadas con la alteridad; o bien, b) de modo discontinuo, a manera de ‘islas’ en el espacio urbano y como resultado de la expansión urbana en una periferia dilatada. El elemento común es la baja interacción entre los fragmentos. (Valdés y Cargnelutti, en Bastán y Paulín, 2015, p. 277)

Todo lo anterior nos invita a comprender estas experiencias de desplazamientos en el marco de un contexto de segregación y fragmentación residencial, donde los jóvenes entrevistados, casi en su totalidad, pasan la gran mayoría de sus tiempos en el barrio o, como veremos en el segundo apartado, en los barrios de la zona noroeste.

No obstante, reconocemos que esto no necesariamente implica un encierro territorial, dado que algunos de los jóvenes a partir de sus experiencias han podido establecer trabajos o realizar actividades recreativas por fuera del barrio, pero no se configura como una circulación constante y, si lo es, adquiere en la práctica algunos limitantes.

Dicho esto, recuperamos algunos relatos de los jóvenes que dan cuenta de experiencias localizadas en sus barrios.

Uno de estos relatos es el de Brian, él tiene 17 años, es de barrio Yapeyú y actualmente se encuentra terminando la escuela Secundaria Orientada y Modalidad Técnica Profesional N° 2025 Ceferino Namuncurá ubicada en el mismo barrio, en calle 12 de octubre entre Misiones y Formosa.

Notamos en su experiencia una predominante relación con las actividades que ofrece la escuela de su barrio. De los siete entrevistados, Brian es el único que transita la escuela actualmente, y que ha asistido a la Ceferino Namuncurá. La cual se caracteriza por ser una institución católica y de propiedad mixta, es decir, de gestión pública y privada, convirtiéndose en la oferta más solicitada en el barrio Yapeyú (y los barrios de los alrededores) para las familias que buscan una educación intermedia para sus hijos/as.

Agustina: Acá en el barrio crees que faltan más instituciones ¿hay alguna actividad que vos hagas actualmente y que esperes que sea en el barrio o te vas a otro lado?

Brian: Y las actividades que hago yo las hago en el barrio, por ejemplo, acá en la Parroquia Virgen de los Pobres que está al lado de la escuela tengo clases de música, toco el clarinete y hay un ensamble de instrumentos donde tocan varios chicos del barrio o de la escuela, después aparte los sábados también tengo las clases de violín que son los sábados, y bueno lo que hago es eso.

Agustina: ¿Y cómo llegaste a esa propuesta?

Brian: Porque una de mis amigas se anotaron, me contaron y me anoté yo, después está lo del clarinete, que bueno yo iba a tercer grado y pasaron a repartir unas notitas para la propuesta para anotarse a tocar algún instrumento. (Brian, comunicación personal, 12 de abril de 2024)

De esa manera, nos cuenta que no busca otras actividades por fuera del barrio, dado que todas las actividades que a él le interesa las hace en la Parroquia Virgen de Los Pobres, que

pertenece a la escuela a la que va, y que se encuentra en la misma manzana institucional⁹, más precisamente en 12 de octubre y Misiones.

Agustina: *Vos recién mencionaste a tus amigas... Hay una parte que a mí me interesa saber, que tiene que ver con las vinculaciones, con las redes entre pares, ¿vos tenes amigos en el barrio o por fuera del barrio?*

Brian: *De acá del barrio hay unos amigos que tenía de hace tiempo, no están viviendo en el barrio pero (...) hablamos más que nada en la escuela, no nos juntamos por fuera de la escuela o por ejemplo cuando vamos a la clase de música, más ahí.*

Agustina: *¿Por qué no se juntan afuera [de la escuela]?*

Brian: *Y no se, porque nunca arreglamos como para salir como que tampoco vimos la necesidad de juntarnos fuera de la escuela.*

Agustina: *Pero ¿se escriben, se contactan o sólo se vinculan dentro de la escuela?*

Brian: *Si, a veces capaz que nos hablamos por whatsapp.* (Brian, comunicación personal, 12 de abril de 2024)

Además de la dimensión de segregación residencial, Chaves (2010) desarrolla la segregación educativa para observar las experiencias de socialización en jóvenes de la ciudad de La Plata. Según la reconstrucción teórica de la autora, esta se relaciona con la expansión masiva del sistema de educación formal en Argentina. Braslavsky en Chaves (2010) sostiene que la expansión del sistema de educación formal redundó en beneficios limitados para sectores sociales mayoritarios. Esto se debe justamente al creciente proceso de diferenciación que tuvo lugar en el sistema educativo y que derivó en la acentuación de su carácter segmentado y desarticulado. (Braslavsky, 1985, p. 140). Esa segmentación se puede observar cuando las mayores ofertas educativas de calidad se encuentran concentradas en zonas céntricas o por fuera de los barrios donde habitan los jóvenes.

Sin embargo, en la experiencia de Brian notamos que él resignifica las actividades que ofrece su escuela del barrio. Reconoce que su participación en la misma le habilita poder ser parte de espacios como el de música, que le permite construir una experiencia significativa en el barrio, como ir los fines de semana a la parroquia a ensayar, o ser parte de campamentos de

⁹ Nos referimos al término manzana institucional para señalar al lugar donde se ubica la institución escolar Ceferino Namuncurá con sus tres niveles (inicial, primaria y secundaria), y donde también se encuentra la Iglesia Virgen de Los Pobres. Así, las instituciones ocupan toda la manzana con sus cuatro intersecciones, por lo tanto le llamamos manzana institucional.

jóvenes en el año que se dan por fuera del barrio, permitiéndole viajar, o tocar música en algún teatro o espacio cultural del centro de la ciudad.

Sin embargo, cuando indagamos sobre la socialización en el barrio, él menciona que no se junta con nadie, tampoco con sus compañeros/as de la escuela. De esta manera, vemos cómo su experiencia se encuentra ubicada en un terreno más privado, y no tanto del uso de los espacios públicos.

Encontramos allí, un nuevo emergente de socialización, donde se acrecienta el aislamiento físico, y la posibilidad de elegir o no juntarte con ese otro de manera cercana, presencial, surgiendo así otras formas de relacionarse que es a través de lo virtual, lo digital (Whatsapp, Aplicaciones, etc).

En esa línea, recuperamos la noción del miedo de la que habla Chaves (2010), dado lo siguiente:

Agustina: *¿Qué pensas ahora actualmente del barrio, cómo está, cómo lo ves vos?*

Brian: *Por dentro de lo que sé y me entero como que tampoco pase mucho en el barrio, como que tampoco llegar a ser un barrio tan bueno, tan tranquilo pero tampoco llega a ser un mal barrio ni nada*

Agustina: *¿Por qué crees que no es tranquilo, o qué te hace pensar a vos que no es tranquilo?*

Brian: *No sé, porque muchas veces son las tres, cuatro de la mañana y se escucha que le están robando a alguien después se escucha como que entran a robar a alguien y las cosas así que escuchas que pasan .* (Brian, comunicación personal, 12 de abril de 2024)

La autora Chaves (2010) plantea que el miedo ha llegado a instalarse a partir de las distintas situaciones que se empiezan a vivenciar en lo urbano, en los territorios. Frente a estas nuevas situaciones se han reconfigurado las identidades, se han trastocado los modos de la subjetividad y aparece en la cotidianidad urbana cierta preeminencia del miedo y la sospecha ante las situaciones de desprotección (Chaves, 2010, p. 124). En este sentido, podemos señalar que en el relato del joven, existe una relación entre el miedo y la escucha de que le están robando a alguien de su barrio, es decir, no ha vivido ni sufrido el delito en primera persona, sin embargo, la sensación de inseguridad genera estas representaciones en el sujeto. Kessler (2009) propone aceptar la existencia de procesos propios del sentimiento de inseguridad que incorporan las representaciones ligadas al delito dentro de una trama de sentido mayor, pero donde el delito no se pierde de vista (...) y donde se incluyen otras

emociones suscitadas por el delito, como la ira, la indignación o la impotencia (Kessler, 2009, p. 35).

Esto nos hace pensar que la forma o falta de socialización física más allá de la escuela, por parte de Brian, quizás se encuentra arraigada a esta dimensión del miedo, y a lógicas de subjetivación que también son productos de los escenarios territoriales y las fragmentaciones residenciales. Aunque por otro lado también está presente una construcción generacional, ya que teniendo en cuenta la edad de Brian, es posible comprender su elección de socialización en un marco amplio, que es el acceso a la vinculación a partir de otros medios como las redes sociales.

También es preciso recuperar su perfil juvenil¹⁰ descrito en el anterior capítulo. Esto no es un dato menor, en términos de la heterogeneidad de las experiencias de los jóvenes y la relación con sus barrios. En el caso de Brian, podemos describir que construye sus experiencias barriales a partir de lo que solo ofrece la escuela, que a su vez, es un espacio que transita cotidianamente, al contrario de la calle, y el espacio público entendido como al aire libre.

Por otro lado, recuperamos la experiencia de Ariel y Claudio. Ambos son de barrio Santa Marta, aunque Claudio vivió en barrio El Abasto y luego se mudó a la casa de la familia de Ariel, actualmente viven en la misma casa. Ariel tiene 19 años y Claudio 23. Los dos describen que pasan gran tiempo de la semana en el Polideportivo del Apache Fútbol Club, ubicado en barrio Santa Marta, sobre calle Beck Bernard y entre las calles Formosa y Neuquén.

Agustina: *¿En dónde se juntan?*

Ariel: *Acá en el poli, más que nada*

Claudio: *Los amigos en la cancha nos juntamos todos, los domingos en la cancha, como somos de la liga barrial del apache y los domingos tenemos un suponer, este domingo jugamos contra independiente de cabaña y ahí nos juntamos todos*

Agustina: *¿Ustedes hacen fútbol?*

Los dos: *asienten*

Agustina: *¿Les gusta?*

Los dos: *nos encanta*

Agustina: *y organizan a otros chicos o (son parte de la liga)*

Ariel: *yo soy Director Técnico -DT- de la 2002 y la 2010*

¹⁰ Ver el apartado 3.3 del capítulo tres sobre los jóvenes entrevistados

Claudio: *yo (DT) de la 2011 y 2012.* (Ariel y Claudio, comunicación personal, 26 de julio de 2024)

Resulta importante señalar que el Club el Apache se construyó a partir del trabajo llevado adelante por una Organización Social, ante la falta de políticas del Estado en el barrio. Esta organización impulsó este proyecto para fortalecer el deporte, el ocio y lo recreativo en el barrio Santa Marta. Por ende, adquiere otra lógica en su interior, muy distinta a la de una institución formal/tradicional. Pensamos esta distinción a partir del rol que ocupan los/as referentes en clubes como El Apache para los jóvenes y en la cercanía cotidiana que produce en el barrio. A su vez, muchas veces son referencias familiares que circulan dentro de las mismas Organizaciones Sociales, produciendo una familiaridad entre los propios sujetos.

En el caso de Ariel y Claudio, encuentran en el Club Apache una forma de participación que les permite estar en contacto con el fútbol como ámbito de motivación y de encuentro con otros en sus barrios. Además en términos de desplazamientos, el club se encuentra enfrente de donde ellos viven, lo que también construye una pertenencia territorialmente cercana. Quizás la diferencia con la experiencia de Brian radica en que estos jóvenes sí participan más del espacio público, entendido como las plazas, las canchas. Otras de las diferencias es que su participación se da a partir de su relación con una Organización Social perteneciente a un movimiento político.

Es en esa misma organización social donde han podido participar de programas como el Santa Fe Más y, a su vez, acceder a trabajos remunerativos a través de políticas como el Potenciar Trabajo¹¹ que garantizaba un Salario Mínimo Social y Móvil para personas que se encuentren desarrollando tareas socio-comunitarias, de construcción, entre otras. A partir de ambas experiencias formativas y laborales han podido ser parte de la construcción de veredas e instalación de electricidad en viviendas de su barrio, lo que ellos llaman “La Bloquera”, que sería el espacio productivo de trabajo.

A su vez, en la experiencia de Ariel y Claudio observamos que la participación en actividades del barrio a través del club les permite construir una cercanía con otros. Particularmente, siendo directores técnicos del club, acompañando a niños que juegan a la pelota.

¹¹ El programa nacional “Potenciar Trabajo” se creó en 2020 en la Argentina con el propósito de contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas y, de esa manera, promover la inclusión social para personas en situación de vulnerabilidad social y económica (Ledda, 2023). El mismo consistía en una contraprestación de medias jornadas laborales anclados en proyectos socio-productivos, comunitarios, etc. Actualmente (2024) este programa ya no existe, y pasó a desdoblarse en dos Programas, uno de Acompañamiento Social y otro llamado Volver al Trabajo. Ver más información en: (<https://www.argentina.gob.ar/capital-humano/potenciartrabajo>)

Agustina: *¿Y ustedes en la liga por ser DT le dan algo (económico)?*

Ariel: *No, todo de corazón.*

Agustina: *¿Y qué los motiva para hacerlo, por qué lo hacen?*

Claudio: *Yo porque en ese tiempo cuando entrenaba a los chicos, yo me cagaba de risa, es más al que no sabe jugar le enseñó, aparte...*

Ariel: *Te agarran cariño los pibes.*

Claudio: *Capaz que hay nenes que no tienen el cariño de los padres porque tenemos chicos que van solos a la cancha, antes de este gobierno [de Javier Milei] la mayoría venía acá a la casa de Vivi (referente del club) porque salía un colectivo y venían solos, sin los padres.*
(Ariel y Claudio, comunicación personal, 26 de julio de 2024)

Así, observamos que las dinámicas de desplazamientos en el barrio por parte de Brian, Ariel y Claudio, son configuradas alrededor de una particular adscripción a dos espacios, uno institucional y otro barrial/deportivo.

En Brian se da a través de la parroquia de la escuela donde asiste, la cual queda a dos cuadras de su casa, y se constituye como la rutina del joven, reconocida de esa manera por él cuando nos cuenta qué hace cotidianamente.

Por el lado de Ariel y Claudio, notamos que también encuentran un espacio de referencia en su barrio, que no solo tiene que ver con jugar a la pelota y juntarse con sus amigos en la cancha, sino que también sus desplazamientos son motivados por una especie de intercambio, relacionado a la satisfacción que les da recibir el cariño de los niños, generando grados de solidaridad, y de participación impulsadas por el corazón, como dice Ariel. Asimismo, resaltan las experiencias laborales -producto de políticas de Estado- que les permitieron sentir que hacían algo transformador para el barrio.

En una línea similar, se encuentra la experiencia de Cufa, quien participa de un espacio cultural en barrio San Agustín II. Con él hemos participado (años atrás) los días sábados por la mañana en el apoyo escolar destinado a niños y niñas de San Agustín I y II.

Cufa llega al Centro Cultural a partir del programa Nueva Oportunidad. Su acercamiento se tradujo en una implicancia social, militante -aunque muchas veces cueste asumirse en esos términos-. En la entrevista recuerda su paso por esos talleres dentro del barrio, y menciona: “son lindos, porque aprendes muchas cosas y además tenes salida laboral, yo por lo menos de mi parte a mi me gustó, me gustó una banda, si pudiera volver el tiempo y volver a hacerlo, lo haría” (Cufa, comunicación personal, 10 de noviembre de 2023)

Fue así que pudimos reconstruir una trayectoria de Cufa que hasta el momento no habíamos podido dimensionar, y que da cuenta de las experiencias localizadas en su barrio, y un protagonismo en distintas experiencias que configuran su identidad barrial. Pasando desde la murga que se daba en una institución del barrio, hasta los talleres del Nueva Oportunidad y el Santa Fe Más, hasta terminar siendo tallerista de apoyo escolar y trabajador (temporal) en dos empresas de la ciudad de Santa Fe a partir del vínculo con ambos programas.

Todo ello significó en él una identificación mucho mayor con el espacio del Centro Cultural, así como también una satisfacción de su parte por el reconocimiento (Honneth, 2011) de los niños/as como de otros/as talleristas y vecinos/as hacia Cufa. Esto, a su vez, habilita el acceso a nuevas experiencias, nuevas relaciones y temporalidades que tienen impacto en sus vidas cotidianas (Tapia, 2015).

Como última experiencia significativa que implica desplazamiento intra barrial es la de Javier, pero aquí se suma algo que resulta interesante, que es el desplazamiento grupal motivado e impulsado también por la búsqueda de reconocimiento, y de gestión de lazos solidarios y de compromiso.

Javier tiene 26 años y es de barrio San Agustín I. Según su relato, hay una experiencia muy importante para él, que fue la posibilidad de participar de un taller que se daba en el Centro de Acción Familiar -CAF 26- del barrio, y otras veces se daba en la iglesia San Luis Gonzaga del mismo barrio.

Javier: *Y bueno a través del padre Antonio me consultó mi amigo, quería que yo le junte los chicos y le dije que sí, le junté los pibes*

Agustina: *¿Tu amigo era parte de la iglesia?*

Javier: *No, de la calle.*

Agustina: *¿Y vos juntabas a los pibes?*

Javier: *Sí, los iba a buscar a cada uno a su casa, les decía “vamos que tenemos que ir a anotarnos al taller”, “vamos” les decía, y los sacaba, los llevaba, me hacían caso, me seguían porque sabían que era algo bueno.*

Agustina: *¿Y vos qué le decías a los pibes? ¿A dónde, te preguntaban a qué taller?*

Javier: *“Vamos, que allá te explican bien” [risas] claro, pero eso porque yo me crie con ellos.*

Agustina: (...) *Vos no sabías muy bien de qué iba el taller pero vamos [risas]. Tu compañero, amigo ¿sabía de qué se trataba?*

Javier: *Ni él sabía, porque el padre [sacerdote] le dijo si le gustaba hacer algo, algún taller, le dijo que sí el otro, “bueno me tenés que juntar diez chicos” le habrá dicho el padre, ahí fue a mi casa, me comento, “y bueno ahí están los pibes”, le digo, “vamos a avisar”.*

Agustina: *¿Y fueron los pibes con los que te juntabas en tu casa?*

Javier: *Sí, bah, con los que me crié.* (Javier, comunicación personal, 15 de julio de 2024)

Cuando mencionamos el desplazamiento grupal intra barrial, a lo que queremos hacer referencia es a esa significación que Javier le pone al “*los fui a buscar a todos por su casa, y les decía que vamos*”. No se sabía muy bien a dónde ni a qué, pero el hecho de que el Padre Antonio les haya transmitido la posibilidad de comenzar un taller, y que ellos eran los “encargados” de juntar a otros pares, hacía que el compromiso se vuelva parte de buscar a los demás jóvenes por el barrio.

Agustina: *¿Querés contarme esa experiencia, qué te pareció, fuiste?*

Javier: *Bueno y me llevó el, yo no quería bah trataba de no pasarle cabida pero como siguieron dije bueno vamos, la conocí a Marta y a las chicas de ahí [las referentes del taller del programa SF más] y era algo nuevo para nosotros poder juntarnos con ellas y hablar, nos gustaba, otra rutina era (...) lo veíamos como algo nuevo, algo como que no se veía en el barrio juntarnos con las chicas y hablar y pasar el tiempo con ellas.*

Agustina: *¿De qué hablaban?*

Javier: *De todo un poco menos de problemas.* [se ríe]

Agustina: *Era como un momento para ustedes.*

Javier: *Es que si llegaba el día y veía que no llegaban los chicos yo los iba buscar los juntaba y los llevaba.*

Agustina: *Estabas comprometido con el taller.*

Javier: *Sí, porque me gustaba y ellos como veían que a mi me gustaba me seguían corte “le gusta a Javier no nos va a gustar a nosotros que no nos drogamos”, porque esos chicos no se drogan, se cansaron, y como yo era un bardo e iba entonces lo alentaba más a ellos.* (Javier, comunicación personal, 15 de julio de 2024)

Identificamos dos motivaciones que se dan en el desplazamiento de Javier: por un lado, juntarse con las referentes mujeres del taller del Programa Santa Fe Más, que eran dos jóvenes que no eran del barrio y que iban a dar el taller. Ello implicó otra rutina, otras caras, otro espacio, algo diferente que venía a darle otro sentido a la cotidianeidad.

Por otro lado, también se observa la propia identificación del sujeto, es decir, a Javier lo identifican como alguien que podía juntar a otros jóvenes, generar ese desplazamiento grupal en el barrio, y hacer que otros jóvenes asistan al taller. También surge allí un reconocimiento hacía él como referente barrial, una posibilidad de protagonizar algo que resulta novedoso y positivo para ellos.

Ahora bien, cuando él plantea que los demás mencionan “si Javier puede ir y sostenerlo, aún teniendo problemas de consumo”, cómo no iban a poder los demás. Hay allí una diferenciación moral de un otro -que profundizaremos más adelante- pero que en este caso puntual, generó una motivación grupal asumida y reconocida por el propio joven. Es decir, sentir que él podía hacer algo aún siendo el perfil de joven que porta una carga negativa para otros en el barrio.

Respecto a los otros dos jóvenes (Marcos y Omar), no encontramos experiencias significativas respecto a actividades institucionales o recreativas que aparezcan con nitidez en sus relatos y que impliquen un desplazamiento en sus barrios. Sí surgieron otras dimensiones que también implican un desplazamiento y movimiento barrial, pero que las profundizaremos en el próximo capítulo.

Hasta aquí hemos repasado sobre algunos principales aspectos que consideramos aportan una descripción y un acercamiento a las experiencias de algunos de los jóvenes varones en relación a dónde se mueven, cómo lo hacen y de qué manera se regulan las motivaciones de esos desplazamientos.

También introducimos algunos puntos sobre la socialización. A continuación, haremos énfasis en los desplazamientos en la zona noroeste, como una dimensión más amplia.

4.2. Ir y venir en la zona noroeste. Dinámicas de desplazamientos interbarriales

Al inicio de este trabajo describimos cómo fue nuestro acercamiento al campo, y el por qué nos interesaba conocer y comprender las experiencias de jóvenes varones en sus territorios barriales. Señalamos que uno de los motivos fue a partir de observar que sus dinámicas se contraponen a los tiempos y dinámicas institucionales, entre otras cuestiones.

Es así, que en este apartado buscamos acercarnos a comprender algunas de las dinámicas de los jóvenes en sus barrios y entre barrios, a partir de lo que aquí denominamos *desplazamientos interbarriales*. Principalmente hacemos referencia a los desplazamientos que realizan los jóvenes a partir de las mudanzas entre barrios como un componente más de sus experiencias barriales.

Por lo tanto, señalamos que esta dimensión de análisis surge como un hallazgo del campo que optamos por recuperar, y que se dió especialmente cuando les preguntamos a los jóvenes hace cuánto viven en el barrio. Algunos de ellos reconstruyeron sus pasajes por otros barrios y los motivos que los llevaron a desplazarse al barrio actual donde viven.

Cuando preguntamos a los jóvenes si hacía mucho que vivían en sus barrios, tres nos contestaron que no. Una de esas experiencias es la de Marcos. Él tiene 28 años, nacido en barrio San Agustín II, a sus ocho años se muda junto a su familia al barrio La Ranita. Actualmente vive, nuevamente, en barrio San Agustín II.

Agustina: Me decías que vos vivías hasta las 8 allá (en San Agustín) y después se vinieron para acá (La Ranita), ¿por qué se vinieron?

Marcos: Por problemas, una de mis hermanas se juntaba con una chica de ahí, y la chica se había escapado para verse con el macho, no sé, la cuestión es que la meten a mi hermana, la señora le quería pegar a mi hermana porque mi hermana sabía donde estaba la piba, no sé todo un quilombo, la cuestión es que todo eso terminó en un desenlace caótico digamos, después se metieron mis hermanos todo y a la noche se agarraban a tiros. Y yo me acuerdo que mis hermanos me abrazaban a mi y a mi hermano y lloraba, y sí, porque andaban a los tiros mis otros hermanos. (Marcos, comunicación personal, 20 de mayo de 2024)

En el relato de Marcos observamos que desde niño él se mudó junto a su familia a otro barrio, por conflictos en el barrio de origen. Para ubicarnos geográficamente, los dos barrios que se mencionan no los separan grandes distancias, en el medio los divide barrio San Agustín I, y una parte de Loyola Norte. Sin embargo, se puede notar que en esta experiencia la cuestión de mudarse de un barrio a otro, con al menos una distancia considerable de ese otro/a con el cual se tiene un conflicto, implica un cambio en la cotidianeidad familiar y una búsqueda de resolución a los problemas territoriales.

A su vez, esto refleja algunos efectos significativos en la biografía de Marcos. Por un lado, identificamos que esto es vivenciado desde su niñez, y que hay una fuerte implicancia de sus familiares en el despliegue de los conflictos junto a otros/as vecinos/as que termina en el desenlace del desplazamiento hacia otro barrio. Por otro lado, se construye en la noción del desplazamiento una vía de escape a los problemas territoriales/familiares.

En uno de los registros de campo recuperamos la voz de la hermana de Marcos, Roxi, la cual cuenta ese mismo día luego de la entrevista a su hermano, mientras me acompañaba a la parada del colectivo: “*si yo no me iba me mataban o mataba yo a alguien*”. Referenciando a

la situación que me había contado Marcos, respecto a los conflictos que tenían en San Agustín, y su desplazamiento hacia otro barrio por ese motivo.

Esto evidencia que las situaciones extremas, como la probabilidad de muerte en este caso, requiere de la acción de desplazarse hacia otro barrio porque permanecer allí puede volverse más que un riesgo.

En esa línea, el joven reconstruye una experiencia parecida respecto a mudarse a otro barrio. Nos cuenta que se mudó en el año 2019 de barrio La Ranita a barrio San Agustín II, junto con su pareja, mencionando que en la mudanza se encontraba el deseo de cambiar su vida, porque se encontraba desorientado (en sus palabras).

Agustina: *¿Por qué se fueron a San Agustín?*

Marcos: *No, yo solo me fui en el 2019 porque conocí a mi chica nomás y es de allá, y para cambiar mi vida porque estaba como desorientada te iba a decir, andaba en la calle, hacía cosas que no tenía que hacer, me drogaba, robaba, es más digamos que como que tenía un dolor de la infancia, porque desde chiquito no tuvimos a mi papá, siempre la que estuvo fue mi mamá y como que eso me pesaba viste, y encontré como el desahogo en la droga, en la calle.* (Marcos, comunicación personal, 20 de mayo de 2024)

La idea de mudarse como posibilidad de cambiar algo no es una cuestión que solo le surgió a Marcos, sino también fue una iniciativa que tomó en su momento su familia años atrás cuando tuvieron que mudarse por conflictos territoriales.

Así, vamos viendo a lo largo de la experiencia barrial de Marcos que su manera de transitar los barrios requiere de distintas estrategias, una de las cuales pareciera estar vinculada con la posibilidad de mudarse como salida o “escape” a los conflictos, a la desorientación, a los riesgos. Así, vemos que no deja de estar presente la lógica de la subjetivación y la integración (Dubet, 1994) que tienen énfasis en su relato al plantear sentirse solo producto de la ausencia de su padre y el vínculo con la calle. Esto, sin dudas, plantea una marca subjetiva en su experiencia, en su biografía masculina y su relación con la calle y con las sustancias, como él menciona. Además, si tenemos en cuenta que la lógica de la integración marca las experiencias de los sujetos a partir de distintas pertenencias como puede ser la familia, podemos comprender que la ausencia de su padre impacta significativamente en la experiencia de Marcos.

Pero a su vez, también consideramos que en esa misma estrategia de salida y/o de escape, paradójicamente, se produce un mecanismo de búsqueda de bienestar. Esa búsqueda de

bienestar viene acompañado o vinculado a la disposición emocional desembocada en el vínculo de pareja, lo cual no deja de estar exento de complejidades.

Marcos: *Una vuelta estaba en el baño, llorando, y cerraba los ojos y le digo a dios “Dios si vos tenés un propósito para mi decime cuál es” porque yo ya no doy más, viste, no doy más, no doy más. Y eso fue en el 2020, masomenos a fines de año del 2020 viene mi mujer ese día de trabajar con una sonrisa de oreja a oreja, “no sabes Marcos” me dice, “estoy embarazada” yo decía “na na”.* (Marcos, comunicación personal, 20 de mayo de 2024)

Marcos: *Cuando ella [su pareja] me dijo que estaba embarazada le digo “nos vamos a tener que juntar”, “si” me dijo, entonces ahí yo me voy para allá [a San Agustín] y a los tres meses pierde el embarazo, y eso me devastó me termino de... Creo que fue unos de los golpes más duros que tuve en la vida, empecé a consumir, ya no hacía mi casa [no se entiende bien la frase].* (Marcos, comunicación personal, 20 de mayo de 2024)

Maria Epele (2010) resalta que el hacinamiento y la creciente pobreza incrementaron la expulsión de los jóvenes a las calles o esquinas, vistos también como lugares de consumo. Estos elementos también expresan un conflicto generacional y una mirada desde los adultos como “jóvenes perdidos”. A su vez, las relaciones de género y de pareja también se ven alteradas por estas modificaciones. Surge así una disposición emocional que se visualiza cada vez más, según la autora, en los relatos de los jóvenes a partir de la retórica del “rescate por amor”. En general, aparecen mujeres no consumidoras (las “buenas pibas”) que, desde lo afectivo y la retórica del romance, son puestas como encargadas del cuidado y la supervivencia de sus parejas consumidores y de la persistencia del vínculo.

En este sentido, vemos que en la experiencia de Marcos mudarse implicó una estrategia de acción, quizás con niveles de agencia tensionados y difusos por parte del joven, pero con algunos grados de agencia que le permitieron optar decidir irse de su barrio. No obstante, ello adquiere una densidad emocional anclado en su pareja y en el embarazo como otra búsqueda de bienestar, que no deja de ser conflictivo dada la carga subjetiva que genera en las condiciones del joven. A su vez, lo relacionamos con lo que Epele (2010) observa, respecto a qué pasa cuando esas disposiciones emocionales se desvanecen. Existen posibilidades de que esas pérdidas vuelvan a ser detonantes para el joven y su relación con la calle, el barrio y el consumo.

A su vez, en la experiencia de Marcos, notamos que las intermitencias en sus experiencias institucionales como la escuela han tenido relación con el acceso al consumo de sustancias y el vínculo con una pareja desde temprana edad.

Marcos: *Cuando yo dejé la escuela tenía 15 años, ahí no fui más, en segundo año dejé.*

Agustina: *¿En la escuela nadie preguntó por vos? ¿Algún docente?*

Marcos: *No, que yo sepa, es más era la mejor nota porque cuando yo consumía me concentraba más, me daba energía*

Agustina: *¿Qué consumías?*

Marcos: *Cocaína como que parecía que me concentraba más, en matemática tenía 10 en inglés también, (...) y de un día para otro no fui más, nunca vino nadie a preguntar por qué había dejado la escuela (...) algunos me veían [sus compañeros] y yo les contaba que deje la escuela porque me había juntado, me creí vivo. (Marcos, comunicación personal, 20 de mayo de 2024)*

Entonces juntarse, es decir, mudarse con una pareja sexoafectiva a los quince años, implicó para este joven no poder sostener otros proyectos como el educativo. Además, se le suma el factor del consumo (cuestión que veremos en el capítulo cinco).

Pero no solo los conflictos territoriales y las relaciones de parejas se vuelven argumento de desplazamientos, también lo son las situaciones y tensiones familiares. Allí, identificamos otro desplazamiento interbarrial, en este caso en la experiencia de Omar. Él tiene 29 años, vive con su hermano hace cuatro años en barrio San Agustín II. Ambos se mudaron al barrio por problemas familiares, comenta: *“y bueno mejor evitar los problemas que estar en guerra con nuestra propia familia, entonces nos vinimos para acá”*. (Omar, comunicación personal, 12 de abril del 2024).

Omar vivía en el barrio 29 de abril, el cual se ubica en el norte de la ciudad pero del lado oeste, cercano a lo que se conoce como la Granja de La Esmeralda. En este caso, existe una distancia geográfica un poco más notable. Su llegada al barrio San Agustín II se da a partir de algunos problemas familiares y territoriales que Omar tenía en barrio 29 de abril, lo cual implicó que deba irse a otro espacio barrial.

Omar: *Y bueno cambiamos la casa con la chica de acá [se refiere a la chica que vivía en la casa que vive él ahora] y nos vinimos, me la cambió por la casa que teníamos allá. (Omar, comunicación personal, 12 de abril del 2024).*

Omar vive junto a su hermano hace cuatro años en el barrio San Agustín II. Como bien menciona él, en ese proceso de tener que irse se despliega una estrategia de acción (Dubet, 1994) que requiere una especie de negociación, que no deja de estar mediado por redes de contactos con otros/as del territorio. Es así que negocian con una chica del barrio San Agustín II el cambio de las viviendas, generando que ellos hoy puedan estar viviendo allí.

Algo similar sucede con la experiencia de Claudio. Él tiene 23 años, es de barrio Abasto, pero ahora vive en barrio Santa Marta, junto a Ariel.

Agustina: *¿Toda la vida vivieron en Santa Marta?*

Ariel: *Yo sí*

Claudio: *Yo no, yo vivía en barrio Abasto, en la casa de mi mamá*

Agustina: *Ajá, y por qué te viniste acá?*

Claudio: *Por problemas familiares, míos y de mi mamá, bah no aceptaba a mi pareja* (Ariel y Claudio, comunicación personal, 26 de julio de 2024)

Tanto Omar como Claudio tuvieron que irse a vivir a otro territorio barrial, dado que las tensiones con sus familias se acrecentaron de manera tal que no se podía garantizar la convivencia. En la situación de Omar se deja entrever, a partir de observaciones en el campo, que existe en su experiencia un limitante vincular con su familia dado que él ha tenido problemas de consumo de sustancias. Su trayectoria escolar se interrumpe por su ingreso al trabajo, y su ingreso al trabajo se interrumpe por su consumo problemático. A su vez, ello conlleva un desencadenante subjetivo en la relación con su madre y la fragmentación de los lazos al interior de la familia, que deriva en un desplazamiento del joven hacia otro barrio, acompañado de su hermano.

En la experiencia de Claudio, se pone en juego la disputa afectiva, es decir, la tensión que se produce entre la falta de aprobación de su madre hacia su pareja y el deseo de él de poder estar con su pareja. Así las cosas, el joven opta por retirarse de su casa hacia otro espacio que lo aloje, tanto a él como a su pareja, con la cual tienen una hija.

La autora Medán (2023) en su estudio plantea que la tensión generacional entre la sumisión o el desafío -por confrontación o evasión- a la autoridad parental marca las experiencias de los chicos y de las chicas como parte del proceso de ampliación de autonomía (Medán, 2023, p. 14). También Margulis y Urresti (2008) plantean que la juventud desde su componente de moratoria social se presenta como un momento de la vida donde se posibilita extender o

posponer algunas responsabilidades y obligaciones como, por ejemplo, tener familia, trabajar en algunos casos, estudiar una carrera si así se desea, entre otras cuestiones.

Sin embargo, en estas experiencias donde los jóvenes varones se desplazan motivados por conflictos familiares, territoriales, no sólo existe una cuestión de desplazamiento territorial como respuesta ante la emergencia de problemas vinculares, sino que esta se construye en el marco de una responsabilización temprana sobre dimensiones habitacionales (adónde ir a vivir), de reproducción social (cómo subsistir), entre otras.

Por ende, la idea de independizarse en estas experiencias se encuentran atravesadas por situaciones complejas y en condiciones que a veces no se dan de la manera deseada. Aún así, los jóvenes construyen estrategias de acción que les permite resolver, a veces, momentáneamente esos problemas.

Continuando con el planteo de Medan (2023) podríamos comprender que:

Desde las perspectivas que intentan superar las limitaciones del debate estructura-agencia, ni la autonomía, ni la independencia, pueden ser entendidas como capacidades individuales ni disociadas de la vida en sociedad y con otros: la heteronormatividad de lo social y las relaciones de dependencia con otros habilitan y, a la vez, limitan la construcción de las propias reglas. En suma, si la capacidad de desarrollar autonomía es relativa a las posibilidades del entorno social que no puede ser sino heteronormativo, este proceso solo puede pensarse en clave colectiva. (p. 5)

Lo anterior nos da pie para relativizar la construcción de autonomía en los procesos de los jóvenes según sus experiencias de desplazamiento, y desde un punto de vista que tenga en cuenta las condiciones de la estructura-sujeto. Es decir, se podría pensar que la capacidad de los jóvenes varones de resolver sus conflictos territoriales y familiares a partir de desplazarse por otros barrios y vivir en otras casas momentáneamente, puede responder a un proceso de mayor autonomía, como también a la red de apoyo que se genera en sus parejas, primos/as y compañeros/as/amigos/as del territorio barrial. Al mismo tiempo, estos procesos de construcción de autonomía están sujetos al marco de posibilidades propias de las inserciones de los jóvenes en la estructura social, barrial y vincular a la que pertenecen.

Asimismo, son experiencias que componen y reconstruyen sus tránsitos en lo barrial y la temporalidad de sus trayectorias en los barrios. Es decir, nos invita a repensar la configuración de sus experiencias barriales desde dimensiones complejas, las cuales incluyen las intermitencias producto de los conflictos tanto territoriales, como problemas al interior de las familias, entre otras.

4.3. La centralidad de la zona noroeste en las experiencias de movilidades y desplazamientos de los jóvenes varones

Como último apartado, nos parece importante recuperar algunos lugares de la zona noroeste que más han salido en las entrevistas con los jóvenes. Además de los lugares también mencionamos los barrios y las motivaciones de los desplazamientos. La totalidad de los jóvenes tienen sus vínculos amorosos, familiares y amigos/as en sus barrios u otros de la zona noroeste. Cuatro de ellos tienen sus familias, incluso, en las mismas manzanas donde viven.

Partimos de reconocer que en el barrio, o mejor dicho en los lugares de la zona noroeste, no parece haber espacio para el anonimato. Uno de los jóvenes señalaba que “*se conocen todos con todos*”. Incluso, reconocen como barrio algunos lugares que no lo son, pero que en la construcción social de lo que sucede en un barrio se puede comprender que sí.

Por ejemplo, en relación al Mercado de Abasto:

Agustina: *¿Pero cómo es lo del mercado? ¿Entrás así nomás, tenes que hablar con alguien, cómo es?*

Javier: *Es un barrio más pero de trabajo.*

Agustina: *¿Por qué se conocen todos? ¿La mayoría de los que trabajan son de la zona?*

Javier: *Sí, de San Agustín II y I, La Ranita, el Abasto, bueno todos esos barrios a donde yo entro, capaz que me cruzo un conocido y ya me pongo a hablar con ese, que es del barrio, y así me manejo.* (Javier, comunicación personal, 15 de julio de 2024)

De esta forma, los jóvenes en algunas ocasiones pueden moverse a partir de conocer a otros en el territorio que les abre puertas como sucede con el Mercado Abasto. Aún así, ello se encuentra atravesado por dimensiones precarias, como lo es el trabajo de fuerza física y masculinizadas, las tareas poco remuneradas y los conflictos interpersonales que se entrecruzan en ese escenario, dado que hay personas de todos los barrios.

A esto se le agrega que los jóvenes identifican que vivir en la zona noroeste contiene una carga estigmatizante en algunos puntos como el acceso al trabajo. Cuando les preguntamos si tuvieron entrevistas de trabajo, uno de ellos comenta:

Claudio: *Yo sí, en el Kilgelmann [un supermercado] pero no me llamaron, en esos tiempos capaz, que se yo, como yo tenía el diente picado capaz que eso te juega en contra, porque*

decis atención al cliente... tenes que estar presentable y ahora me puse las pilas, fui me lo saqué, me hice los dientes todo, ni los uso.

Agustina: *¿Dónde te los fuiste a hacer?*

Claudio: *Acá en Yapeyú.*

Agustina: *¿En el centro de salud?*

Claudio: *No, un hombre los hace, ahí me cobró barato el hombre (...) ahí decidí sacarme el diente y arreglarme la boca para ir a buscar laburo.*

Agustina: *¿Para vos es importante eso de la imagen?*

Claudio: *Si, para mí sí.*

Agustina: *¿Y ustedes creen que a veces hay prejuicios por vivir en cierto lugar?*

Ariel y Claudio: *Si, mucho.*

Claudio: *A mi el que me tomó la entrevista vive acá enfrente, el que me tomó la entrevista (...) conocía a la mamá todo, y me preguntó si yo trabajé en algún lado, “sí, en la bloquera” [le comenta él] y no.*

Agustina: *¿Y vos crees que fue algo?*

Claudio: *Capaz la imagen porque ni ya teniendo el título (secundario) te llaman, encima este año está complicado.* (Claudio y Ariel, conversación personal, 26 de julio de 2024)

Entonces, no solo impacta en sus experiencias barriales los conflictos territoriales y familiares, los lazos solidarios y las actividades que realizan, sino que también en los desplazamientos que podrían darse por trabajo, en esta experiencia, se ve reflejado que se limita por un aspecto: el estigma.

Javier en su relato nos da a saber que la imagen es importante para salir a buscar trabajo, entonces gestiona el acceso a sus dientes y lo hace a través de un hombre que cobra barato. Ser de la zona noroeste también facilita redes de contacto. Esto se evidencia cuando él nos cuenta cómo gestiona el recurso de salud, haciéndolo por fuera del sistema público que no cuenta con ese recurso. Así, buscó otra manera de gestionarlo y de que siga siendo más o menos accesible en términos económicos. Más allá de su gestión y su capacidad de agencia, es necesario problematizar sobre los obstáculos que se presentan para los jóvenes de sectores populares en la búsqueda de trabajo y las entrevistas laborales. Tanto Claudio como Ariel consideran que hay prejuicios por donde viven, por su imagen y sus raíces. Lo consideran porque lo han vivido y porque se constituye como parte de sus experiencias.

Desde algunas miradas meritocráticas podría pensarse la acción de Javier como un acto de persistencia. Desde nuestra mirada recuperamos su capacidad de agencia y la ponemos en

tensión con las fronteras simbólicas existentes y las desigualdades estructurales que atraviesan a los jóvenes. Además, esto tiene impacto directo en el ingreso de varones jóvenes de la zona noroeste en el Mercado de Abasto, aún siendo un ingreso laboral precario y forzoso.

Otro dato llamativo es que la totalidad de los jóvenes se han acercado, al menos una vez, a la iglesia del barrio, o a reuniones religiosas que se dan en la zona noroeste. En dos de las experiencias también nos han contado que han ido a iglesias evangélicas por fuera del barrio. Con esto notamos que los jóvenes varones son más cercanos a las iglesias, como resolución de sus problemas, que a algunos espacios institucionales como el Centro de Salud. Es decir, de los siete varones jóvenes, cinco han tenido problemas de consumo, y sus búsquedas de rescate han sido acercarse a espacios religiosos, algunos impulsados por sus familias y otros buscados por ellos mismos.

Para dar cuenta de los espacios y barrios por donde se mueven los jóvenes realizamos un cuadro. Aclaramos que este busca demostrar una síntesis que no la pensamos de manera lineal ni unívoca, pero que busca sistematizar lo observado en el siguiente esquema:

ESPACIOS	BARRIOS	Motivaciones de los desplazamientos
Mercado de Productores y Agricultores El Abasto	La Nueva Tablada	Ingreso laboral denominado changas. Cuatro de los siete jóvenes han ingresado al menos alguna vez al Mercado de Abasto desde los 16 años. <u>Motivación:</u> Obtención de dinero. <u>Dimensiones que impactan:</u> Precarización laboral. Tareas forzosas y masculinizadas. Capital cultural (redes de contacto). Acceso al consumo de sustancias.
Polideportivo "La Tablada"	La Nueva Tablada	Dos de los jóvenes han mencionado el Polideportivo como el lugar donde poder realizar boxeo y fútbol. <u>Dimensiones que impactan:</u> sociabilidad y espacio de encuentro, salud deportiva.
Centro Cultural	San Agustín II y Yapeyú	Uno de los jóvenes participó en talleres del Centro Cultural de S.A y actualmente es tallerista allí. Otro joven ha mencionado el Centro Cultural Yapeyú, más conocido como Alero, siendo un lugar de socialización y encuentro con sus amigos.
Centro de Salud/Hospitales	Centro de Salud San Agustín I/ Hospital Nuevo Iturraspe-Barrio Estanislao López	Solo dos jóvenes de barrio San Agustín I y II expresaron conocer y asistir al Centro de Salud de su barrio. <u>Motivo:</u> impulsados por sus familias o por cuestiones de salud. Poca agencia respecto a la salud. <u>Dimensiones que impactan:</u> masculinidades (por lo general los varones no frecuentan los centros de salud)

Plazas, esquinas, canchas, baile (recreación)	San Agustín I y II, Abasto, La Tablada, Santa Marta, Yapeyú, La Ranita, Santa Rosa de Lima. Además un joven mencionó ir a jugar a la pelota a la ciudad de Recreo. Un joven de Santa Marta mencionó salir a bailar a la zona de boliches (costanera de la ciudad de Santa Fe)	Todos los jóvenes, excepto uno, han manifestado ser parte de los espacios públicos de distintos barrios de la zona noroeste. Solo uno mencionó tener más amigos en el barrio Santa Rosa de Lima, el cual se ubica como extra barrial, ya que predomina una distancia geográfica con su barrio. Un solo joven mencionó ir a bailar por fuera del barrio.
Escuelas	San Agustín I, Yapeyú, Monseñor Zaspé, Santa Rita. Un solo joven iba a una escuela en la zona del Parque Garay (centro-oeste)	Tres jóvenes se han desplazado a otras escuelas por fuera de sus barrios. Un joven de barrio Santa Marta fue a la escuela privada de barrio Santa Rita, motivado por su familia. Otro joven de barrio La Ranita ha mencionado asistir a la escuela de Monseñor Zaspé porque le parecía mejor, aunque cuando comenzó a tener problemas él decidió cambiarse a la escuela Técnica de San Agustín I, es decir, desplazarse hacia otro barrio.
Centro de Acción Familiar -CAF 26-	San Agustín I	Solo un joven participó de talleres del Programa Santa Fe Más
Iglesias	Yapeyú, San Agustín I, El Tránsito	Espacios de contención para la totalidad de los jóvenes, al menos, en algún momento de sus vidas.
Club de barrio	Santa Marta y Yapeyú	Espacios de socialización e identificación con otros/as. A dos jóvenes de Santa Marta les permite construir referencias con las infancias a partir del deporte.
Vínculos familiares	San Agustín I y II, La Ranita, El Abasto, Yapeyú, Santa Marta, Santa Rosa de Lima	Las parejas, amigos/as y familiares de todos los jóvenes son de sus barrios u otros barrios de alrededor, lo que hace que se muevan constantemente por la zona noroeste.

Lo que nos interesa dar cuenta con este cuadro es la centralidad que ocupa en la cotidianeidad de los jóvenes la zona noroeste como ámbito conocido y transcurrido.

Ahora bien, por lo que evidenciamos de nuestro acercamiento al campo y los datos cualitativos, está claro que los jóvenes no sólo se mueven en sus barrios. Algunas relaciones que organizan esos desplazamientos se encuentran en tensión a partir de conflictos familiares y territoriales que hacen que deban mudarse. Pero también existen otros tipos de relaciones, tanto institucionales, como de confianza y de referencia que los jóvenes construyen en Centros Culturales, en Clubes de Barrio, en Parroquias, entre otras, que dan lugar a que ellos puedan moverse entre barrios motivados por esas actividades, tareas, trabajo, responsabilidades, etc.

Además, cuando le preguntamos a uno de los jóvenes si consideraba que había alguna diferencia en los barrios de la zona, él señaló: *“para mí es en todos lados lo mismo, porque la*

misma gente se va moviendo por todos lados” (Ariel, comunicación personal, 26 de julio de 2024).

Esto nos indica que no solo se mueven por sus barrios los jóvenes, pero, ahora bien ¿esto indica que tienen habilitado moverse por otras zonas?. En el cuadro se puede notar como todas sus actividades, tanto educativas, laborales, afectivas, espirituales y ociosas se dan en la zona noroeste. Exceptuando un joven que realizó la escuela por fuera de la zona.

Por ende, los datos llamativos que recuperamos tienen que ver con la centralidad que ocupa la zona noroeste en las experiencias de estos jóvenes en el territorio. Notamos en la totalidad de las entrevistas que los jóvenes no salen de esta zona, y si lo hacen se trata de actividades esporádicas y con mucha intermitencia temporal.

4.4. Recapitulando

En primer lugar, consideramos que resulta difícil hablar de experiencia barrial sin hablar de desplazamiento, es decir, preguntarnos sobre dónde se mueven los jóvenes y cómo se organizan esos movimientos, en base a qué deseos, a qué conflictos, a qué motivaciones se vuelve central para construir una mirada relacional de esas experiencias.

A partir de lo desarrollado, se vuelve necesario preguntarnos si la centralidad de la zona noroeste en las experiencias de los varones jóvenes, y sus desplazamientos por la misma, da cuenta de un proceso de configuración barrial que se produce a partir de la territorialización de políticas públicas que buscan fortalecer las trayectorias y el bienestar de vecinos/as y jóvenes en sus barrios, o si da cuenta de procesos de fragmentación y segregación tanto residencial como educativa que señalamos en el primer apartado.

Teniendo eso como punta de lanza, señalamos que los jóvenes habitan sus barrios y los de los alrededores muchas veces sin tener la oportunidad de elección para transitar otros lugares, como el centro de la ciudad, otras escuelas por fuera del barrio, o pensar trabajos que no sean el Mercado Abasto, La Ladrillera u otros. Con esto no queremos recaer en subestimar sus decisiones y acciones como estrategias llevadas adelante por ellos en sus barrios. Dado que a lo largo del capítulo intentamos dar cuenta de ello. Pero sí, resulta importante problematizar sobre una realidad observada, una realidad que se asemeja al cuadro anterior y que es propia de procesos de fragmentación residencial.

En segundo lugar, los jóvenes ponen en valor algunas actividades e instituciones que existen en sus barrios, y que les permite realizar talleres, oficios, deportes, entre otras cosas, las cuales son parte constitutiva de sus experiencias barriales y relatadas de forma positiva por

parte de los jóvenes. Esto da cuenta de una institucionalidad cercana que los jóvenes reconocen como significativas. A la vez, destacamos que la mayoría de los espacios institucionales que cobran mayor significancia para los jóvenes son aquellos que no pertenecen directamente al Estado. Allí, encontramos como principales protagonistas los Centro Culturales (fundaciones de la sociedad civil), Parroquias y Club de Barrio, que si bien no pertenecen al Estado, muchos de ellos funcionan a partir de convenios con el mismo.

Ahora bien, hasta aquí se ha dado cuenta de varias experiencias donde los jóvenes protagonizan sus propios procesos de búsquedas de rescate, de trabajo, de ocio y recreación, de capacitaciones, y de sortear también los conflictos, las tensiones, los problemas a través de lo que denominamos desplazamientos inter e intra barriales. En este sentido, remarcamos que todo ello no deja de estar exento de complejidades, de limitantes y de trabas estructurales.

Consideramos que la centralidad de la zona noroeste marca las experiencias de los jóvenes de manera biográfica y cotidiana. Esas experiencias, en algunos de ellos, se encuentran más marcadas por algunos desplazamientos por mudanzas que han tenido que hacer, y que refuerza algunas intermitencias barriales que transcurren momentáneamente a la par de ir sorteando algunos problemas. Otros jóvenes viven en sus barrios de toda la vida, y allí transitan gran tiempo de sus días, de sus actividades, de sus vínculos, etc.

De esta manera, es necesario preguntarnos sobre si estos procesos de desplazamientos y movimientos que constituyen sus experiencias barriales implican aislamiento de los jóvenes en las zonas de las ciudades del borde, de la periferia (Soldano, 2017). Algunos relatos extraídos del campo dan cuenta que sí existe cierto grado de segregación, que como bien venimos señalando, no implican encierro territorial, porque los jóvenes se han desplazado en algunos momentos, pero no se configura como lo habitual porque existen distintos limitantes, como el económico, el estigma (lo social) y lo esperable para un joven de sector popular (que esté solo en su barrio).

Entonces hay una predominancia a participar en los espacios y lugares de sus barrios y de la zona noroeste, así como también hay otros jóvenes que no han participado de esas instancias por distintos problemas (familiares, territoriales, etc) o porque no han podido encontrar espacios de referencias en el barrio.

Así, buscamos dar cuenta que hay una heterogeneidad en las experiencias barriales de los jóvenes. Por un lado, las experiencias de Brian, Ariel, Claudio (aún con sus desplazamientos de mudanzas) y Cufa estuvieron mediadas por distintas referencias tanto afectivas, familiares e institucionales (referidas a Centro Cultural y Club de Barrio) que hicieron que transiten otras oportunidades, a su vez que abordar los problemas desde otra esfera y de manera

acompañada. Por otro lado, las experiencias de desplazamientos inter e intra barriales de Omar, Marcos y Javier han tenido distintas fluctuaciones producto de habitar y transitar la calle como un espacio de pertenencia más allá de actividades formales que regulan el espacio y el tiempo de los jóvenes.

Así, realizamos una construcción descriptiva sobre sus circuitos juveniles (Chaves, 2014) territoriales, remarcando las motivaciones y las tensiones que coexisten en esos entramados territoriales. Si bien reconocemos que analizar los desplazamientos y los procesos de segregación urbana y residencial ya podría competir a otro objeto de estudio (por ejemplo, estudios sobre movilidades de jóvenes de sectores populares), sí nos parece importante habernos hecho algunas preguntas en pos de comprender sus experiencias barriales en clave etnográfica y de movimientos sobre las mismas.

Capítulo 5

Masculinidad, conflictividad y afectos en el territorio barrial

En este capítulo nos interesa desarrollar el segundo objetivo específico de nuestra investigación: explorar y comprender el rol que desempeñan las relaciones entre pares en las experiencias barriales de los jóvenes varones de la zona noroeste de la ciudad de Santa Fe.

En ese sentido, nos detendremos en recuperar las experiencias de los jóvenes varones entrevistados vinculadas a los relatos que reconstruyen respecto a sus pares y la relación en el territorio.

Así, dividimos el análisis en tres apartados: por un lado, las experiencias con el consumo de sustancias y la producción de violencias/conflictos en los barrios, los cuales, en su mayoría se inicia a partir de la relación con los pares. En el segundo apartado desarrollamos una dimensión que denominamos de cuidado y de afecto en el rol que juegan las relaciones entre pares y de cercanía en los núcleos conflictivos en el territorio barrial. Por último, en el tercer apartado ingresamos otra dimensión de análisis en las relaciones entre pares: relacionarse o diferenciarse desde categorías morales respecto de los pares.

5.1. Relaciones entre pares. El acceso al consumo de sustancias y los conflictos en el territorio barrial

Nos detendremos aquí en describir las relaciones entre pares y vincularlas con algunos enfoques de las masculinidades y las juventudes. Hay una relación que encontramos en el vínculo entre pares a partir de la asociación que hacen los jóvenes entre la calle y el consumo de sustancias. A su vez, veremos que la apropiación del barrio y las experiencias sociales territoriales por parte de los jóvenes es diversa, y por momentos se revela como un núcleo conflictivo en las relaciones sociales (Carreras y Paulín, 2015).

La razón de por qué tomamos el problema del consumo de sustancias como variable de análisis, se da a partir de observar en las entrevistas que los jóvenes mencionaban reiteradamente el acceso al consumo de sustancias -y su derivación en un problema- a partir del encuentro con otros pares y familiares del barrio o alrededores. En este sentido, una forma de comprender el rol que desempeñan las relaciones entre pares es revisar lo que emana del relato. Así, la sustancia entendida como alcohol, marihuana y cocaína, juegan un papel importante en la descripción de las relaciones con otros pares, dado que está presente como una actividad más pero que en su interior adopta dimensiones subjetivas y de orden cotidiano, esto quiere decir como una rutina que se da en el marco de la experiencia barrial.

Así, retomamos la siguiente experiencia.

Agustina: *Volviendo a esto de que vos a tus 14 andabas en la calle ¿por qué andabas tanto, qué te atraía de ahí, ibas a la escuela?*

Marcos: *Sí, iba a la escuela y en la escuela conocí la droga, un amigo era hijo del narco por así decirlo.*

Agustina: *¿Empezaste a consumir dentro o fuera de la escuela?*

Marcos: *Adentro, no sé será por el motivo ese que yo te había dicho, de que crecimos sin un padre y eso a mi como que me costaba mucho... Porque yo jugaba a la pelota, yo siempre veía que a los chicos lo veían su papá todo, yo cuando miraba por ahí que metía un gol, ganábamos y todo, yo miraba y no veía a nadie, y eso me dolía, más de chico viste.*

Agustina: (...) *¿Crees que hay algo relacionado a tus pares, a querer pertenecer con tus amigos, o por qué accediste?*

Marcos: *Y también, como que me llamó la atención viste, yo veía que todos estaban ahí, y decía ¿qué onda esto? Fue más por curiosidad también digamos, y te digo al momento que yo lo hice como que me sentía bien.*

Agustina: *¿Te gustaba?*

Marcos: *Sí, me gustaba, entonces ya empecé a ratearme¹² de la escuela, ya me iba con el muchacho este, todo los días llevaba [cocaína].*

Agustina: *Cuando se rateaban ¿a dónde se iban?*

Marcos: *Nos íbamos al Río Salado, nos quedábamos ahí hasta que sea la hora [de salida] y yo me venía para acá.*

Agustina: *¿Y cuántos años tenías ahí?*

Marcos: *14 años tenía* (Marcos, comunicación personal, 20 de mayo de 2024).

Aquí aparece una primera cuestión a retomar: la reconstrucción biográfica subjetiva. Lo que se observa en el relato del joven es una dimensión subjetiva que se impregna en su experiencia a partir de la relación con su padre. Algo que desprende en él una sensación de soledad, un vacío, así menciona “*yo cuando miraba por ahí que metía un gol, ganábamos y todo, yo miraba y no veía a nadie, y eso me dolía, más de chico viste*”. En este fragmento el joven se encuentra argumentando y dando sus motivos de por qué su experiencia con la calle se vinculó con el acceso al consumo. ¿A quién quería ver el joven varón cuando metía el gol? En definitiva quería ver a su padre, a esa otra figura masculina.

En ese intento de dar(nos) motivos lo que se deja entrever es la construcción subjetiva como un aspecto fundamental de lo que luego va a marcar su recorrido y experiencia barrial.

En una línea parecida, que tiene que ver con la reconstrucción biográfica subjetiva, encontramos que en la experiencia de Javier pasa algo similar, en relación con la edad y el acceso al consumo de sustancias como una vía de salida y/o de escape subjetiva a partir de una situación de pérdida de un amigo producto de violencias entre grupos de pares entre Barrio San Agustín I y II.

Javier: *Sí, consumí pero cuando era más chico, pero ahora no, ahora de grande no, ya entiendo la cosa y pude salir de esa, me costó pero pude salir.*

Agustina: *¿A qué edad fue eso más o menos?*

Javier: *A los 13, 14 años, cuando empecé la secundaria, me pasó lo mismo que me pasó hace dos años, por un amigo, a esa edad.*

Agustina: *Con un amigo, ¿arrancaron con él?*

¹² Ratearse significa faltar a la escuela o clases sin permiso (por ejemplo, de los padres o de la institución escolar)

Javier: *No, falleció el loco y ahí me perdí yo en el consumo pero al tiempo me pude recuperar, y hace poco, como un año atrás empecé de nuevo pero pude salir de ahí, de eso.*

Agustina: *¿Y dónde lo hacías, o cómo accedías?*

Javier: *y me metía en la villita, en La Ranita o San Agustín II, pero lejos de mi casa.*

Agustina: *Ibas a comprar ¿y después dónde te quedabas?*

Javier: *Y siempre hay uno que consume, entonces me juntaba con ese hasta que se me pasaba todo y después me volvía a mi casa.*

Agustina: *¿Qué consumías?*

Javier: *Cocaína* (Javier, comunicación personal, 15 de julio de 2024).

También vemos que en la experiencia de Ariel y Claudio, de barrio Santa Marta pasa algo parecido.

Claudio: *Yo siempre lo cagaba a pedo (a Ariel) “aguantate hasta el día que salgas no lo hagas acá en tu casa” (le decía).*

Agustina: *¿Vos lo empezaste a hacer acá?*

Ariel: *No, yo empecé en el baile, tenía un par de conocidos que tomaban [cocaína] y me llamó la atención, ahí me gustó. Después ya tomaba acá [en su casa], a donde venía.*

Agustina: *¿Y cómo hacías comprabas vos o mandabas a alguien?*

Ariel: *A veces compraba yo o mandaba a comprar, acá a la vuelta [de su casa].*

Agustina: *Claro, lo tienen muy cerca también ¿no?*

Claudio: *Y... Es villa.*

Ariel: *Por todos lados, los pibes de la liga también están todos, sí, hay muchos.* (Ariel y Claudio, comunicación personal, 26 de julio de 2024)

Hay varias cuestiones que nos resultan significativas de estas cuatro experiencias de los jóvenes. Por un lado, la relación que hacen los jóvenes entre *villa* como menciona Javier y Claudio y el consumo de sustancias. Por sus relatos pareciera que es inevitable no encontrarte con la droga en los espacios barriales, dada la cercanía con los puntos de venta denominados “narcos”. Pero la cuestión de que se vuelva inevitable también lo relacionamos con las experiencias entre pares, ya que es un recurso que circula en los grupos. Como dice Ariel “*por todos lados, los pibes de la liga también están todos*”. Pagliuca (2019) sugiere que la masculinidad incita competitividad, demostración de virilidad, búsqueda del peligro y el uso de violencias en determinadas circunstancias, generando distintas exposiciones de riesgos

para los mismos. Además, se comprende que muchos varones están determinados por los estereotipos clásicos de la masculinidad occidental (ser fuerte, proveedor, heterosexual, lejanía de todo aquello que represente la feminidad, etc), aunque se pueden encontrar algunos quiebres a partir de lo que algunos autores llaman nuevas masculinidades. Epele (2007, 2010) en Bramajo (2020) señala que entre la población de adolescentes que han cometido algún tipo de delito predominan los varones, asociados a la adrenalina de la actividad delictiva, sus prácticas y el perfil del adolescente varón en los sectores vulnerables.

Así, observamos que no es casual que los jóvenes planteen el acceso al consumo de sustancias a partir del encuentro con otros varones en el barrio. Siguiendo el planteo de los autores los jóvenes varones construyen sus masculinidades a partir de la búsqueda de reconocimiento e identificación con otros, en este caso, a partir de una actividad particular que es el consumo.

Además, aparece otra cuestión que se observa en el discurso del “me llamó la atención”. Lo que llama la atención es ver a otros, que a su vez son compañeros y/o amigos del barrio, haciendo algo que despierta curiosidad, dado que está presente en sus pares y eso implica verlo, palparlo y quererlo, es decir, probarlo. En la experiencia de Marcos y en la de Javier, esto surge desde temprana edad, en los primeros años de secundaria. En el caso de Marcos, su compañero era hijo del “narco”, esto implicó que tengan en sus manos la sustancia de manera cotidiana. En el caso de Javier, él iba a la villita, como dijo, y luego siempre se encontraba con algún otro par donde podía compartir ese momento de consumo hasta volver a su casa.

Entonces, podemos considerar que la dinámica del juntarse con otros, y que ese juntarse sea parte de utilizar el recurso de la sustancia, se constituye como un elemento más del contexto barrial, que a su vez, adquiere grados de significación cuando los jóvenes lo relatan. Esto quiere decir, que forma parte de sus experiencias barriales, que en ningún caso ocurren en soledad y que tampoco pasan desapercibidas, ya que deja huellas significativas como configuración de experiencias.

De esta manera, los tres relatos dan cuenta de que la construcción de las masculinidades también se reproduce en la apropiación del espacio público, por ejemplo, pasar tiempo en el Río Salado, “ratearse” de la escuela y estar con otros pares.

Marcos: Acá a la vuelta en la esquina había un ciber y el ciber ese abrió cuando teníamos 20 años y ahí los conocí a todos, todos de acá del barrio (La Ranita) éramos y hasta que conocimos un loco que llevó la droga ahí.

Agustina: ¿El mismo de la escuela u otro?

Marcos: *No, otro y ya los que eran más grandes andaban en esa movida [de consumir] todo, y yo de ahí saqué. “No anda que vos sos re chico” [le decían]. Siempre como que tuve esa duda (sobre consumir).*

Agustina: *¿A los 14 probaste?*

Marcos: *A los 14 probé, y ahí ya cuando iba al ciber tenía entre 9-10 años.*

Agustina: *¿Y después del ciber dónde se empezaron a juntar?*

Marcos: *Después cuando cerraba el ciber nos quedamos en la esquina nomás, acá en la esquina había un ciber antes.*

Agustina: *¿Hasta qué hora se quedaban?*

Marcos: *Hasta las 3, 4 de la mañana a veces nos frenaba la policía, nos revisaba todo pero siempre ahí nomás estuvimos, nunca molestamos a nadie, nunca robamos (...) (Marcos, comunicación personal, 20 de mayo de 2024)*

Aquí, lo que notamos del rol que ocupan los pares en las experiencias barriales es la fuerza que adquiere la influencia del medio social a partir de algo que circula constantemente: las sustancias. Siguiendo el trabajo de Bramajo (2020) se puede comprender que:

Los procesos socializadores de y entre adolescentes el consumo de sustancias juega un papel central en la pertenencia a grupos de pares. Adolescentes varones que participaron en los distintos espacios institucionales han referido demostraciones competitivas de ingesta de alcohol, situaciones conflictivas familiares, uso de armas, conflictos con la ley, peleas callejeras, disputas territoriales, que, entre otras vivencias, conforman su cotidianidad en cuanto a prácticas y hábitos masculinos (Bramajo, 2000, p. 9).

A su vez, sumamos un dato que nos permite comprender la construcción de los consumos entre pares como fenómeno atravesado por la grupalidad de varones. En 2017 la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (SEDRONAR) publica el Estudio Nacional en población de 12 a 65 años sobre consumo de sustancias psicoactivas. Allí, se mencionan distintos datos sobre consumo diferenciándose a la vez por género. Por cuestiones de recorte, sólo nos interesa mencionar que el consumo de drogas ilícitas se observa hasta seis veces más en los varones que en las mujeres, liderando principalmente el consumo de alcohol, luego de marihuana y por último cocaína.

En segundo lugar, hay otro componente que se desprende de las relaciones entre pares en el territorio barrial: los conflictos y sus modos de sortearlos/enfrentarlos en vínculo a lo que se espera de un varón en el barrio.

Agustina: *En esto que vos ibas a la escuela, que vivías en La Ranita: en el recorrido hasta San Agustín nunca tuviste problema?*

Marcos: (...) *Una vuelta iba caminando viste con un supuesto amigo, por eso te digo que no existen los amigos, íbamos, yo me juntaba con los otros pibes viste y cruzamos por la cuadra donde estaba la bronca de mi otro amigo.*

Agustina: *¿En dónde era eso?*

Marcos: *Ahí en San Agustín, acá dos tres cuadras más adelante y cruzábamos por ahí y lo veo al chabón, y el chabón estaba afuera, y el que iba conmigo me decía “no lo saludes vos amigo, si no pasa nada, si vos andas conmigo” que pim que pam me metió una película, cruzamos así y lo saludó al pibe viste, y en eso que lo saludo al pibe me dice “ey cómo andas” me dice, ey le digo, nos fuimos hasta el narco todo, compramos y le digo al que iba conmigo “vamos a cruzar de nuevo por ahí, porque si el chabón estaba armado o algo se va a comer el viaje de que me perseguí y ya veo que nos quiere tirar un tiro o algo” le digo.*

Agustina: *¿Vos querías pasar por otro lado?*

Marcos: *No no, quería pasar por ahí, digamos el vago se iba a comer el viaje de que yo me había perseguido, entonces le digo al loco “vamos a pasar por acá, ya está, ya fue” le digo. En eso que vamos el loco se iba acercando, se iba acercando, yo me hacía el boludo miraba para otro lado. Me dice “ey Marcos vení”, cuando yo lo miro así me saca una pistola, me la pajea [se la exhibe] y me la pone en la panza, yo sentí sin decirte mentiras, sentí un fuego así quedé congelado, ni me lo esperaba, lo primero que dije “chau”, y me dice “sabes por qué no te pego? porque yo te conozco” me dice, y cuando me dijo así como que volví, dije bueno este no me va a pegar y dice “¿por qué te juntas con él?”, “y si vos también andabas con nosotros” le digo, porque el pibe paraba con nosotros viste (Marcos, comunicación personal, 20 de mayo de 2024).*

Aquí aparece lo que se ha identificado como la “lucha por el honor”, como un aspecto característico de las masculinidades tradicionales (Abarca Paniagua, 2007). Meo (2011) en otras palabras, menciona que se trata de obtener respeto, reconocimiento social, a través de la violencia física que reinscribe a estos varones en un modelo tradicional de masculinidad (p. 262). Allí, en el discurso de Marcos lo que se jugaba era hacerle saber a ese otro que “no se

persiguió” en sus palabras, aunque ello signifique exponerse a situaciones riesgosas como ser apuntado por un arma.

En una línea parecida, Javier menciona que: *“siempre en San Agustín I y San Agustín II siempre tuvieron problemas siempre esos dos barrios, entonces teníamos problemas y no podíamos ir me acuerdo”* y que esos problemas se daban por *“por los temas de la calle, porque pasaba un familiar de uno que andaba en la vagancia, le faltaban el respeto, entonces los familiares de esa gente buscaba bardo, pelea”*.

En términos generales, coincidimos con Viveros y Cañón (1995), respecto a que las experiencias de los jóvenes en sus barrios y el encuentro conflictivo con otros varones pares, resulta de una masculinidad que se construye únicamente en referencia a la competencia, la rivalidad y la posibilidad de conflicto con otros hombres. Si bien, desde nuestra perspectiva consideramos que no sólo se construye masculinidad en referencia a los aspectos mencionados, sí creemos que en estas experiencias mencionadas se juega en la rivalidad un mecanismo de acción que los jóvenes utilizan como capital cultural legítimo que les permite moverse en los barrios. Otra forma de dar cuenta de esto es lo que nos cuenta Javier:

Agustina: *¿Nunca tuviste problemas para moverte entre los barrios?*

Javier: *Sí, tuve problemas pero sabía cómo manejarme.*

Agustina: *¿Cómo es saber manejarse?*

Javier: *A qué hora andar, a qué hora andan los malos, suponete. Y siempre conocía gente que era pesada que me ayudaban un poco, que no me lastimaban por esa gente*

Agustina: *¿Protegido?*

Javier: *Claro.*

Agustina: *¿Y quienes son los malos para vos?*

Javier: *Y para mí un enemigo.*

Agustina: *¿Pero que tiene que tener un enemigo para ser un enemigo?*

Javier: *Los problemas que yo tengo es todo porque hay muerte entre medio, ya cuando hay muerte entre medio no se puede hablar, problemas graves, ¿me entendés? Por eso vienen los problemas, pero problemas así callejeros no tengo, no se si me entendes* (Javier, comunicación personal, 15 de julio de 2024)

De esta manera, también operan dentro de las masculinidades lógicas de acción relacionadas a la estrategia (Dubet, 1994). En el sentido que menciona Javier, de que de alguna manera

sabe con quien juntarse para sentirse “protegido” en el barrio. Con esto queremos dar cuenta que en el marco de los conflictos, las tensiones, la virilidad, la fuerza y el aguante, también resulta clave la articulación con otros para la protección en el barrio y el desplazamiento en determinados momentos. Sin embargo, esto trae aparejado el refuerzo de la construcción tradicional de masculinidades, además de distintos riesgos que se juegan en esos intersticios. Por último, resaltamos lo flexible que se vuelven las relaciones entre pares para estos jóvenes, en el sentido que muchas veces dicen querer “parar o patear solo”, y así también construyen una idea de varón fuerte y poco vulnerable. Y, a su vez, son relaciones mutables en el sentido de que en un momento determinado el que es amigo para el joven, en otro momento, y por distintos conflictos puede volverse un enemigo.

Como señalaba Marcos anteriormente: *“Una vuelta iba caminando viste con un supuesto amigo, por eso te digo que no existen los amigos”*. El hecho de que su “supuesto amigo” no haya saltado en su defensa y dejarlo solo en el momento de conflicto con otro hombre del barrio, hizo que su concepción de la amistad se reconfigure. Es en este sentido, que señalamos la flexibilidad con la que se pone en disputa constantemente las relaciones entre pares a partir de características como el aguante y el honor que se juegan en el territorio barrial.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo mencionado hasta el momento, en el siguiente apartado nos interesa profundizar sobre otra dimensión que sucede además de las luchas por el honor entre varones y el consumo de sustancias entre pares como dimensiones subjetivas y de riesgos.

5.2. Lógicas de cuidado y afectos en los entramados conflictivos territoriales

En primer lugar, nos parece oportuno hacer una aclaración al respecto. En el recorrido de este capítulo nos venimos refiriendo a los pares como aquellos varones de la misma edad o jóvenes de sus barrios u otros barrios que los entrevistados denominan sus amigos, compañeros/conocidos y/o enemistades. Para este apartado proponemos destacar a otras figuras más allá de los pares, que son los hermanos y familiares que los jóvenes consideran involucrados en algunos momentos de sus experiencias en el barrio.

Hasta acá hemos profundizado sobre algunos nudos problemáticos en relación con las experiencias barriales y los roles que desempeñan los pares en relación al consumo de sustancias y las tensiones territoriales en vínculo con las construcciones de las masculinidades. No obstante, aquí nos interesa dar cuenta sobre el giro afectivo que se construye también en esos entramados.

Con esto nos referimos a que además de las dimensiones subjetivas de sus biografías y las luchas por el honor y el aguante producto de las masculinidades en el barrio, los jóvenes también construyen un componente afectivo detrás de las tensiones y los conflictos en sus barrios a partir de la idea de defender al otro en momentos tensos.

En este sentido, uno de los jóvenes nos cuenta una situación con su hermano más grande y menciona: *“ahora está viviendo de mi vieja porque está divorciado por todo este tema [de drogas], está medio perdido pero lo estamos tratando de recuperar viste como es, tampoco lo vamos a dejar solo, lo tratamos de ayudar, bah, aunque yo soy un chico de la calle, yo lo sé manejar a eso”* (Javier, comunicación personal, 15 de julio de 2024).

Como primer aspecto a resaltar es la cuestión del “no lo vamos a dejar solo”. Hay allí algo que nos resulta novedoso como un contrapunto para el análisis sobre el rol que desempeñan los pares. Además Javier le agrega *“yo soy un chico de la calle, yo lo sé manejar a eso”*. Hay allí un capital cultural (Bourdieu, 1973) que el joven recupera para poder dar un giro de cuidado en la situación delicada con su hermano, una situación que también se encuentra atravesada por el consumo problemático de sustancias y todo lo que ello conlleva. Luego, agrega *“cuando no estoy yo, y no hay nadie con quien hablar él se pierde, se va a la droga”*.

Nos parece importante comprender que el rol que juega aquí ese otro que, a su vez, es su hermano: es un rol de cuidado, pero que no deja de ser desde una idea masculina.

En principio, Javier sabe cómo hablar con su hermano porque él reconoce que posee un capital cultural y vivencial que lo posiciona desde un lugar distinto al que si fuera la figura materna u otra persona. A ello se le suma el componente de género, simbolizado en un hermano varón que ha transitado la calle como apropiación cultural, y que entonces sabe cómo hablarle, construyendo así una figura de referencia que, en este caso, se vuelve jerárquica (*“sé cómo hablarle porque la viví”*).

Sin embargo, no quisiéramos recaer en una mirada romántica que aloje en la figura de referencia toda una expectativa y carga anclada en una sola persona, ya que se puede volver un peso subjetivo para el propio joven. De todas formas, consideramos que hay allí un elemento importante que es el del cuidado hacia el otro y la comprensión afectiva de lo que a ese otro le pasa.

En contraposición a ello, pero con la misma dimensión del cuidado circulando, surge otra experiencia respecto a los pares. Javier nos relata que cuando comenzó a robar en el barrio u otros lugares más allá del barrio siempre optaba por hacerlo solo. Esta decisión del joven se fundamenta en que una vez su hermano al salir a robar junto a un compañero vivieron una situación extrema:

Javier: *Le dieron un par de disparos por la espalda, robaron, agarraron la plata, salieron a correr y salió un vecino con un arma y le pegó al compañero de mi hermano. Ahí se me puso en la cabeza que siempre solo.* (Javier, comunicación personal, 15 de julio de 2024)

Lo que queremos remarcar de lo anterior es que el joven busca transitar y cometer el delito sin otros pares dado que quiere cuidar a sus compañeros de exponerse a situaciones de riesgo, como le pasó a su hermano con un compañero. No obstante, ese cuidado que a priori parece estar ubicado en otros, no tiene su contribución o el mismo peso hacia él mismo. Luego también nos cuenta que él aprendió a robar a partir de mirar a otros como su hermano. Sin embargo, era su hermano y otras personas mayores de edad que lo hablaban para aconsejarlo respecto a sus decisiones.

Javier: *Gente que estuvo preso, que me hablaba y me aconsejaba.*

Agustina: *¿Qué te aconsejaban?*

Javier: *Y para el bien, me decían que no podía estar haciendo todo eso* (Javier, comunicación personal, 15 de julio de 2024)

En este sentido, además de pensar la influencia del medio social como impulsor de algunas decisiones como el acceso a las sustancias, lo que intentamos dar cuenta aquí es que también es en ese medio social (diríamos aquí territorio barrial) donde surgen palabras y acciones de cuidado de los pares y de los afectos cercanos de los jóvenes. Asimismo, en esa misma lógica de cuidado y afecto existen entramados contradictorios. Es decir, son palabras y acciones que no dan cuenta de una nueva masculinidad o un giro desafiante a los parámetros masculinos. Sino que refuerzan la idea de cuidar a otro más débil.

Ahora bien, en otro giro argumentativo que da cuenta de la dimensión de proteger y/o cuidar a los afectos cercanos, Marcos nos cuenta lo siguiente al relatar una situación de conflicto que tuvo en el barrio y las razones de por qué se desatan:

Agustina: *¿Y por qué dejó de parar con ustedes?* [me refiero a un joven que antes se juntaba con Marcos]

Marcos: *Por puterio del tío de un amigo con el hermano de él todo así, viste como es el puterio del barrio, ya si vos tenés un problema conmigo, si yo no te puedo ver a vos le voy a*

pegar a tu hermano, y algo así es viste. (Marcos, comunicación personal, 20 de mayo de 2024)

Medan (2023) al indagar sobre la sociabilidad de jóvenes plantea un punto sobre la mirada que produce identificaciones en el marco del barrio y en la interacción con otros. Así señala que:

En los partidos de fútbol, en los bailes o simplemente en cualquier momento una mala mirada puede iniciar una fuerte pelea entre jóvenes o grupos o familias. Ante estas situaciones la reacción es un gesto que busca proteger y defender a otros y construir la propia posición (incluso defender a la propia familia con la que en otras circunstancia se confronta). La situación, que es relacional, determina el tipo de gesto que corresponde hacer. (Medan, 2023, p. 15)

En varios relatos de los jóvenes surge el discurso de la mirada del otro, como la representación del por qué se puede desatar un conflicto en el barrio. Así, una mala mirada de aquel que puede pasar por la vereda, por la calle, o por algún espacio del territorio barrial, puede desplegar una serie de consecuencias. Lo que sucede allí es que se genera, como señala Marcos, un mecanismo de defensa que puede estar protagonizado por las familias (tíos, hermanos, primos) o por los amigos/compañeros.

Pero, a su vez, existe un grado de expectativa entre los jóvenes de que alguien “salte por vos”, que te defienda y se la juegue en esos momentos de tensión barrial. Tal es así que Marcos menciona respecto a un amigo que no lo defendió en un conflicto con otro joven: *“se cagó todo el gil, y de ahí no me junté más con él, empecé a andar solo”*. Detrás de ese discurso existe, por un lado, una expectativa de que el amigo pueda estar a su lado compartiendo la misma lucha por el honor y la valentía masculina de enfrentar a otros del barrio. Pero a su vez, también se da una búsqueda de cuidado y de aguante que no deja de ser riesgoso para los jóvenes, ni costoso para sus recorridos barriales.

En definitiva, lo que mencionamos sobre las lógicas de cuidado y afectos que surgen de los relatos es que poseen en su interior distintas contradicciones, que van desde el “defender a un otro” por afecto o por honor a través de las violencias o exposición de riesgo con el objetivo de consolidar la propia masculinidad de estos varones. Comprender esto resulta importante para pensar otras posibilidades de cuidado entre los jóvenes y las familias.

5.3. Diferenciación de un otro como la otra cara de las relaciones entre pares

Aquí nos interesa describir algunas nociones llamativas con las que los varones se distancian de aquello que “no quieren ser”. Connell (1997) plantea que los itinerarios que alternan entre el “mal” y el “buen” camino también hablan del carácter cambiante de sus masculinidades en el transcurso de su propia biografía.

En la experiencia de Omar, nos cuenta que él considera que “está mal que los pibes estén en la calle y consuman tantas cosas”. También nos cuenta que él se juntaba con otros jóvenes en el barrio, hasta que *“dejé entrar gente a mi casa que vinieron con mala influencia que me hicieron caer a mí en cosas que yo no quería”*. Para Omar, los demás jóvenes representan una imagen de mala influencia. Siguiendo a Meo (2017), se comprende que estas categorías como la de “mala influencia” opera a partir de condenas morales, queriendo representar un tipo de vida respetables (en el sentido de ser aceptados socialmente). Pero no solo Omar produce un discurso de oposición, también encontramos que Cufa menciona:

Aca en el barrio muy pocos son todos más conocidos que amigos, esta para hacer amistades pero es como que no quiero yo, una por los problemas que tienen ellos, andan todo el día a los tiros y eso mucho no me gusta pero sí me hablo con los pibes, los saludo y todo bien, pero juntarme a compartir algo con ellos no (Cufa, comunicación personal, 10 de noviembre de 2023).

También describe una anécdota con un amigo, con el que se juntaba después de la EEMPA:

Después ya empezamos de dos petacas, tres petacas por día, después él dejó un tiempo de tomar y seguía yo solo, los días viernes salíamos de la escuela y nos íbamos a la casa de él, nos quedábamos viernes, sábado y domingo amanecidos jugando a la play, pero siempre comíamos antes de tomar. Y así estábamos todos los días ahí todos los fines de semana ahí, compartiendo algo, encerrados pero siempre compartimos y nos divertíamos tranqui, sanamente, porque no salíamos a hacer daño a ningún lado a andar como andan los demás que se juntan se fuman un porro y andan queriendo robar o hacer algo (Cufa, comunicación personal, 10 de noviembre de 2023).

Es notable que en los discursos de estos jóvenes predomina una intención de diferenciarse de ese otro que pasa tiempo en la calle y haciendo actividades que para ellos se encuentran asociadas al mal camino. Además, los jóvenes realizan una relación entre el afuera y el

adentro, siendo el afuera el espacio propicio para el encuentro y socialización de las “*malas influencias*” que se materializa en lo que ellos representan como *la calle*. En el adentro la socialización entre pares se produce entre las paredes de una casa, compartiendo el ocio en un espacio privado, lo que para Cufa implica estar un poco más reparado de andar en “la que andan los demás” (robos, sustancias, etc).

En la experiencia de Omar, el límite también se juega en el adentro y el afuera, siendo su casa el espacio que no se habilita para el consumo u otras cosas que él denomina, nuevamente, como mala influencia. Entonces, se podría decir que la diferenciación de un otro además de marcas y distancias morales que se impregnan, también impone ciertos límites que los jóvenes buscan poner en sus experiencias y recorridos barriales, que en estos dos casos se traduce en pasar tiempo dentro de las casas, en lo privado, como un límite para estar menos tiempo en la calle y en los imaginarios que la rodean sobre los otros pares que se encuentran allí.

Ahora bien, retomamos a Chaves (2010) para relacionar estas dinámicas discursivas de comprensión de lo que sucede en los barrios con:

Aquel discurso del “sueño argentino” como relato de inclusión en la Nación, hay cierto carácter de apropiación “de pautas de la dominación”, en su aceptación por los sectores populares. Sobre todo cuando es utilizado para generar distinciones entre vecinos y dentro de la pobreza, entre un nosotros que “se esfuerza”, y un otro que no “se esfuerza” para lograr la movilidad. Emerge explícitamente un deseo de estar entre iguales: “trabajadores y buena gente” versus “los vagos”, categoría en la que entran tanto los que viven de “la plata rápida” de actividades delictivas –con sus diferencias entre los “transas” y los “chorros”–, como los que “no les gusta trabajar”, o “ya están perdidos”, haciendo referencia a personas con usos problemáticos de sustancias, principalmente alcohol y drogas (Chaves, 2017, p. 47).

Con lo anterior lo que buscamos señalar es que en las experiencias barriales de los jóvenes también existen discursos y prácticas que ellos construyen para alejarse de un otro que no los representa, y que son jóvenes de sus mismos barrios. En la situación de Cufa se observa más explícitamente su esfuerzo por demostrar que él no es un joven que anduvo en el delito y/o en problemas de consumo (aún teniendo consumo de alcohol), como sí lo han estado o pueden estarlo otros jóvenes. Allí lo que se juega es el sueño por representar algo mejor, y que en vez de traducirse en alguna lectura por las condiciones estructurales que rodean las configuraciones de sus experiencias, se impregna el discurso de la dominación y moralidad

como formas categóricas que se reproducen e instalan también en los jóvenes de sectores populares. En este sentido, se instala la idea de la voluntad propia como acción posible tanto para resolver los problemas como también para la búsqueda de posibilidades.

Sin embargo, también existen otros tipos de comprensiones, como la de Javier.

Javier: *Ahora los wachos de ahora son así, ya quieren tener arma en la mano es un juguete para ellos los fierros, motiva más se les hace más fácil conseguir un arma que una pelota.*

Agustina: *¿Por qué crees que pasa eso?*

Javier: *y por el tema de la economía, hay familias que se desarman, la plata no alcanza.*

Agustina: *¿Vos a eso lo ves ahora mucho más?*

Javier: *Si, más que antes* (Javier, comunicación personal, 15 de julio de 2024).

Encontramos en su relato otro tipo de explicación, un poco más allá de los parámetros de la moralidad y de las construcciones de masculinidades tradicionales, a partir de otra dimensión clave que se relaciona con las desigualdades estructurales, y las distintas esferas que impactan en las realidades territoriales. Si bien él menciona los problemas económicos como problemas que se insertan en los grupos familiares, también reconocemos que los jóvenes de la zona noroeste se encuentran inmersos en contextos complejos, donde impactan las dimensiones sociales, económicas, culturales y políticas.

5.4. Recapitulando

A lo largo de este capítulo reconstruimos la dimensión analítica sobre las relaciones entre pares a partir de las variables de: consumo problemático de sustancias, la calle y sus conflictos, la dimensión del afecto dentro de esos conflictos y las diferenciaciones morales que impactan en las experiencias de los jóvenes haciendo énfasis entre quienes pasan tiempo en el adentro (lo privado) y el afuera con sus representaciones (la calle, malas influencias, etc).

En este sentido, lo que buscamos fue poder dar cuenta de las complejidades que atraviesan las relaciones entre pares en el marco de las experiencias barriales de los jóvenes varones de la zona noroeste. De esta manera, hay un componente central que los jóvenes utilizaron para compartir sus experiencias que fue la reconstrucción biográfica subjetiva. De allí se desprendieron sus relatos sobre el uso de sustancias y los motivos que los llevaron a ese uso, como lo es las relaciones conflictivas familiares y la falta de la figura paterna y su impacto

para los jóvenes varones en sus biografías, así como la pérdida de amigos producto de las violencias entre barrios. Advertimos que no fue intención del primer apartado problematizar los consumos de sustancias de los jóvenes, sino enfatizar el rol que juegan los pares en el territorio en ese acceso. Así, una parte de los jóvenes mencionaron que un componente más de las relaciones entre pares era el recurso de la sustancia, ya que se encontraba muy presente en los grupos y en el barrio.

Por otro lado, esto también habilita ciertas prácticas y hábitos masculinos en el barrio, como lo es apropiarse del espacio público mucho más que las mujeres del barrio, pasar gran tiempo allí, o en el Río Salado u otros espacios de la zona noroeste. Dentro de ese marco, podríamos comprender que los jóvenes varones se encuentran más familiarizados con la calle y las esquinas, siendo allí donde se juegan las tensiones, las amistades y los conflictos.

También señalamos la búsqueda por el respeto, el honor y el reconocimiento social que se produce en los enfrentamientos entre pares y las malas miradas, inscribiendo a estos varones en un modelo tradicional de masculinidad. Pero reconocemos que además de las prácticas del deber ser en el territorio a partir de las construcciones de las masculinidades y sus intenciones de dar cuenta del honor, también existe allí una doble intención: cuidar de aquellos que se quiere, ya sea un compañero, un hermano, primo o amigo, “saltar por ese otro” y no “achicarse” como prueba de la virilidad pero también, paradójicamente, de los afectos. En ese juego de defender a otro par, puede darse una mala mirada que puede producir violencias físicas hasta posibilidad de muerte. De allí la necesidad de repensar las formas de socialización con otra impronta convivencial más segura y menos dañina para estos jóvenes y sus familias.

Por último, recuperamos la variable de la diferenciación de un otro como producción de categorías morales que circulan en los barrios. Lo que buscamos dar cuenta es que también en los propios jóvenes de sectores populares existen fronteras y barreras que limitan entre quienes se quiere ser y quienes no desean ser, todo ello se compone a partir de alejarse o no ser representado por un otro “mala influencia”. Entonces, el rol que juega el par, en este caso, es el de reafirmar sus identidades o distanciarse, según sea cada experiencia.

De esta manera, el capítulo buscó aproximarse a comprender un objetivo que para nuestro estudio fue clave, y que tiene que ver con comprender las experiencias barriales de los jóvenes a partir del vínculo relacional y de sociabilidad. Esto no está libre de matices, conflictos y tensiones, pero consideramos que la recuperación de los relatos de quienes día a día por allí transitan, viven y construyen estrategias cotidianas de convivencia, supervivencia,

entre otras, son un aspecto clave para la comprensión de cómo viven y se relacionan los varones jóvenes en sus barrios.

Reflexiones finales

En la presente investigación nos propusimos conocer y comprender las experiencias barriales de varones jóvenes de la zona noroeste de la ciudad de Santa Fe y las configuraciones de los conflictos, sociabilidades y agencias en sus territorios barriales.

Nos resultó oportuno ahondar en un análisis que tenga en cuenta la dimensión territorial barrial para la observación de las condiciones juveniles (Chaves, 2010) de varones de sectores populares. Para ello, nos centramos en los ejes de análisis vinculados a los desplazamientos por sus barrios y alrededores, las motivaciones de los mismos, las construcciones de sociabilidad y sus relaciones entre pares, amigos/as, enemistades y familias/afectos. Además, luego de un proceso de sistematización de las primeras entrevistas, notamos que también era importante revisar las categorías morales que algunos jóvenes construyen para diferenciarse de un otro en el territorio barrial. Entonces, comprender sus experiencias barriales, para nuestro trabajo, implicó indagar en torno a todas esas esferas.

En primer lugar, recuperamos la idea de desplazamiento porque reconocimos que resultaba difícil hablar de experiencia barrial sin hablar de dónde se mueven los jóvenes y cómo se organizan esos movimientos, en base a qué deseos, a qué conflictos, a qué motivaciones. De esta manera, uno de nuestros objetivos específicos fue indagar en las dinámicas de desplazamiento y tránsito inter e intra barriales y las motivaciones que motorizan a los mismos.

En ese proceso de indagación notamos que los jóvenes ocupan gran parte de su tiempo en actividades y espacios públicos concentrados en la zona noroeste. Así, presentamos en el capítulo cuatro un cuadro donde intentamos dar cuenta del circuito juvenil (Chaves, 2010) por donde se mueven los varones jóvenes entrevistados. Allí, notamos que la centralidad de la zona noroeste marca las experiencias de los jóvenes de manera biográfica y cotidiana. Esas experiencias, en algunos de ellos, se encuentran marcadas por algunos desplazamientos que se dieron en búsqueda de bienestar y/o de evasión a conflictos territoriales. Otros desplazamientos que se dan en el barrio y los alrededores se configuran a partir de procesos de agencia que los jóvenes van realizando en pos de garantizar su reproducción y sus relaciones sociales.

De esta manera, buscamos problematizar sobre si estos procesos de desplazamiento y movimientos que constituyen sus experiencias barriales implican aislamiento de los jóvenes en las zonas de las ciudades del borde, de la periferia (Soldano, 2017). Algunos relatos extraídos del campo dan cuenta de que existe una predominancia al aislamiento, ya que la gran mayoría de los jóvenes no frecuentan espacios como el centro de la ciudad, ni acceden a propuestas laborales más allá de las ofrecidas en la zona noroeste.

De esta manera, consideramos que los procesos de fragmentación residencial tienen un impacto directo en las experiencias barriales de los varones jóvenes de la zona noroeste. Esto lo vemos reflejado en el acceso al trabajo de manera precarizada, dado que de los siete jóvenes entrevistados, cuatro han trabajado en el Mercado de Abasto, uno en La Ladrillera de barrio Vieja Tablada y un joven en trabajos precarizados que provienen de convenios del Estado con empresas locales (todos ellos sin sueldos fijos ni aportes, de manera esporádica y en puestos de trabajo forzoso/masculinizados). También se refleja en la educación interrumpida por parte de los jóvenes (de siete jóvenes sólo uno terminó la educación secundaria). Además, impacta en las violencias producidas en el marco de disputas por el reconocimiento y el honor producto de las dinámicas de masculinidad y la concentración territorial, entre otras dimensiones.

Si bien hemos intentado demostrar que existe una heterogeneidad en las experiencias y perfiles de los jóvenes, podemos señalar que aquellos que han atravesado experiencias positivas son quienes han accedido a espacios de referencias institucionales como Clubes de Barrio y Centros Culturales, así como también a sostenes y redes afectivas/subjetivas que le dan otro camino a su andar barrial.

Entonces, si existe una concentración en esta zona particular, no podíamos dejar de preguntarnos en relación a cómo se dan las relaciones allí y cómo se construye la sociabilidad de estos jóvenes varones en los barrios donde habitan y se constituyen. Por ende, en segundo lugar desarrollamos y describimos algunas características de las relaciones entre pares y respecto a cómo se relacionan los varones jóvenes en el marco del territorio barrial, lo cual exploramos en detalle en el capítulo cinco.

En este sentido, desarrollamos un componente que se repitió en varias experiencias y relatos de los jóvenes: la relación con el consumo de sustancias como un factor que moldea las relaciones con otros y grupal entre varones en el barrio. Esto tiene relación con distintas lógicas de competitividad que se dan en las construcciones de las masculinidades, así como también con la poca problematización respecto a los daños y vulnerabilidades existentes (Bramajo, 2020)

También señalamos y describimos situaciones de riesgo que los jóvenes llevan adelante en ese proceso de búsqueda por el respeto, el honor y el reconocimiento social, las cuales se producen en los enfrentamientos entre pares y en las “malas miradas”, inscribiendo a estos varones en un modelo tradicional de masculinidad. Pero, a su vez, reconocemos que además de las prácticas del deber ser en el territorio a partir de las construcciones de las masculinidades y sus intenciones de dar cuenta del honor, también existe allí una doble intención: cuidar de aquellos que se quiere, ya sea un compañero, un hermano, primo o amigo, “saltar por ese otro” y no “achicarse” como prueba de la virilidad pero también, paradójicamente, de los afectos. Así, buscamos dar cuenta de que en ese juego de defender a otro par, puede darse una mala mirada que puede producir violencias físicas y hasta la posibilidad de la muerte. De allí la necesidad de repensar en formas de socialización con otra impronta convivencial más segura y menos dañina para estos jóvenes y sus familias.

Por lo tanto, a partir de los dos objetivos específicos de este trabajo, intentamos exponer que las experiencias barriales de estos jóvenes no dejan de estar exentas de conflictos, de estrategias y de subjetividades particulares que los varones construyen y ponen en práctica para transitar y habitar sus barrios cotidianamente.

Consideramos que este trabajo tuvo sus distintos vaivenes, en principio, porque no buscamos limitarnos a una problemática en puntual, sino que en base al análisis de las experiencias barriales de varones jóvenes pudimos describir y desarrollar distintas dimensiones. Esto, lejos de facilitarnos el análisis, implicó un ejercicio de sistematización y de recorte (tanto teórico como empírico) que esperamos haber respetado y expuesto de manera comprensible.

De esta manera, esperamos que nuestra tesina pueda colaborar en la comprensión de las condiciones juveniles de un sector joven de la sociedad santafesina, específicamente de la zona noroeste y, más puntualmente, perteneciente a los sectores populares. A su vez, procuramos que esta aproximación a sus experiencias barriales pueda dar cuenta de cómo se configuran las relaciones sociales de varones jóvenes, cómo se vinculan con su espacio barrial y sus instituciones y cómo construyen miradas sobre los problemas con otros/as de sus territorios. Así, quizás pueda ser posible pensar mejores herramientas para la convivencia barrial y para las oportunidades de jóvenes. Porque apostamos a las posibilidades de repensar las problemáticas con varones jóvenes para erradicar las violencias, para problematizar las relaciones, para disminuir los daños y construir mejores derechos, garantizando los existentes.

Por último, señalamos que hay distintas líneas de indagación que esta tesina nos abre como posibilidad de futuras indagaciones. Por un lado, el dato llamativo que se repitió en varios

relatos de los varones jóvenes y que tuvo que ver con el rol de la iglesia y la religión (tanto católica como evangélica) en las búsquedas de rescate y de contención por parte de los jóvenes en sus barrios. Creemos que el momento social, político y económico que estamos viviendo trae consigo distintos efectos que repercuten y aterrizan en los territorios barriales y en las trayectorias juveniles. Así, se vuelve interesante repensar y recuperar el rol de las iglesias y su vínculo en las problemáticas y experiencias de varones jóvenes en los contextos actuales.

Por otro lado, la problemática del consumo de sustancias es otro eje que se repitió en varios relatos y que, creemos, tiene relación con las construcciones de masculinidades y las formas de transitar la biografía barrial de cada joven. Allí, nos llamó la atención la construcción simbólica y subjetiva de las familias (sobre todo, cómo se repite el rol de la ausencia de figuras paternas) en el impacto de las trayectorias barriales y biográficas de los varones jóvenes. Consideramos que trabajar sobre dichas dimensiones también puede habilitar una comprensión más profunda y cabal de las dinámicas de sociabilidad y los procesos de conformación identitaria de los varones jóvenes de sectores populares y, a partir de ello, pensar de manera conjunta con trabajos como el nuestro nuevas soluciones e intervenciones a las distintas problemáticas que afectan cotidianamente a dicho sector social.

Referencias

- Abarca Paniagua, H. (2007). Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad. En M. Gogna (Comp.), *Feminidades y masculinidades. Estudios sobre salud reproductiva y sexualidad en Argentina, Chile y Colombia* (pp. 193-244). Cedes. <https://repositorio.cedes.org/bitstream/123456789/4384/1/3172.pdf>.
- Acevedo, M., Andrada, S. y Machinandiarena, A. (2018). *Investigar e intervenir con jóvenes de sectores populares*. Grupo Editor Universitario. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15667/1/Investigar-e-intervenir-con-jovenes.pdf>.
- Artiñano, N. (2015). *Masculinidades incómodas: jóvenes, género y pobreza*. Espacio Editorial.
- Auyero, J. (1993). *Otra vez en la vía. Notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares*. Espacio Editorial.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*. Ediciones Manantiales.
- Bastán, G. y Paulín, H. (2015). Hacerse joven en la ciudad: dinámicas urbanas y construcción de identidades. En P. Di Leo y A. Camarotti (Dirs.), *Individuación y reconocimiento. Experiencias de jóvenes en la sociedad actual* (pp. 255-304). Teseo. <https://www.teseopress.com/individuacion/chapter/hacerse-joven-en-la-ciudad-dinamicas-urbanas-y-construccion-de-identidades/>.
- Bramajo, N. (2020). *Masculinidades en la intimidad. Etnografía de un grupo de adolescentes varones* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata]. https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/117518/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Brem, G. (2021). *Aguantar con el pecho lo que se dice con la boca. Violencia de broncas en relación con la construcción de masculinidad de jóvenes varones en Playa Norte, Ciudad de Santa Fe* [Tesina de grado, Universidad Nacional del Litoral]. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/bitstream/handle/11185/6595/Tesina.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 21(1), 1-38. <https://revistes.ub.edu/index.php/b3w/article/view/26319/27784>.
- Carballeda, A. (2021). El territorio como dispositivo de intervención en lo social. *Revista de Diversidad de las Culturas*, 1, 90-99.

<https://diversidadcultural.unju.edu.ar/sistema/archivos/Primer%20n%C3%BAmero.pdf>.

- Carreras, R. y Paulín, H. (13-17 de julio de 2015). *Juventudes y espacio barrial. El reconocimiento social y formas de sociabilidad* [ponencia]. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Chaves, M. (2010). Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Espacio Editorial.
- Chaves, M., Fuentes, S., Vecino, L. (2017). Experiencias juveniles de desigualdad: fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos. CLACSO. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11412/1/Experiencias_juveniles_de_la_desigualdad.pdf.
- Chaves, M. (2020). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última Década*, 13(23), 9–32. <https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/56586>.
- Das Biaggio, N. (2007). El registro como herramienta metodológica en la construcción del objeto de investigación. *Cuadernillo desde El Fondo* (pp. 41-45).
- Dubet, F. (2013). *El trabajo de las sociedades*. Amorrortu editores.
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (2000). *¿En qué sociedad vivimos?*. Losada.
- Epele, M. (2010). *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Paidós.
- Feixa, C. (2008). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Editorial Ariel.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre la producción simbólica de la vida urbana*. Espacio Editorial.
- Ibarra Loyola, J. y Díaz Baéz, E. (2016). El miedo, último refugio de la masculinidad hegemónica. *Revista Alternativas Psicología*, 36, 138-152. <https://alternativas.me/attachments/article/140/El%20miedo.pdf>.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: Sociología del temor al delito*. Siglo XXI Editores.

- Koldorf, A., Castro, R. y López Tessore, V. (2008). El barrio como espacio de interacción social [ponencia]. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones, Misiones. <https://cdsa.academica.org/000-080/110.pdf>.
- Ledda, V. (2023) El programa Potenciar Trabajo en Argentina (2020-2023): Dimensiones y reconfiguraciones de la política pública más controversial del último tiempo. *Gg. Punto Seguido, Revista de Gestión Gubernamental*, 3, 51-64. <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/PS/article/view/1516>.
- Margulis, M. y Urresti, M. (2008). La juventud es más que una palabra. En M. Margulis (Ed.) *La juventud es más que una palabra* (3ªed., pp. 13-30). Editorial Biblos.
- Martuccelli, D. (2007). Gramáticas del individuo. Editorial Losada.
- Martuccelli, D. (2007). Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo. LOM Ediciones.
- Medan, M. (2023). El lugar propio y la autonomía en jóvenes de barrios populares. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 21(2), 1-32. <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/901>.
- Menazzi, L. (2008). Construyendo al barrio: la postulación del barrio como territorio político durante la transición democrática. *Argumentos. Revista de Crítica Social*, 10, 1-24. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/874>.
- Meo, A. (2011). Masculinidad y juventud en sectores populares. Entre el “mal camino” y la respetabilidad. En V. Dabevigno (Comp.), *Imágenes y voces de estudiantes secundarios. Escuela, futuro y masculinidades* (pp. 249-265). Editorial Omicron System.
- Meo, A. y Dabevigno, V. (10, 11 y 12 de diciembre de 2008). Masculinidades tradicionales y alternativas a partir de las voces e imágenes de varones adolescentes de sectores populares [ponencia]. V Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6243/ev.6243.pdf.
- Mendizábal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp.65-105). Editorial Gedisa.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática*. Gorla.

- Pagliuca, D. (2019). El adolescente en conflicto con la ley penal: Enfoque de género y masculinidades. En D. Gómez (Comp.), *A les pibes Salud. Masculinidades en la adolescencia y la salud universal* (pp. 87-93). Sociedad Argentina de Salud Integral del Adolescente SASIA.
- Pavcovich, P. (2015). *El barrio. Lo social hecho espacio*. Editorial Universitaria Villa María.
- Quintín Quílez, P. y Urréa Guiraldo, F. (2000) *Jóvenes negros de barriadas populares en Cali: entre masculinidades hegemónicas y marginales*. CIDSE, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cidse-univalle/20121113030846/jovenes.pdf>
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma. <https://www.codajic.org/sites/default/files/sites/www.codajic.org/files/Reguillo%20Cruz,%20Rosana.%20Emergencia%20de%20culturas%20juveniles.%20Estrategias%20del%20desencanto..pdf>.
- Rodríguez Alzueta, E. (2021). *Desarmar al pibe chorro: Elementos y rodeos para problematizar las transgresiones juveniles masculinas y urbanas*. [Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata]. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2226/te.2226.pdf>.
- Saraví, G. (2004). Segregación urbana y espacio público. Los jóvenes en enclaves de pobreza estructural. *Revista de la Cepal*, 83, pp. 33-48. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/bcd6e487-7d0b-4990-a117-a72d1acc1d69/content>.
- Saraví, G. (2006). Biografías de exclusión: desventajas y juventud en Argentina. *Perfiles Latinoamericanos*, 13 (28), pp. 83-116. <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/216/170>.
- Segura, R. (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. Editorial UNSAM.
- Soldano, D. (Comp.). (2017). *Viajeros del conurbano bonaerense: una investigación sobre las experiencias de movilidad en la periferia*. Ediciones UNGS. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/8557/1/Viajeros.pdf>.
- Tapia, S. (2015). *De límites a estrategias: movilidades de jóvenes que realizan actividades artísticas y deportivas*. En P. Di Leo y A. Camarotti (Dir.), *Individuación y reconocimiento. Experiencias de jóvenes en la sociedad actual* (pp. 305-334). Teseo. <https://www.teseopress.com/individuacion/chapter/de-limites-a-estrategias-movilidad-es-de-jovenes-que-realizan-actividades-artisticas-y-deportivas/>.

Vallejos, I. (2007). *El registro de campo: su utilización en los procesos de aprendizaje de la intervención profesional de Trabajo Social. En el Informe/El registro*. Cuadernillo desde El Fondo (pp. 59-64).

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Editorial Gedisa.

Viveros Vigoya, M. (1997). Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente. *Revista Nómadas*, 6, pp. 1-12.
https://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_6/06_4V_Losestudiosobrelo masculinoenAmerica.pdf.

Fuentes

Diario La Capital (2 de febrero de 2015) Re: Santa Fe. Un joven baleado cuando iba en una moto.

(<https://www.lacapital.com.ar/policiales/santa-fe-un-joven-murio-baleado-cuando-iba-una-moto-n488167.html>)

Ministerio de Seguridad, Observatorio de Seguridad Pública (28 de mayo de 2024) Re: Informe Anual sobre Homicidios en Santa Fe 2023.
<https://www.santafe.gob.ar/ms/osp/informs/informe-anual-sobre-homicidios-en-provincia-de-santa-fe-ano-2023/>

Ministerio de Seguridad, Observatorio de Seguridad Publica (7 de diciembre de 2024) Re: Informe Mensual sobre Homicidios en Provincia de Santa Fe 2024.
<https://www.santafe.gob.ar/ms/osp/informs/informe-mensual-acumulado-sobre-homicidios-en-provincia-de-santa-fe-enero-noviembre-2024/>

Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe (2020). Re: Distritos municipales.
<https://santafeciudad.gov.ar/secretaria-general/distritos/>